

FELICIDAD Y ARMONÍA EN EL HOGAR

*Dirección útil y positiva en el caso de numerosos
problemas que preocupan a los esposos y padres*

Elena G. de White



Contenido

Prefacio.....	14
La Atmósfera del Hogar.....	16
El hogar como fundamento de la sociedad.....	16
El más dulce de los cielos	16
Importancia de las reglas.....	17
Sea el hogar alegre y feliz	18
La presencia de Cristo.....	19
Los Fundamentos del Hogar.....	20
Se necesitan hogares atractivos.....	20
Limpieza, aseo, orden	20
Las tareas cotidianas.....	21
El Primer Hogar	22
El primer hogar del hombre	22
El primer casamiento	23
Toda necesidad fue suplida.....	23
El hogar debe honrar a Dios.....	24
Influencia Abarcante del Hogar	25
La influencia del hogar	25
Posibilidades admirables	25
Una poderosa influencia	26
Una bendición para los vecinos.....	27
Resultados de la unión familiar.....	27
Se necesitan hombres buenos	27
Promesas Solemnes.....	29
Propósito de Dios para los cónyuges	29
Una ocasión de gozo.....	30
La unión de dos vidas.....	30
Consejos a una pareja recién casada	31
Un voto tomado ante testigos celestiales	31

Una Asociación Feliz.....	33
Destinada a durar toda la vida	33
El amor debe ser probado	34
Consejos a una pareja de voluntad fuerte.....	34
El amor debe expresarse	35
Características de una buena esposa y madre.	35
Recompensas de la tolerancia y el amor mutuos.....	36
Obligaciones de los Cónyuges.....	38
Cada uno tiene responsabilidades	38
Esposas, someteos; maridos, amad.	38
La tolerancia mutua es necesaria	39
Cada uno ceda de buen grado	39
Cristo en el corazón dará unidad	40
Dónde Establecer el Nuevo Hogar	41
La elección del sitio	41
El hogar terrenal de Cristo	41
Hombres notables criados en el campo	42
La Familia y la Ciudad	44
Riesgos de la vida en la ciudad.....	44
La contaminación del ambiente.....	44
La búsqueda de beneficios materiales	45
Las ciudades no ofrecen beneficios reales	45
El traslado del campo a la ciudad.....	45
La Casa, su Construcción y sus Muebles	47
Buena ventilación, sol y buen drenaje.....	47
El patio de la casa	47
Efecto de las bellezas naturales.....	48
Sean los muebles sencillos	48
Exageración en el orden y el aseo	49
El adorno de la casa.....	49
La comodidad y el bienestar de los niños	50
La bondad y el amor valen más que el lujo	51
Los Hijos Son una Bendición	52
Dios quiso que hubiese familias	52

Desarrollo del carácter de los hijos.....	52
Un legado precioso.....	53
<i>El Tamaño de la Familia</i>	55
Grave perjuicio para madres, hijos y sociedad	55
Otros factores	55
Consejos a los padres de una familia grande.....	56
Consideraciones económicas.....	57
<i>El Legado de los Padres a los Hijos</i>	58
La ley de la herencia	58
Muchos padres son lamentablemente ignorantes ...	58
Más comprensión y paciencia	59
<i>Un Círculo Sagrado</i>	61
La santidad de la familia	61
Paciencia, tolerancia y perdón.....	62
El secreto de la unidad familiar.....	63
Ayúdense unos a otros	63
<i>La Primera Escuela del Niño</i>	65
El hogar es una escuela	65
La educación en el hogar es primordial	65
Todo lo demás es secundario.....	66
Las órdenes de Dios son supremas	68
<i>El Compañerismo en la Familia</i>	70
Los padres deben conocer a sus hijos	70
El estímulo y el elogio.....	70
Los padres deben ser los confidentes del niño.....	71
"No hay tiempo"	71
Con los hijos en trabajos y juegos	72
Consejos a los padres reservados y autoritarios	73
<i>La Seguridad Mediante el Amor</i>	74
El poder del amor	74
Recordemos nuestra propia infancia	75
Mantenedlos en un ambiente alegre	75
Deben satisfacerse los deseos razonables	76
El amor debe expresarse.....	76
Los padres deben reflejar el amor de Jesús.....	77

<i>Cultívase el jardín del Corazón.....</i>	78
Los padres como jardineros	78
El cuidado del jardín.....	78
La siembra y la eliminación de las malezas	79
<i>Promesas de Dirección Divina</i>	81
Jesús, el amigo divino de la madre	81
Dios oye vuestras oraciones	82
Pedid y recibiréis.....	83
El Espíritu Santo os guiará.....	83
El poder divino se unirá al esfuerzo humano	84
Obrad con fe	84
<i>Posición y Responsabilidades del Padre</i>	85
Definición de esposo	85
Es cabeza de la familia	85
Necesita madurez y experiencia	86
Someta su voluntad a la de Dios.....	86
Ejerza su autoridad con humildad	87
<i>Deben Compartirse las Cargas.....</i>	88
El deber del padre no puede delegarse	88
Su cariño alivia la carga de la madre	88
Sea considerado con una esposa débil.....	89
Conduce con dulzura	90
<i>Compañero de sus Hijos.....</i>	91
Dedique tiempo a sus hijos	91
Interésese especialmente en los varones	91
Eduquelos para que sean útiles	91
Participe en sus trabajos y juegos.....	92
<i>Esposos Tolerantes y Corteses</i>	93
El que espera demasiado de su esposa	93
Esposos inquietos y preocupados.....	94
A un esposo egotista e intolerante	95
A quien desprecia la cortesía cristiana.....	95
Debe merecer amor y afecto.....	96

<i>Posición y Responsabilidades de la Madre</i>	97
Igual al esposo	97
Comparación gráfica de valores	97
Dios le señaló su obra	99
Tiene una misión vitalicia.....	100
Reproduce la semejanza divina.....	100
<i>Influencia de la Madre</i>	102
Llega hasta la eternidad	102
De tal madre, tales hijos	102
Sana influencia de una madre paciente	103
Lo que el mundo debe a las madres	104
<i>Falsos Conceptos Acerca de la Obra Materna</i>	105
No debe restar importancia a su obra	105
El trabajo más importante.....	105
<i>Problemas de la Maternidad</i>	107
Hay que sobreponerse a las circunstancias	107
Una actitud peligrosa	108
Asumen cargas innecesarias.....	108
<i>La Salud de la Madre y su Apariencia Personal</i>	109
La salud de la madre debe apreciarse	109
Tenga dominio propio en la alimentación	109
Irradie alegría en toda circunstancia.....	110
Vístase para su esposo y sus hijos	110
Dé lecciones de aseo y pureza.....	111
<i>Influencias Prenatales</i>	113
Importancia de las influencias prenatales.....	113
Lo esencial del cuidado prenatal	114
El apetito solo no es guía segura	115
Se necesita dominio propio y templanza	115
Conserve una actitud de paz y confianza	116
<i>El Cuidado de los Pequeñuelos</i>	117
Actitudes correctas en la que amamanta.....	117
El alimento no reemplaza la atención.....	117
Comida sana, apetitosa y sencilla	118
Preparación del ajuar para el niño.....	119

Proporciónesele aseo, calor y aire puro	119
El cuidado de los niños enfermos	119
<i>El Primer Deber de la Madre</i>	121
Posibilidades de un niño bien enseñado	121
Una obra para Dios y la nación	121
Muchos descuidan la educación en el hogar	122
Procuren las madres la ayuda divina	122
Modelos de bondad y nobleza	123
El gozo de una obra bien hecha.....	124
<i>Aliento para las Madres</i>	125
Jesús bendijo a los niños	125
Los corazones jóvenes son susceptibles	126
<i>Cómo Estima Dios a los Niños</i>	128
Comprados por Cristo	128
Tan preciosos como los ángeles	128
Son propiedad de Dios confiada a los padres	128
Un camino de vida para los niños	129
<i>Auxiliadores de la Madre</i>	131
Los niños son socios de la firma	131
Padres e hijos tienen obligaciones	131
Deben aprender a llevar cargas	132
Compartir las cargas da satisfacción.....	132
Asegura el equilibrio mental	133
Fortalece los lazos familiares	134
Aporta a la excelencia mental, moral y espiritual ...	134
No digáis: "Mis hijos me molestan"	135
<i>El Honor Debido a los Padres.....</i>	136
Lo que el niño debe a sus padres	136
Una orden vigente para todos	136
Debe manifestarse amor	137
<i>Consejos para los Niños.....</i>	139
Busquen temprano a Dios	139
Debe hacerse una decisión individual	140
Deben orar para obtener ayuda	141

La recompensa para quienes sean como Daniel...	142
Deben empezar ahora	143
<i>El Gobierno del Hogar</i>	144
Principios guidores para los padres	144
Se necesitan reglas para gobernar el hogar	144
El respeto por los derechos de los niños	145
Ni afecto ciego ni severidad indebida	145
La obediencia no requiere dureza	146
Se necesita firmeza uniforme y desapasionada	146
Una ley para los padres y los hijos	147
<i>Un Frente Unido</i>	149
Deben compartirse las responsabilidades	149
Cómo se dan lecciones en el engaño	150
Las divergencias confunden a los hijos	151
Se necesita mucha oración y serias reflexiones	152
Corazones unidos por el amor	152
<i>La Religión en la Familia</i>	153
La religión debe ser algo real	153
Gran importancia de la religión en el hogar	154
Postergar la instrucción religiosa es un error	155
Adáptese la instrucción a la edad del niño	155
Los padres deben cultivar la religión en el hogar ..	156
Esperan ver a sus padres vivir consecuentemente	156
Dios honra a una familia bien ordenada	157
¿Por qué fracasan ciertos padres?	157
<i>Normas Morales</i>	159
La inmoralidad prevalece hoy	159
En contraste con el mundo	160
Hombres y mujeres deben conservar su lugar	161
Norma elevada de conducta para las mujeres	161
El dominio de los pensamientos	162
Sed fieles a vuestros votos	163
Respetad la intimidad de la familia	163
<i>El Divorcio</i>	164
Un contrato para toda la vida	164

Corrección de falsos conceptos	164
Consejos a quien pensaba divorciarse.....	165
A un esposo abandonado: "Lleve su cruz"	166
A la vista de Dios siguen casados.....	166
Los Padres Ancianos	167
"Honra a tu padre y a tu madre"	167
Alláñenles el camino	167
Padres son responsables por la falta de respeto ...	168
No haya represalias	169
Téngase paciencia con los achaques	169
Un privilegio que causa gozo	169
Mayordomos de Dios	171
Debemos reconocer la propiedad de Dios	171
Tendremos que dar cuenta	171
En primer lugar, lo que Dios requiere.....	172
Recordemos a los pobres	172
Principios Financieros para la familia	174
El dinero puede ser bendición o maldición	174
Cierta seguridad en la posesión de una casa	174
Una independencia loable.....	175
Equilibrio del presupuesto	175
Llevad cuenta de los gastos.....	175
Hacerles los gustos no es amarlos.....	176
El otro extremo: economía imprudente	176
Asignación personal para la esposa.....	177
Aprenda a ahorrar y a gastar	177
El corazón que será guiado.....	178
Debe Practicarse la Economía.....	179
Cómo enseñó Cristo la economía	179
Sigamos a Cristo en la abnegación.....	179
Cuidemos los centavos	181
Economicemos por principio	181
Instrucciones a los Niños en Cuanto al Dinero.....	182
Inculquémosles hábitos sencillos	182

Los hijos y el dinero	182
Lecciones respecto al valor del dinero	183
El mejor legado de los padres	183
La Integridad Comercial	185
La Biblia es fuente de principios	185
Consejos a un deudor	186
Hay peligro en los extremos	187
Economía y Previsión.....	188
Consejos útiles	188
Debieran ahorrar sistemáticamente.....	188
La cuenta de ahorros.....	189
Recuerde la causa de Dios a tiempo	189
El testamento.....	189
La maldición de la riqueza acumulada	189
Los Portales del Alma.....	191
Rodeados por influencias desmoralizadoras	191
No leer, ver ni oír lo malo.....	191
Hay que proteger los ojos y los oídos.....	191
Todos necesitan protección contra la tentación.....	192
Se siembra odio por la ley, se cosechan crímenes	192
No miraré lo malo	193
Désele sustento mental apropiado	193
Vigilen los padres sus lecturas	194
Disciplinen y eduquen los gustos	195
Prevalencia de los libros nocivos.....	195
Los autores incrédulos	196
La lectura superficial debilita la atención	196
Cómo se destruye el vigor mental	197
Siémbrese la verdad bíblica	197
La Cortesía y la Bondad	199
Destierra la mitad de los males	199
Comienza en la casa	199
Hace del hogar un paraíso	200
El mejor tratado de etiqueta.....	200
La fusión de los temperamentos.....	202

Nada expiará la falta de cortesía.....	202
La verdadera cortesía ilumina el mundo	203
Alegría y Buen Ánimo	204
La vida es lo que hacemos de ella	204
Conquistad el afecto de los niños	205
Con rostro amable y voz melodiosa	205
Despejad las sombras.....	205
El Don del Habla	206
La voz es un talento	206
Expresa la gracia íntima.....	206
Efecto de las palabras duras.....	207
No haya nota discordante	207
¿Alegría o sombra en las palabras?.....	208
Males de las palabras de ira	208
Un voto sugerente.....	208
La conversación en la mesa.....	209
La Hospitalidad.....	210
Oportunidades descuidadas.....	210
Un refugio para los jóvenes tentados	211
Se lleva cuenta en el cielo.....	212
Nuestras Necesidades Sociales	213
Influencia de las compañías.....	213
Cuidado con las tendencias naturales.....	214
Dirección Paternal en Asuntos Sociales	215
Influencias casi abrumadoras.....	215
Peligros de la libertad ilimitada.....	216
Sin cultivo, las malezas predominan	216
Restricciones firmes, pero bondadosas	217
Hay que enseñar a los hijos	217
La Recreación es Esencial.....	218
Opiniones extremistas.....	218
Refrigerio para el espíritu y el cuerpo.....	218
Esencial para hacer el mejor trabajo	219
Los estudiantes necesitan descanso.....	219

Los oficinistas también lo necesitan	219
<i>Cómo Hemos de Jugar</i>	221
Lo inocente en lugar de lo pecaminoso	221
Lugar útil del gimnasio	222
Cuando la vida era más sencilla	222
Excursiones familiares	222
Hállese felicidad en la naturaleza	223
<i>Encaucemos a los Jóvenes</i>	225
Las normas se rebajan	225
Las madres pueden idear juegos	225
Problemas de la adolescencia	226
Es necesario velar después de la conversión	227
<i>Galardón Actual y Futuro</i>	228
Una rica recompensa los aguarda	228
Los goces del cielo comienzan en el hogar	228
Preparados para el cielo	229
<i>La Vida en el Hogar Edénico</i>	231
El Edén será restaurado	231
La recompensa es algo real	232
La familia unida del cielo y de la tierra	234
<i>Pinceladas de la Tierra Nueva</i>	235
Progresos futuros	235
El conocimiento celestial será progresivo	236
Ocupaciones en la tierra nueva	236
Un llamamiento a prepararse	237
<i>Acerca del Ministerio Evangelio Eterno</i>	238

Prefacio

En la historia de la humanidad no ha habido otra época en la que se haya necesitado más que ahora un libro como *Felicidad Y Armonía En El Hogar*. En ningún otro tiempo los padres y los hijos han estado más ansiosos de recibir una respuesta certera a sus problemas cotidianos. No ha habido otro tiempo en el que los hogares hayan estado más amenazados como en este momento.

Todos saben que las condiciones que imperan en cualquier sociedad no son otra cosa que el resultado de las condiciones reinantes en los hogares. Por lo tanto, los cambios positivos que puedan introducirse en el seno de la familia ejercerán una influencia saludable en la sociedad. La obra *Felicidad Y Armonía En El Hogar* se ha preparado con la idea de contribuir eficazmente a realizar la tarea de saneamiento sin la cual nuestra sociedad contemporánea irá irremediablemente al colapso.

La autora, Elena G. de White, madre de cuatro hijos y escritora de profundo discernimiento en el ámbito de la religión, ofrece en estas páginas valiosos y oportunos consejos tanto a los padres como a los hijos. Sus orientaciones iluminan casi todos los aspectos de la vida familiar. Ofrece dirección útil y positiva en el caso de numerosos problemas que preocupan a los padres que viven en esta época tan cargada de situaciones potencialmente peligrosas para la familia.

El material que constituye esta obra apareció por primera vez publicado en artículos de revistas, como capítulos de otros libros y en correspondencia de la autora

con muchos padres . Aquí presentamos en forma abreviada una selección hecha de una obra más amplia de la autora s obre el tema del ho gar cristiano, publicada por este mismo sello editorial.

Capítulo 1

La Atmósfera del Hogar

El hogar como fundamento de la sociedad

La sociedad se compone de familias, y será lo que la hagan las cabezas de familia. Del corazón "mana la vida"; y el hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación.

La elevación o la decadencia futura de la sociedad será determinada por los modales y la moralidad de la juventud que se va criando en derredor nuestro. Según se hayan educado los jóvenes y en la medida en que su carácter fue amoldado en la infancia por hábitos virtuosos, de dominio propio y temperancia, será su influencia sobre la sociedad. Si se los deja sin instrucción ni control, y como resultado llegan a ser tercos, intemperantes en sus apetitos y pasiones, así será su influencia futura en lo que se refiere a amoldar la sociedad. Las compañías que frecuentan los jóvenes ahora, los hábitos que adquieran y los principios que adopten indican cuál será el estado de la sociedad durante los años venideros.

El más dulce de los cielos

El hogar debe ser hecho todo lo que la palabra implica. Debe ser un pequeño cielo en la tierra, un lugar donde los afectos son cultivados en vez de ser estudiosamente reprimidos. Nuestra felicidad depende de que se cultive así el amor, la simpatía y la verdadera cortesía mutua.

Los padres crean en extenso grado la atmósfera que reina en el círculo del hogar, y donde hay desacuerdo entre el padre y la madre, los niños participan del mismo espíritu. Impregnad la atmósfera de vuestro hogar con la fragancia de un espíritu tierno y servicial. Si os habéis convertido en extraños y no habéis sido cristianos de acuerdo con la Biblia, convertíos; porque el carácter que adquiriréis durante el tiempo de gracia será [10] el carácter que tendréis cuando venga Cristo. Si queréis ser santos en el cielo, debéis ser santos primero en la tierra. Los rasgos de carácter que cultivéis en la vida no serán cambiados por la muerte ni por la resurrección. Saldréis de la tumba con la misma disposición que manifestasteis en vuestro hogar y en la sociedad. Jesú no cambia nuestro carácter al venir. La obra de transformación debe hacerse ahora. Nuestra vida diaria determina nuestro destino.

Importancia de las reglas

Todo hogar cristiano debe tener reglas; y los padres deben, por sus palabras y su conducta el uno hacia el otro, dar a los hijos un ejemplo vivo y precioso de lo que desean verlos llegar a ser. Debe manifestarse pureza en la conversación y debe practicarse constantemente la verdadera cortesía cristiana. Enseñemos a los niños y jóvenes a respetarse a sí mismos, a ser fieles a Dios y a los buenos principios; enseñémosles a respetar y obedecer la ley de Dios.

Estos principios regirán entonces su vida y los pondrán en práctica en sus relaciones con los demás. Crearán una atmósfera pura, que ejerza una influencia tendiente a alentar a las almas débiles en la senda hacia arriba que conduce a la santidad y al cielo. Sea cada lección de un carácter elevador y ennoblecedor, y las anotaciones

hechas en los libros de los cielos serán tales que no nos avergonzaremos de ellas en el juicio.

Los niños que reciban esta clase de instrucción estarán preparados para ocupar puestos de responsabilidad y, mediante el precepto y el ejemplo, estarán constantemente ayudando a otros a hacer lo correcto. Aquellos cuyas sensibilidades morales no hayan sido embotadas apreciarán los buenos principios; estimarán correctamente sus dotes naturales y darán el mayor uso posible a sus facultades físicas, mentales y morales. Esas almas se ven grandemente fortalecidas contra la tentación; están rodeadas de una muralla que no se derribará fácilmente.

Sea el hogar alegre y feliz

Podrán sobrevenir dificultades, pero éstas constituyen la suerte que le toca a toda la humanidad. Resplandezcan la paciencia, [11] la gratitud y el amor en el corazón, por nublado que esté el día.

El hogar puede ser sencillo, pero puede ser siempre un lugar donde se pronuncien palabras alentadoras y se realicen acciones bondadosas, donde la cortesía y el amor sean huéspedes permanentes.

Administrad las reglas del hogar con sabiduría y amor, no con vara de hierro. Los niños responderán con obediencia voluntaria a la ley del amor. Elogiad a vuestros hijos siempre que podáis. Haced que sus vidas sean tan felices como fuere posible. Mantened blando el terreno del corazón por la manifestación del amor y del afecto, preparándolo así para la semilla de la verdad. Recordad que el Señor da a la tierra no solamente nubes y lluvia, sino el hermoso y sonriente sol, que hace germinar la

semilla y hace aparecer las flores. Recordad que los niños necesitan no solamente reproches y corrección, sino estímulo y encomio, el agradable sol de las palabras bondadosas.

La presencia de Cristo

El hogar hermoseado por el amor, la simpatía y la ternura es un lugar que los ángeles visitan con agrado, y donde se glorifica a Dios. La influencia de un hogar cristiano cuidadosamente estudiado en los años de la infancia y la juventud, es la salvaguardia más segura contra las corrupciones del mundo. En la atmósfera de un hogar tal, los niños aprenderán a amar a sus padres terrenales y a su Padre celestial.

La santidad para con Dios debe compenetrar el hogar. Los padres y los hijos deben educarse para cooperar con Dios. Deben poner sus hábitos y sus prácticas en armonía con los planes de Dios.

Las relaciones familiares deben ejercer una influencia santificadora. Los hogares cristianos, establecidos y dirigidos de acuerdo con el plan de Dios, contribuyen en forma admirable a la formación de un carácter cristiano. Los padres y los hijos deben ofrecer juntos un servicio amante al Único que puede mantener puro y noble el amor humano. [12]

Capítulo 2

Los Fundamentos del Hogar

Se necesitan hogares atractivos

Aunque incumben a los padres responsabilidades pesadas con respecto a velar cuidadosamente por la felicidad y los intereses futuros de sus hijos, también les incumbe el deber de hacer el hogar tan atractivo como sea posible. Esto tiene consecuencias mucho mayores que la adquisición de bienes y de dinero. El hogar no debe carecer de alegría. El sentimiento familiar debe conservarse vivo en el corazón de los hijos, para que puedan recordar el hogar de su infancia como lugar de paz y felicidad muy próximo al cielo. En tal caso, cuando lleguen a la madurez procurarán a su vez ser un consuelo y una bendición para sus padres.

El hogar debe ser para los niños el sitio más agradable del mundo, y la presencia de la madre en él debe ser su mayor atractivo. Los niños son por naturaleza sensibles y amantes. Es fácil contentarlos o hacerlos infelices. Por medio de su suave disciplina, palabras y actos cariñosos, las madres pueden conquistar el corazón de sus hijos.

Limpieza, aseo, orden

La limpieza, el aseo y el orden son indispensables para la administración apropiada de la familia. Pero cuando la madre considera esas virtudes como deberes de la máxima importancia en su vida y para consagrarse a ellos

descuida el desarrollo físico, mental y moral de sus hijos, comete un triste error.

Aunque debemos precavernos contra las tentación y los adornos innecesarios, en ningún caso debemos ser descuidados e indiferentes con respecto a la apariencia exterior. Cuanto se refiere a nuestra persona y nuestro hogar debe ser aseado y atractivo. Se debe enseñar a los jóvenes cuán importante es [13] presentar una apariencia irreprochable, que honre a Dios y la verdad.

Desagrada a Dios ver en cualquier persona desorden, negligencia y falta de esmero. Estas deficiencias son males graves y tienden a privar a la esposa de los afectos del esposo cuando éste aprecia el orden y el tener hijos bien disciplinados y una casa bien regentada. Una esposa y madre no puede hacer feliz y agradable su hogar a menos que se deleite en el orden, conserve su dignidad y ejerza un buen gobierno. Por lo tanto, toda mujer deficiente en estas cosas debe comenzar en seguida a educarse al respecto y cultivar precisamente las cualidades de las cuales más carezca.

Las tareas cotidianas

Todo el trabajo necesario que hagamos, sea lavar los platos, poner la mesa, atender a los enfermos, cocinar o lavar, es de importancia moral. Las tareas humildes que se nos presentan deben ser hechas por alguien; y los que las cumplen deben sentir que están haciendo un trabajo necesario y honorable, y que al cumplir su misión, por humilde que sea, realizan la obra de Dios tan ciertamente como Gabriel cuando era enviado a los profetas. [14]

Capítulo 3

El Primer Hogar

El primer hogar del hombre

El hogar edénico o de nuestros primeros padres fue preparado para ellos por Dios mismo. Cuando lo hubo provisto de todo lo que el hombre pudiera desear, dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza".

El Señor estaba complacido con este ser, el último y el más noble de cuantos había creado, y se propuso que fuese el habitante perfecto de un mundo perfecto. No quería, sin embargo, que el hombre viviera en soledad. Dijo: "No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él".

Dios mismo dio a Adán una compañera. Le proveyó de una "ayuda idónea para él", alguien que realmente le correspondía, una persona digna y apropiada para ser su compañera y que podría ser una sola cosa con él en amor y simpatía.

Eva fue creada de una costilla tomada del costado de Adán; este hecho significa que ella no debía dominarle como cabeza, ni tampoco debía ser humillada y hollada bajo sus plantas como un ser inferior, sino que más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él. Siendo parte del hombre, hueso de sus huesos y carne de su carne, era ella su segundo y su igual; y quedaba en evidencia la unión íntima y afectuosa que

debía existir en esta relación. "Porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y regala". "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y allegarse ha a su mujer, y serán una sola carne".

El primer casamiento

Dios celebró la primera boda. De manera que la institución del matrimonio tiene como su autor al Creador del universo. "Honroso es en todos el matrimonio". Fue una de las primeras [15] dádivas de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó Adán consigo al salir del paraíso. Cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta materia, el matrimonio es una bendición: salvaguarda la felicidad y la pureza de la raza, satisface las necesidades sociales del hombre y eleva su naturaleza física, intelectual y moral.

Toda necesidad fue suplida

Adán fue rodeado de todo lo que su corazón pudiera desear. Toda necesidad era suplida. No había pecado ni indicios de decadencia en el glorioso Edén. Los ángeles de Dios conversaban libre y amablemente con la santa pareja. Los felices cantores emitían sus gozosos trinos de alabanza a su Creador. Los animales apacibles, en su feliz inocencia, jugaban en derredor de Adán y Eva, obedientes a su palabra. En la perfección de su virilidad, Adán era la obra más noble del Creador.

A Adán fue dada la obra de cuidar el jardín. El Creador sabía que Adán no podía ser feliz sin ocupación. La belleza del huerto le deleitaba, pero esto no bastaba. Debía tener trabajo que diera ejercicio a los admirables órganos de su cuerpo. Si la dicha hubiese consistido en

estarse sin hacer nada, el hombre, en su estado de inocencia, habría sido dejado sin ocupación. Pero el que creó al hombre sabía qué le convenía para ser feliz; y tan pronto como lo creó le asignó su trabajo. La promesa de la gloria futura y el decreto de que el hombre debe trabajar para obtener su pan cotidiano provinieron del mismo trono.

El hogar debe honrar a Dios

Los padres y las madres que ponen a Dios en primer lugar en su familia, que enseñan a sus hijos que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, glorifican a Dios delante de los ángeles y delante de los hombres, presentando al mundo una familia bien ordenada y disciplinada, una familia que ama y obedece a Dios, en lugar de rebelarse contra él. Cristo no es un extraño en sus hogares; su nombre es un nombre familiar, venerado y glorificado.

Los ángeles se deleitan en un hogar donde Dios reina supremo, [16] y donde se enseña a los niños a reverenciar la religión, la Biblia y al Creador. Las familias tales pueden aferrarse a la promesa: "Yo honraré a los que me honran". Y cuando de un hogar tal sale el padre a cumplir sus deberes diarios, lo hace con un espíritu enternecido y subyugado por la conversación con Dios. [17]

Capítulo 4

Influencia Abarcante del Hogar

La influencia del hogar

El hogar cuyos miembros son cristianos corteses ejerce una influencia abarcante en favor del bien. Otras familias notarán los resultados alcanzados por un hogar tal, seguirán el ejemplo que les da, y a su vez protegerán de las influencias satánicas su propio hogar.

Una familia bien ordenada y disciplinada influye más en favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar. Una familia tal prueba que los padres han sabido seguir las instrucciones de Dios y que los hijos le servirán en la iglesia. La influencia de ellos aumenta; porque a medida que dan a otros, reciben para seguir dando.

El padre y la madre hallan en sus hijos auxiliares que comunican a otros la instrucción recibida en el hogar. El vecindario en el cual viven recibe ayuda, porque se enriquece para esta vida y para la eternidad. Toda la familia se dedica a servir al Maestro; y por su ejemplo piadoso otros son inducidos a ser fieles a Dios al tratar con su grey, su hermosa grey.

Posibilidades admirables

El tiempo de que disponemos es corto. Sólo una vez podemos pasar por este mundo; saquemos, pues, al

hacerlo, el mejor provecho de nuestra vida. La tarea a la cual se nos llama no requiere riquezas, posición social ni gran capacidad. Lo que sí requiere es un espíritu bondadoso y abnegado y firmeza de propósito. Una luz, por pequeña que sea, si arde siempre, puede servir para encender otras muchas. Nuestra esfera de influencia, nuestras capacidades, oportunidades y adquisiciones podrán parecer limitadas; y sin embargo tenemos posibilidades maravillosas si aprovechamos fielmente las oportunidades que nos [18] brindan nuestros hogares. Si tan sólo queremos abrir nuestros corazones y nuestras casas a los divinos principios de la vida, llegaremos a ser canales por los que fluyan corrientes de fuerza vivificante. De nuestros hogares saldrán ríos de sanidad, que llevarán vida, belleza y feracidad donde hoy por hoy todo es aridez y desolación.

A cualquiera de nosotros le es imposible vivir de manera que no ejerza influencia en el mundo. Ningún miembro de la familia puede encerrarse en sí mismo, donde otros miembros de la familia no sientan su influencia y espíritu. La misma expresión de su semblante ejerce una influencia para bien o para mal. La influencia de una familia mal gobernada se difunde, y es desastrosa para toda la sociedad. Se acumulan en una ola de maldad que afecta a las familias, las comunidades y los gobiernos.

Una poderosa influencia

Cuando nuestros propios hogares sean lo que deben ser, no dejaremos que nuestros hijos crezcan en la ociosidad y la indiferencia con respecto a lo que Dios les pide que hagan en favor de los necesitados que los rodean. Como herencia del Señor, estarán calificados para

emprender la obra donde están. De tales hogares resplandecerá una luz que se revelará en favor de los ignorantes conduciéndolos a la fuente de todo conocimiento. Ejercerán una poderosa influencia por Dios y su verdad.

Una bendición para los vecinos

Necesitamos más padres y cristianos radiantes. Nos encerramos demasiado en nosotros mismos. Con demasiada frecuencia privamos de alguna palabra de bondad y de aliento, o de alguna sonrisa alegre, a nuestros hijos o a los oprimidos y desalentados.

Resultados de la unión familiar

La primera obra de los cristianos consiste en estar unidos en la familia. Luego la obra debe extenderse hasta sus vecinos cercanos y lejanos. Los que hayan recibido la luz deben dejarla [19] brillar en claros rayos. Sus palabras, fragantes con el amor de Cristo, han de ser sabor de vida para vida.

Cuanto más estrechamente estén unidos los miembros de una familia en lo que tienen que hacer en el hogar, tanto más elevadora y servicial será la influencia que ejerzan fuera del hogar el padre, la madre, los hijos y las hijas.

Se necesitan hombres buenos

La felicidad de las familias y las iglesias depende de las influencias ejercidas por el hogar. Del debido desempeño de los deberes en esta vida dependen intereses eternos. Lo que el mundo necesita no es tanto grandes intelectos

28 FELICIDAD Y ARMONÍA EN EL HOGAR

como hombres buenos que sean una bendición en sus hogares. [21]

Capítulo 5

Promesas Solemnes

Propósito de Dios para los cónyuges

Con una parte del hombre Dios hizo a una mujer, a fin de que fuese ayuda idónea para él, alguien que fuese una con él, que le alegrase, le alentase y bendijese, mientras que él a su vez fuese su fuerte auxiliador. Todos los que contraen relaciones matrimoniales con un propósito santo —el esposo para obtener los afectos puros del corazón de una mujer, y ella para suavizar, mejorar y completar el carácter de su esposo— cumplen el propósito de Dios para con ellos.

Cristo no vino para destruir esa institución, sino para devolverle su santidad y elevación originales. Vino para restaurar la imagen moral de Dios en el hombre, y comenzó su obra sancionando la relación matrimonial.

El amor divino que emana de Cristo no destruye el amor humano, sino que lo incluye. Lo refina y purifica; lo eleva y lo ennoblece. El amor humano no puede llevar su precioso fruto antes de estar unido con la naturaleza divina y enderezado hacia el cielo. Jesús quiere ver matrimonios y hogares felices.

Como todos los otros buenos dones confiados por Dios a la custodia de la humanidad, el casamiento fue pervertido por el pecado; pero es propósito del Evangelio devolverle su pureza y belleza.

La gracia de Cristo es lo único que puede hacer de esta institución lo que Dios quiso que fuera: un medio de bendecir y elevar a la humanidad. Así pueden las familias de la tierra, en su unidad, paz y amor, representar la familia del cielo.

Una ocasión de gozo

Las Escrituras declaran que Jesús y sus discípulos fueron invitados a esta boda [de Caná]. Cristo no dio a los cristianos autorización para decir al ser invitados a una boda: No debíamos [22] asistir a una ocasión de tanto gozo. Al asistir a aquel banquete Cristo enseñó que quiere vernos regocijarnos con los que se regocian en la observancia de sus estatutos. Nunca desaprobó las fiestas inocentes de la humanidad cuando se celebraban de acuerdo con las leyes del cielo.

La unión de dos vidas

Pero si las partes contratantes concuerdan en sus creencias y prácticas religiosas, si todo se hace en forma consecuente y la ceremonia se realiza sin ostentación ni despilfarro, la boda no desagradará a Dios.

En la relación matrimonial se da un paso muy importante: la fusión de dos vidas en una.

La bendición de Dios en el hogar donde existe esta unión es como la luz del sol que proviene del cielo, porque la voluntad de Dios ordenó que el hombre y su esposa estén unidos por los santos lazos del matrimonio, bajo el gobierno de Jesucristo y la dirección de su Espíritu.

Dios quiere que el hogar sea el lugar más feliz de la

tierra, el mismo símbolo del hogar celestial. Mientras llevan las responsabilidades matrimoniales en el hogar, y vinculan sus intereses con Jesucristo apoyándose en su brazo y en la seguridad de sus promesas, ambos esposos pueden compartir en esta unión una felicidad que los ángeles de Dios elogian.

Consejos a una pareja recién casada

Estimado hermano y estimada hermana: Acabáis de unir os para toda la vida. Empieza vuestra educación en la vida marital. El primer año de la vida conyugal es un año de experiencia, en el cual marido y mujer aprenden a conocer sus diferentes rasgos de carácter, como en la escuela un niño aprende su lección. No permitáis, pues, que se escriban durante ese primer año de vuestro matrimonio, capítulos que mutilen vuestra felicidad futura.

En vuestra unión para toda la vida, vuestros afectos deben contribuir a vuestra felicidad mutua. Cada uno debe velar por la felicidad del otro. Tal es la voluntad de Dios para con vosotros. Mas aunque debéis confundiros hasta ser uno, ni [23] el uno ni el otro debe perder su individualidad. Dios es quien posee vuestra individualidad; y a él debéis preguntar: ¿Qué es bueno? ¿qué es malo? y ¿cómo puedo alcanzar mejor el blanco de mi existencia?

Un voto tomado ante testigos celestiales

Dios ordenó que hubiese perfecto amor y armonía entre los que asumen la relación matrimonial. Comprométanse los novios, en presencia del universo celestial, a amarse mutuamente como Dios ordenó que se amen. La esposa ha de respetar y reverenciar a su esposo, y el esposo ha de amar y proteger a su esposa.

32 FELICIDAD Y ARMONÍA EN EL HOGAR

Al comenzar la vida conyugal, tanto los hombres como las mujeres deben consagrarse de nuevo a Dios. [24]

Capítulo 6

Una Asociación Feliz

Destinada a durar toda la vida

Para comprender lo que es en verdad el matrimonio, se requiere toda una vida. Los que se casan ingresan en una escuela en la cual no acabarán nunca sus estudios.

Por mucho cuidado y prudencia con que se haya contraído el matrimonio, pocas son las parejas que hayan llegado a la perfecta unidad al realizarse la ceremonia del casamiento. La unión verdadera de ambos cónyuges es obra de los años subsiguientes.

Cuando la pareja recién casada afronta la vida con sus cargas de perplejidades y cuidados, desaparece el aspecto romántico con que la imaginación suele tan a menudo revestir el matrimonio. Marido y mujer aprenden entonces a conocerse como no podían hacerlo antes de unirse. Este es el período más crítico de su experiencia. La felicidad y utilidad de toda su vida ulterior dependen de que asuman en ese momento una actitud correcta. Muchas veces cada uno descubre en el otro flaquezas y defectos que no sospechaban; pero los corazones unidos por el amor notarán también cualidades desconocidas hasta entonces. Procuren todos descubrir las virtudes más bien que los defectos. Muchas veces, nuestra propia actitud y la atmósfera que nos rodea determinan lo que se nos revelará en otra persona.

El amor debe ser probado

Vuestro afecto podrá ser tan claro como el cristal , arrobador en su pureza, y sin embargo, podría ser superficial por no haber sido probado. Dad a Cristo, en todas las cosas, el lugar primero, [25] el último y el mejor. Contempladle constantemente, y vuestro amor por él, en la medida en que sea probado, se hará cada día más profundo y más fuerte. Y a medida que crezca vuestro amor por él, vuestro amor mutuo aumentará también en fuerza y profundidad.

Aunque se susciten dificultades , congojas y desalientos, no abriguen jamás ni el marido ni la mujer el pensamiento de que su unión es un error o una decepción. Resuélvase cada uno de ellos a ser para el otro cuanto le sea posible. Sigán teniendo uno para con otro los miramientos que se tenían al principio. Aliéntense uno a otro en las luchas de la vida. Procure cada uno favorecer la felicidad del otro. Haya entre ellos amor mutuo y sopórtense uno a otro. Entonces el casamiento, en vez de ser la terminación del amor, será más bien su verdadero comienzo. El calor de la verdadera amistad, el amor que une un corazón al otro, es sabor anticipado de los goces del cielo.

Consejos a una pareja de voluntad fuerte.

Ninguno de los dos debe tratar de dominar. El Señor ha presentado los principios que deben guiarnos. El es poseso debe amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia. La mujer debe respetar y amar a su marido. Ambos deben cultivar un espíritu de bondad, y estar bien resueltos a nunca perjudicarse ni causarse pena el uno al otro.

No tratéis de constreñiros el uno al otro. No podéis

obrar así y conservar vuestro amor recíproco. Las manifestaciones de la propia voluntad destruyen la paz y la felicidad de la familia. No dejéis penetrar el desacuerdo en vuestra vida conyugal. De lo contrario seréis desdichados ambos. Sed amables en vuestras palabras y bondadosos en vuestras acciones; reñunciad a vuestros deseos personales. Vigilad vuestras palabras, porque ellas ejercen una influencia considerable para bien o para mal. No dejéis translucir irritación en la voz, mas poned en vuestra vida el dulce perfume de la semejanza de Cristo.

El amor debe expresarse

Son muchos los que consideran la manifestación del amor como una debilidad, y permanecen en tal retraimiento que [26] repelen a los demás. Este espíritu paraliza las corrientes de simpatía. Al ser reprimidos, los impulsos de sociabilidad y generosidad se marchitan y el corazón se vuelve desolado y frío. Debemos guardarnos de este error. El amor no puede durar mucho si no se le da expresión. No permitáis que el corazón de quienes os acompañen se agoste por falta de bondad y simpatía de Parte vuestra.

Ame cada uno de ellos al otro antes de exigir que el otro le ame. Cultive lo más noble que haya en sí y esté pronto a reconocer las buenas cualidades del otro. El saberse apreciado es un admirable estímulo y motivo de satisfacción. La simpatía y el respeto alientan el esfuerzo por alcanzar la excelencia, y el amor alimenta al estimular la persecución de fines cada vez más nobles.

Características de una buena esposa y madre.

En vez de sumirse en una simple rutina de faenas

domésticas, encuentre la esposa y madre de familia tiempo para leer, para mantenerse bien informada, para ser compañera de su marido y para seguir de cerca el desarrollo de la inteligencia de sus hijos. Aproveche sabiamente las oportunidades presentes para influir en sus amados de modo que los encamine hacia la vida superior. Haga del querido Salvador su compañero diario y su amigo familiar. Dedique algo de tiempo al estudio de la Palabra de Dios, a pasear con sus hijos por el campo y a aprender de Dios por la contemplación de sus hermosas obras.

Consérvese alegre y animada. En vez de consagrar todo momento a interminables costuras, haga de la velada de familia una ocasión de grata sociabilidad, una reunión de familia después de las labores del día. Un proceder tal induciría a muchos hombres a preferir la sociedad de los suyos en casa a la del casino o de la taberna. Muchos muchachos serían guardados del peligro de la calle o de la tienda de comestibles de la esquina. Muchas niñas evitarían las compañías frívolas y seductoras. La influencia del hogar llegaría a ser entonces para padres e hijos lo que Dios se propuso que fuera, es decir, una bendición para toda la vida. [27]

Recompensas de la tolerancia y el amor mutuos.

Sin tolerancia y amor mutuos ningún poder de esta tierra puede mantenerla a Ud. ni a su marido en los lazos de la unidad cristiana. El compañerismo de ambos en el matrimonio debiera ser estrecho, tierno, santo y elevado, e infundir poder espiritual a su vida, para que pudiesen ser el uno para el otro todo lo que la Palabra de Dios requiere. Cuando lleguen a la condición que Dios quiere verles alcanzar, hallarán el cielo aquí y a Dios en su vida.

Hombres y mujeres pueden alcanzar el ideal que Dios les señala si aceptan la ayuda de Cristo. Lo que la humana sabiduría no puede lograr, la gracia de Dios lo hará en quienes se entregan a él con amor y confianza. Su providencia puede unir los corazones con lazos de origen celestial. El amor no será tan sólo un intercambio de palabras dulces y aduladoras. El telar del cielo teje con urdimbre y trama más finas, pero más firmes que las de los telares de esta tierra. Su producto no es una tela endeble, sino un tejido capaz de resistir cualquiera prueba, por dura que sea. El corazón quedará unido al corazón con los áureos lazos de un amor perdurable. [28]

Capítulo 7

Obligaciones de los Cónyuges

Cada uno tiene responsabilidades

Las dos personas que unen su interés en la vida tendrán distintas características y responsabilidades individuales. Cada uno tendrá su trabajo, pero no se ha de valorar a las mujeres por el trabajo que puedan hacer como se estiman las bestias de carga. La esposa ha de agradecer el círculo familiar como esposa y compañera de un esposo sabio. A cada paso debe ella preguntarse: "¿Es ésta la norma de la verdadera femineidad?" y: "¿Cómo haré para que mi influencia sea como la de Cristo en mi hogar?" El marido debe dejar saber a su esposa que él aprecia su trabajo.

La esposa ha de respetar a su marido. El ha de amar y apreciarla a ella: y así como los une el voto matrimonial, su creencia en Cristo debe hacerlos uno en él. ¿Qué podría agradar más a Dios que el ver a los que contraen matrimonio procurar juntos aprender de Jesús y llegar a compenetrarse cada vez más de su Espíritu?

Esposas, someteos; maridos, amad.

A menudo se pregunta: "¿Debe una esposa no tener voluntad propia?" La Biblia dice claramente que el esposo es el jefe de la familia. "Casadas, estad sujetas a vuestros maridos". Si la orden terminase así, podríamos decir que nada de envidiable tiene la posición de la esposa; es muy dura y penosa en muchos casos, y sería mejor que se

realizasen menos casamientos. Muchos maridos no leen más allá que "estad sujetas", pero debemos leer la conclusión de la orden, que es: "Como conviene en el Señor". [29]

La tolerancia mutua es necesaria

Debemos tener el Espíritu de Dios, o no podremos tener armonía en el hogar. Si la esposa tiene el espíritu de Cristo, será cuidadosa en lo que respecta a sus palabras; dominará su genio, será sumisa y sin embargo no se considerará esclava, sino compañera de su esposo. Si éste es siervo de Dios, no se enseñoreará de ella; no será arbitrario ni exigente. No podemos estimar en demasía los afectos del hogar; porque si el Espíritu del Señor mora allí, el hogar es un símbolo del cielo. Si uno yerra, el otro ejercerá tolerancia cristiana y no se retraerá con frialdad.

Ni el marido ni la mujer deben pensar en ejercer gobierno arbitrario uno sobre otro. No intentéis imponer vuestros deseos uno a otro. No podéis hacer esto y conservar el amor mutuo. Sed bondadosos, pacientes, indulgentes, considerados y corteses. Mediante la gracia de Dios podéis hacer os felices el uno al otro, tal como lo prometisteis al casaros.

Cada uno ceda de buen grado

A veces en la vida matrimonial hombres y mujeres obran como niños indisciplinados y perversos. El marido quiere salir con la suya y ella quiere que se haga su voluntad, y ni uno ni otro quiere ceder. Una situación tal no puede sino producir la mayor desdicha. Ambos debieran estar dispuestos a renunciar a su voluntad u opinión. No pueden ser felices mientras ambos persisten en obrar como les

agrade.

A menos que hombres y mujeres hayan aprendido de Cristo a ser mansos y humildes, revelarán el espíritu impulsivo e irracional que tan a menudo se ve en los niños. Los fuertes e indisciplinados procurarán gobernar. Los tales necesitan estudiar las palabras de Pablo: "Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando fui hombre hecho, dejé lo que era de niño".

Cristo en el corazón dará unidad

Si se cumple la voluntad de Dios, ambos esposos se respetarán mutuamente y cultivarán el amor y la confianza. Cualquier cosa que habría de destruir la paz y la unidad de la familia [30] debe reprimirse con firmeza, y debe fomentarse la bondad y el amor. El que manifieste un espíritu de ternura, tolerancia y cariño notará que se le recíproca con el mismo espíritu. Donde reina el Espíritu de Dios, no se hablará de incompatibilidad en la relación matrimonial. Si de veras se forma en nosotros Cristo, esperanza de gloria, habrá unión y amor en el hogar. El Cristo que mora en el corazón de la esposa concordará con el Cristo que habita en el marido. Se esforzarán juntos por llegar a las mansiones que Cristo fue a preparar para los que le aman. [31]

Capítulo 8

Dónde Establecer el Nuevo Hogar

La elección del sitio

Al elegir un sitio para vivir, Dios quiere que consideremos ante todo las influencias morales y religiosas que nos rodearán a nosotros y a nuestras familias.

Sea éste el propósito que dirija la elección del punto en que se piensa fundar el hogar. No hay que dejarse llevar por el deseo de riquezas, ni por las exigencias de la moda, ni por las costumbres de la sociedad. Téngase antes presente lo que más favorezca la sencillez, la pureza, la salud y el verdadero mérito.

En vez de vivir donde sólo pueden verse las obras de los hombres y donde lo que se ve y se oye sugiere a menudo malos pensamientos, donde el alboroto y la confusión producen cansancio e inquietud, id a vivir donde podáis contemplar las obras de Dios. Hallad la paz del espíritu en la belleza, quietud y solaz de la naturaleza. Descanse vuestra vista en los campos verdes, las arboledas y los collados. Mirad hacia arriba, al firmamento azul que el polvo y el humo de las ciudades no oscurecieron, y respirad el aire vigorizador del cielo.

El hogar terrenal de Cristo

Jesús vino a esta tierra para realizar la obra más importante que haya sido jamás efectuada entre los

hombres. Vino como embajador de Dios para enseñarnos como vivir para obtener los mejores resultados de la vida. ¿Cuáles fueron las condiciones escogidas por el Padre infinito para su Hijo? Un hogar apartado en los collados de Galilea; una familia mantenida por el trabajo honrado y digno; una vida sencilla; la lucha diaria con las dificultades y penurias; la abnegación, la economía y [32] el servicio paciente y alegre; las horas de estudio junto a su madre, con el rollo abierto de las Escrituras; la tranquilidad de la aurora o del crepúsculo en el verdeante valle; las santas actividades de la naturaleza; el estudio de la creación y la providencia, así como la comunión del alma con Dios: tales fueron las condiciones y las oportunidades que hubo en los primeros años de la vida de Jesús.

Hombres notables criados en el campo

Tal fue el caso también para la gran mayoría de los hombres mejores y más nobles de todas las edades. Leed la historia de Abrahán, de Jacob y de José, de Moisés, de David y de Eliseo. Estudiad la vida de los hombres que en tiempos posteriores desempeñaron cargos de confianza y responsabilidad.

¡Cuántos de estos hombres se criaron en humildes hogares del campo! Poco supieron de hijos. No malgastaron su juventud en diversiones.

Muchos de ellos tuvieron que luchar con la pobreza y las dificultades. Muy jóvenes aún aprendieron a trabajar, y su vida activa al aire libre dio vigor y elasticidad a todas sus facultades. Obligados a depender de sus propios recursos, aprendieron a luchar con las dificultades y a vencer los obstáculos, con lo que adquirieron valor y perseverancia. Aprendieron a tener confianza en sí

mismos y dominio propio. Apartados en gran medida de las malas compañías, se contentaban con placeres naturales y buenas compañías. Sus gustos eran sencillos, y templados sus hábitos. Se dejaban dirigir por principios, y crecían puros, fuertes y veraces. Al ser llamados a efectuar la obra principal de su vida, pusieron en juego vigor físico y mental, buen ánimo, capacidad para idear y ejecutar planes, firmeza para resistir al mal, y todo esto hizo de ellos verdaderas potencias para el bien en el mundo. [33]

Capítulo 9

La Familia y la Ciudad

Riesgos de la vida en la ciudad

La vida en las ciudades es falsa y artificial. La inmensa pasión por el dinero, el torbellino y el afán de los placeres, la fiebre de la ostentación, el lujo y la prodigalidad son otras tantas fuerzas que imponen a la mayoría de la humanidad que cumpla el verdadero fin de la vida. Abren la puerta a una infinidad de males y ejercen sobre la juventud un poder casi irresistible. Una de las tentaciones más sutiles y peligrosas que asaltan a los niños y a los jóvenes en las ciudades es el afán de placeres.

La contaminación del ambiente

El ambiente físico de las ciudades es muchas veces un peligro para la salud. La exposición constante al contagio, el aire viciado, el agua impura, el alimento adulterado, las viviendas oscuras, malsanas y atestadas de seres humanos, son algunos de los muchos males con que se tropieza a cada paso.

No era el propósito de Dios que los hombres vivieran hacinados en las ciudades, confinados promiscuamente en estrechos alojamientos. Al principio Dios puso a nuestros primeros padres entre las bellezas naturales en medio de las cuales quisiera que nos deleitásemos hoy. Cuanto mejor armonicemos con el plan original de Dios, más fácil nos sería asegurar la salud del cuerpo, de la mente y del

alma.

La búsqueda de beneficios materiales

Es frecuente que los padres no sean cuidadosos en cuanto a rodear a sus hijos con las influencias correctas. Al elegir casa, piensan más en sus intereses mundanales que en la atmósfera moral y social, y los hijos traban relaciones desfavorables para el desarrollo de la piedad y la formación de un carácter íntegro. [34]

Las ciudades no ofrecen beneficios reales

Ni una familia en ciense beneficiará física, mental o espiritualmente por residir en la ciudad. La fe, la esperanza, el amor y la felicidad se adquieren con facilidad mucho mayor en los lugares retraídos, donde hay campos, colinas y árboles. Alejad a vuestros hijos de los espectáculos y ruidos de la ciudad, del traqueteo y bullicio de los tranvías y otros vehículos, y tendrán mentes más sanas. Resultará más fácil grabar en su corazón la verdad de la Palabra de Dios.

El traslado del campo a la ciudad

Muchos padres mudan sus hogares del campo a la ciudad, porque consideran ésta como un lugar más deseable o provechoso. Pero al hacer este cambio, exponen a sus hijos a muchas y grandes tentaciones. Los muchachos no tienen ocupación, obtienen una educación callejera y pasan de una etapa de depravación a otra, hasta que pierden todo interés en cuanto es bueno, puro y santo. ¡Cuánto mejor habría sido que los padres hubieran permanecido con sus familias en el campo, donde reinan las influencias más favorables para la fortaleza física y

mental!

Mejor es sacrificar cualesquiera consideraciones mundanales, o aun todas ellas, antes de poner en peligro las almas preciosas confiadas a vuestro cuidado. Serán asaltadas por tentaciones, y se les debe enseñar a arrostrarlas; pero es vuestro deber suprimir toda influencia, romper todo hábito, cortar todo vínculo que os impidan realizar la entrega más libre, abierta y cordial de vos otros mismos y vuestras familias a Dios.

En vez de la ciudad atestada, buscad algún lugar retraído, donde vuestros hijos estarán, hasta donde se pueda, protegidos de la tentación, y allí educadlos para ser útiles. [35]

Capítulo 10

La Casa, su Construcción y sus Muebles

Buena ventilación, sol y buen drenaje

En la construcción de edificios de utilidad pública o en los destinados a viviendas, urge asegurar buena ventilación y mucho sol.

En cuanto sea posible, todo edificio destinado a servir de habitación humana debe construirse en paraje elevado y de fácil desagüe. Esto asegurará un solar seco. A este asunto se le suele dar muy poca atención. Con frecuencia la humedad y el aire viciado de los solares bajos y encharcados ocasionan quebrantos de salud, enfermedades graves y defunciones.

En la construcción de casas es de gran importancia asegurar completa ventilación y mucho sol. Haya circulación de aire y mucha luz en cada pieza de la casa. Los dormitorios deben estar dispuestos de tal modo que el aire circule por ellos día y noche. Ningún cuarto es adecuado para servir como dormitorio a menos que pueda abrirse de par en par cada día para dar acceso al aire y a la luz del sol.

El patio de la casa

Un patio hermoseado con árboles dispersos y algunos arbustos, plantados a la debida distancia de la casa, ejerce

una influencia feliz sobre la familia y, si se lo cuida, no causará perjuicio a la salud. Pero los árboles de sombra y los grupos densos de arbustos en derredor de la casa hacen malsana, porque impiden la libre circulación del aire y el acceso a los rayos del sol.

Efecto de las bellezas naturales

A Dios le agrada lo bello. Revistió de hermosura la tierra y los cielos, y con gozo paternal se complace en ver a sus hijos [37] deleitarse en las cosas que hizo. Quiere que rodeemos nuestro hogar con la belleza de las cosas naturales.

Casi todos los que viven en el campo, por muy pobres que sean, pueden tener alrededor de sus casas algo de césped, algunos árboles que den sombra, algunos arbustos lozanos y flores olorosas. Esto contribuirá a la felicidad del hogar mucho más que cualquier adorno artificial. Introducirá en la vida del hogar una influencia suavizadora y purificadora, que fortalecerá el amor a la naturaleza y atraerá a los miembros de la familia más cerca unos de otros y más cerca de Dios.

Sean los muebles sencillos

Nuestros hábitos artificiales nos privan de muchas bendiciones y de muchos gozos, y nos inhabilitan para llevar la vida más útil. Los muebles complicados y costosos son un despilfarro no sólo de dinero, sino de algo mil veces más precioso. Imponen una carga de cuidados, labores y perplejidades.

Amueblad vuestra casa sencillamente, con cosas que resistan al uso, que puedan limpiarse sin mucho trabajo y

renovarse sin gran costo. Ejercitando vuestro gusto, podéis hacer atractivo un hogar senc illo si en él reinan el amor y el contentamiento.

Exageración en el orden y el aseo

En algunas familias hay demasiado que h acer. El aseo y el orden son esenciales par a la comodidad, pero estas virtudes no deben llevarse al ex tremo de transformar la vida en un ciclo de ince sante trabajo penoso n i hacer desdichados a los habitantes de la casa. E n las viviendas de algunos a quienes estimamos mucho, existe una rígida precisión en el arreglo de los muebles y pertenencias que resulta tan desagradable como lo sería la falta de orden. La aflictiva dignidad que pesa sobr e toda la casa impide que se encuentre allí el reposito que uno espera en un verdadero hogar.

El adorno de la casa

La rígida precisión que hemos mencionado como rasgo desagradable de tantos hogares no concuerda con el gran plan de [38] la naturaleza. Dios no hizo crecer las flores del campo en cuadros regulares , con bordes meticulosos, sino que las disperso como gemas en la v erde pradera, y hermocean la tierra c on su variedad de formas y colores. Los árboles del bosque no están en orden regular. Resulta descansado para el ojo recorrer las escenas de la naturaleza por selvas, colinas y valles, llanuras y ríos, y disfrutar de la infinita divers idad de formas y colores, así como de la belleza con que árboles, arbustos y flores, agrupados en el jardín de la naturaleza, constituyen un cuadro deleitoso. En él hallan satisfacci ón y placer tanto los niños como los jóvenes y los ancianos.

En cierta medida esta ley de la variedad puede cumplirse en el hogar. Debe haber en la casa una armonía apropiada de color es y conveniencia general en los muebles; pero el buen gusto no exige que cada mueble pertenezca al mismo estilo por su diseño, material o tapizado; sino que por lo contrario agrada más al ojo el que haya una variedad armoniosa.

La parte mejor de la casa, las piezas más asoleadas y atractivas, deben ser usadas diariamente y por los que viven realmente en la casa. Esto hará que el hogar resulte atractivo para sus miembros y también para los amigos que nos aprecian y benefician, como nosotros los beneficiamos a ellos.

Pero sea la casa humilde o elegante, sean sus accesorios costosos o baratos, no habrá felicidad entre sus paredes a menos que el espíritu de los habitantes armonice con la voluntad divina. El contentamiento debe reinar en la familia.

La comodidad y el bienestar de los niños

No se necesitan muebles ni accesorios costosos para dejar a los niños contentos y felices en sus hogares, pero es necesario que los padres les concedan amor tierno y cuidadosa atención.

No les digáis como he oído a muchas madres decir: "No hay lugar para ti aquí en la sala. No te sientes en este sofá tapizado de damasco. No queremos que te sientes en ese canapé". Y cuando van a otra pieza se les advierte: "No querernos oírte hacer ruido aquí". Si van a la cocina, la cocinera les dice: "No puedo aguantar que me molestes aquí. Vete afuera con tu ruido; me estorbas". ¿Adónde van

para educarse? A la calle. [39]

La bondad y el amor valen más que el lujo

Llevamos demasiadas congojas y cargas a nuestras familias, y en ellas no se aprecian lo suficiente la sencillez, la paz y la dicha. Deberíamos interesarnos menos en lo que dirá el mundo exterior y prestar más atención reflexiva a quienes forman el círculo de nuestro hogar. Entre los miembros de la familia debiera haber menos ostentación y urbanidad mundana, y mucho más amor, ternura, alegría y cortesía cristiana. Muchos necesitan aprender cómo se hace del hogar un lugar atractivo y placentero. Los corazones agradecidos y las miradas bondadosas valen más que, las riquezas y el lujo; y si hay amor, el saber contentarse con cosas sencillas comunicará felicidad al hogar.

Jesús, nuestro Redentor, anduvo en esta tierra con la dignidad de un rey; y sin embargo era manso y humilde de corazón. Era luz y bendición en todo hogar porque llevaba consigo alegría, esperanza y valor. ¡Ojalá que estuviésemos satisfechos y que hubiese menos anhelos en nuestro corazón, menos ansia de cosas difíciles de obtener para hermosear nuestras casas mientras que no apreciamos lo que Dios estima más que las joyas, a saber un espíritu manso y sereno! La gracia de la sencillez, la mansedumbre y el afecto verdadero transformarían en paraíso la morada más humilde. Es mejor soportar con buen ánimo todo inconveniente que perder la paz y el contentamiento. [40]

Capítulo 11

Los Hijos Son una Bendición

Dios quiso que hubiese familias

El que creó a Eva para que fuese compañera de Adán había dispuesto que hombres y mujeres se unieran en el santo lazo del matrimonio, para formar familias, cuyos miembros, coronados de honor, fueran reconocidos como miembros de la familia celestial.

Los hijos son la herencia del Señor, y somos responsables ante él por el manejo de su propiedad. Trabajen los padres por los suyos, con amor, fe y oración hasta que puedan presentarse a Dios diciendo: "He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová".

Una casa sin hijos es un lugar desolado. El corazón de quienes lo habitan corre peligro de volverse egoísta, de amar su propia comodidad y de consultar sus propios deseos y conveniencia. Procuran simpatía para sí, pero tienen poca que conceder a otros.

Muchos enferman física, mental y moralmente porque dedican su atención casi exclusivamente a sí mismos. Podría salvarles del estancamiento la sana vitalidad de espíritus más jóvenes y diversos así como la inquieta energía de los niños.

Desarrollo del carácter de los hijos

La simpatía, la tolerancia y el amor que se requieren

para tratar con los niños se ría una bendición en cualquier familia. Su avizorían y subyugarían los rasgos de carácter asentados en quienes necesitan ser más animosos y apacibles. La presencia de un niño en una casa endulza y refina. Un niño criado en el temor del Señor es una bendición.

El cuidado y el afecto hacia los niños dependen de nosotros eliminan la tosqueda d de nuestra naturaleza, nos infunde [41] ternura y simpatía y ejerce influencia en el desarrollo de los elementos más nobles de nuestro carácter.

Después del nacimiento de su primer hijo, Enoc alcanzó una experiencia más elevada; fue atraído a más íntima relación con Dios. Comprendió más cabalmente e sus propias obligaciones y responsabilidades como hijo de Dios. Cuando conoció el amor de su hijo hacia él, y la sencilla confianza del niño en su protección; cuando sintió la profunda y anhelante ternura de su corazón hacia su primogénito, aprendió la preciosa lección del maravilloso amor de Dios hacia el hombre manifestado en la dádiva de su Hijo, y la confianza que los hijos de Dios podían tener en el Padre celestial.

Un legado precioso

Los hijos son confiados a sus padres como un legado precioso, que Dios requerirá un día de sus manos. Debemos dedicar a su preparación más tiempo, cuidado y oración. Necesitan que les demos mis instrucción de la clase apropiada.

Recordad que vuestros hijos e hijas son miembros más jóvenes de la familia de Dios. El los confió a vuestro cuidado, a fin de que los eduquéis para el cielo. Tendréis

que darle cuenta de la manera en que cumpláis vuestro encargo sagrado. **[42]**

Capítulo 12

El Tamaño de la Familia

Grave perjuicio para madres, hijos y sociedad

Hay padres que, sin considerar si pueden o no atender con justicia a una familia grande, llenan sus casas de pequeños desvalidos, que dependen por completo del cuidado y la instrucción de sus padres. Este es un perjuicio grave, no sólo para la madre, sino para sus hijos y para la sociedad.

¿Tiene la madre suficiente fuerza para cuidar de sus hijos? ¿puede el padre ofrecer las ventajas que amoldarán y educarán correctamente al niño? ¡Cuán poco se tiene en cuenta el destino del niño! Sólo se piensa en satisfacer la pasión, y se imponen a la esposa y madre cargas que minan su vitalidad y paralizan su fuerza espiritual. Con la salud quebrantada y el ánimo abatido se ve rodeada de un pequeño rebaño al cual no puede atender como debiera. Careciendo de la instrucción que debieran recibir, los niños crecen para deshonrar a Dios y comunicar a otros lo malo de su propia naturaleza, y así se forma un ejército al cual Satanás maneja como quiere.

Otros factores

Dios quiere que los padres actúen como seres racionales y vivan de tal manera que cada hijo reciba la debida educación, y que la madre tenga fuerza y tiempo para emplear sus facultades mentales en la disciplina de

sus pequeñuelos a fin de que sean dignos de alternar con los ángeles. Ella debe tener valor, para desempeñar noblemente su parte y hacer su obra en el temor y amor de Dios, a fin de que sus hijos resulten en bendición para la familia y la sociedad.

El esposo y padre debe considerar todas estas cosas, no sea que su esposa se vea recargada y así abrumada de abatimiento. Debe procurar que la madre de sus hijos no se vea en situación tal que no pueda atender con justicia a sus numerosos pequeñuelos y darles la debida preparación. [43]

Los padres no deben aumentar sus familias más ligero de lo que pueden cuidar y educar debidamente a sus hijos. El que haya año tras año un niño en los brazos de la madre significa una gran injusticia para ella. Reduce, y a menudo destruye, para ella el placer social y alimenta la miseria doméstica. Priva a sus hijos del cuidado, de la educación y de la felicidad que los padres tienen el deber de otorgarles.

Consejos a los padres de una familia grande

La cuestión que debéis decidir es ésta: "¿Estoy criando una familia de hijos para fortalecer la influencia de las potestades de las tinieblas y para aumentar sus filas, o estoy criando hijos para Cristo?"

Si no gobernáis a vuestros hijos ni modeláis su carácter para satisfacer las exigencias de Dios, entonces cuantos menos sean los hijos que sufran por vuestra educación deficiente, mejor será para vosotros, los padres, y para la sociedad. A menos que los niños puedan ser educados y disciplinados desde su infancia por una madre sabia,

juiciosa, conciencia e inteligente que, modelando el carácter de ellos según la norma de justicia, gobierne a su familia en el temor del Señor, es un pecado aumentar la familia. Dios os ha dado la facultad del raciocinio y exige que la empleéis.

Consideraciones económicas

[Los padres] deben considerar con calma cómo han de proveer para sus hijos. No tienen derecho de traer al mundo hijos para que sean una carga para otros. ¿Tienen una ocupación con la cual pueden contar para sostener a una familia sin que necesiten ser una carga para otros? Si no la tienen, cometen un crimen al traer a este mundo hijos para que sufran por falta de cuidados, alimentos y ropas convenientes.

Los que carecen seriamente de tino comercial y que son los menos preparados para progresar en el mundo llenan o generalmente sus casas de hijos, mientras que por lo común los hombres capacitados para adquirir propiedades no tienen más hijos de los que pueden atender debidamente. Los que no están preparados para atenderse a sí mismos no debieran tener hijos. [44]

Capítulo 13

El Legado de los Padres a los Hijos

La ley de la herencia

La condición física y mental de los padres se perpetúa en su posteridad. Este es un asunto que no se considera debidamente. Cuando quiera que los hábitos de los padres contraríen las leyes físicas, el daño que se infligen a sí mismos se repetirá en las generaciones futuras.

Mediante la cultura física, mental y moral todos pueden llegar a ser colaboradores de Cristo. Muchísimo depende de los padres. A ellos les toca decidir si traerán al mundo hijos que serán una bendición o una maldición.

Cuanto más nobles sean los propósitos que animen a los padres, cuanto más elevadas sus dotes intelectuales y morales, cuanto más desarrolladas sus facultades físicas, mejor será el equipo que para la vida den a sus hijos. Cultivando en sí mismos las mejores prendas, los padres influyen en la formación de la sociedad de mañana y en el ennoblecimiento de las futuras generaciones.

Muchos padres son lamentablemente ignorantes

Los que han sido encargados de la propiedad de Dios, constituida por las almas y los cuerpos de los niños formados a su imagen, deben erigir barreras contra la sensualidad de esta época, que está arruinando la salud física y moral de millares. Si se pudiera remontar a la

verdadera causa de muchos crímenes cometidos en esta época, se veía que de ellos es responsable la ignorancia de padres y madres indiferentes al respecto. A esta lamentable ignorancia se sacrifica la salud y la vida misma.

Padres, si no dais a vuestros hijos la educación que Dios os [45] impone darles por precepto y ejemplo, tendréis que responder a Dios por los resultados. Estos no se limitarán a vuestros hijos. Se extenderán a través de generaciones. Así como un cardo que se deja crecer en el campo produce una cosecha de su especie, los pecados resultantes de vuestra negligencia obrarán para arruinar a quienes caigan dentro de la esfera de su influencia.

Más comprensión y paciencia

Los padres y las madres pueden estudiar su propio carácter en sus hijos. A menudo pueden leer lecciones humillantes cuando ven sus propias imperfecciones reproducidas en sus hijos e hijas. Mientras procuran reprimir y corregir en sus hijos las tendencias hereditarias al mal, los padres deben pedir la ayuda de una doble dosis de paciencia, perseverancia y amor.

Cuando un hijo revela los rasgos malos que heredó de sus padres, ¿deben éstos airarse por esta reproducción de sus propios defectos? De ninguna manera. Ejercen los padres una vigilancia cuidadosa sobre sí mismos, precaviéndose contra toda tosquedad y rudeza, no sea que estos defectos se vuelvan a ver en sus hijos.

Manifestad la mansedumbre y amabilidad de Cristo al tratar con los pequeñuelos rebeldes. Tened siempre presente que recibieron su perversidad como herencia de su padre o de su madre. Tened por tanto paciencia con los niños que heredaron vuestros propios rasgos de

carácter.

Los padres deben confiar implícitamente en el poder de Cristo para transformar las tendencias al mal que fueron transmitidas a sus hijos.

Tened paciencia, padres y madres. Con frecuencia, vuestra negligencia, pasada difícilmente a vuestros hijos; pero Dios os dará fuerza si queréis confiar en él. Obrad sabiamente y con ternura con vuestros hijos. [46]

Capítulo 14

Un Círculo Sagrado

La santidad de la familia

Existe en derredor de cada familia un círculo sagrado que debe preservarse. Ninguna otra persona tiene derecho a cruzar este círculo sagrado.

El esposo y la esposa deben serlo todo el uno para el otro. Ella no debe tener secretos que rehúse revelar a su esposo y comuniqué a otros, y él no debe tener secretos que no diga a su esposa y relate a otros. El corazón de la esposa debe ser una tumba para los defectos del marido, y el corazón de él una tumba para los defectos de ella.

Nunca debe una de las partes bromear a costa de los sentimientos de la otra parte. Nunca debe el marido o la mujer quejarse de su consorte a otros, en broma o de cualquier otra manera, porque con frecuencia el recurrir a bromas insensatas, que parezcan perfectamente inofensivas, termina en una prueba para cada uno y hasta en una separación. Se me ha mostrado que debe haber un escudo sagrado en derredor de cada familia.

El círculo del hogar debe considerarse como un lugar sagrado, un símbolo del cielo, un espejo en el cual nos reflejemos. Podemos tener amigos y conocidos, pero no hemos de entrometernos en la vida del hogar. Debe experimentarse un fuerte sentido de propiedad, que cree una impresión de comodidad, confianza y reposo.

Paciencia, tolerancia y perdón

Rueguen a Dios los que componen el círculo familiar para pedirle que santifique sus lenguas, oídos, ojos y todo miembro de su cuerpo. Cuando tropezamos con el mal, no es necesario que nos venza. Cristo ha hecho posible que nuestro carácter tenga la fragancia del bien. [47]

¡Cuántos deshonran a Cristo y representan falsamente su carácter en el círculo del hogar! ¡Cuántos son los que no manifiestan paciencia, tolerancia, perdón ni verdadero amor! Muchos tienen sus gustos y aversiones y se sienten libres para manifestar su propia disposición perversa en vez de revelar la voluntad, las obras y el carácter de Cristo. La vida de Jesús resplandece con bondad y amor. ¿Estamos creciendo en su naturaleza divina?

Los padres deben tener cuidado de no tolerar que penetre en el hogar el espíritu de disensión; porque constituye uno de los agentes de Satanás para dejar su impresión en el carácter. Si los padres están dispuestos a luchar por la unidad en el hogar mediante la inculcación de los principios que rigieron la vida de Cristo, la disensión será desterrada y reinarán la unidad y el amor. Los padres y los hijos participarán del don del Espíritu Santo.

Recuerden el esposo y la esposa que tienen que llevar bastantes cargas sin envenenar su vida permitiendo que se produzcan divisiones. Los que dan cabida a las pequeñas divergencias invitan a Satanás a que entre en su hogar. Los hijos se contagian del espíritu de contender por bagatelas. Los agentes del mal hacen su parte para lograr que padres e hijos sean desleales a Dios.

Aunque se presenten pruebas en la vida marital, los esposos deben guardar sus almas en el amor de Dios. El

padre debe considerar a la madre de sus hijos como persona que merece toda bondad, ternura y simpatía.

El secreto de la unidad familiar

Lo que causa división y discordia en las familias y en la iglesia es la separación de Cristo. Acercarse a Cristo es acercarse unos a otros. El secreto de la verdadera unidad en la iglesia y en la familia no estriba en la diplomacia ni en la administración, ni en un esfuerzo sobre humano para vencer las dificultades — aunque habrá que hacer mucho de esto— sino en la unión con Cristo.

Representémonos un círculo grande desde el cual parten muchas rayas hacia el centro. Cuanto más se acercan estas rayas al centro, tanto más cerca están una de la otra. [48]

Así sucede en la vida cristiana. Cuanto más nos acerquemos a Cristo tanto más cerca estaremos uno del otro.

Ayúdense unos a otros

La firma familiar es una sociedad sagrada, en la cual cada miembro debe desempeñar una parte, ayudándose el uno al otro. El trabajo de la familia debe realizarse con suavidad, como funcionan las diferentes partes de una maquinaria bien ajustada.

Cada miembro de la familia debe comprender que sobre él individualmente recae la responsabilidad de hacer su parte en cuanto a contribuir a la comodidad, el orden y la regularidad de la familia. No debe actuar un miembro contra otro. Todos deben participar unidos en la buena obra de alentarse unos a otros; deben manifestar

amabilidad, tolerancia y paciencia; hablar en tono bajo y sereno; rehuir la confusión y hacer cada uno todo lo que pueda para aliviar las cargas de la madre.

Cada miembro de la familia debe entender con exactitud la parte que se espera que él desempeñe en unión de los demás. Todos, desde el niño de seis años en adelante, deben comprender que de ellos se requiere que lleven su parte de las cargas impuestas por la vida. [49]

Capítulo 15

La Primera Escuela del Niño

El hogar es una escuela

En su sabiduría el Señor ha decretado que la familia sea el mayor agente educativo. En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela, allí, con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio.

Las influencias educativas del hogar son un poder decidido para el bien o para el mal. Son, en muchos aspectos, silenciosas y graduales, pero si se ejercen de la debida manera, llegan a ser un poder abarcante para la verdad y la justicia. Si no se instruye correctamente al niño en el hogar, Satanás lo educará por instrumentos elegidos por él. ¡Cuán importante es, pues, la escuela del hogar!

Consideremos el círculo de la familia como una escuela, en la cual preparamos a nuestros hijos para el cumplimiento de sus deberes en el hogar, en la sociedad y en la iglesia.

La educación en el hogar es primordial

Es un hecho triste, aunque universalmente admitido y deplorado, que la educación en el hogar y la preparación de la juventud actual han quedado descuidadas.

No hay campo de acción más importante que el señalado a los fundadores y protectores del hogar. Ninguna obra encomendada a seres humanos entraña consecuencias tan trascendental es como la de los padres y madres.

Los jóvenes y niños de la actualidad determinan el porvenir de la sociedad, y lo que estos jóvenes y estos niños serán depende del hogar. A la falta de buena educación doméstica se puede achacar la mayor parte de las enfermedades, así como [50] de la miseria y criminalidad que son la maldición de la humanidad. Si la vida doméstica fuera pura y verdadera, si los hijos que salen del hogar estuvieran debidamente preparados para hacer frente a las responsabilidades de la vida y a sus peligros, ¡qué cambio experimentaría el mundo!

Todo lo demás es secundario

Todo niño traído al mundo es propiedad de Jesucristo y por precepto y ejemplo debe enseñársele a amar a Dios y a obedecerle; pero la gran mayoría de los padres han descuidado la obra que Dios les dio y no han educado ni preparado a sus hijos, desde el amanecer de la razón, para que conozcan y amen a Cristo. Mediante un esfuerzo esmerado los padres deben observar el despertar de la mente receptiva y considerar todo lo que respecta a la vida del hogar como secundario frente al deber positivo que Dios les ha impuesto: el de educar a sus hijos en la disciplina y admonición del Señor.

Los padres no deben permitir que las preocupaciones comerciales, y las costumbres, máximas y modas del mundo los dominen al punto de hacerles descuidar a sus hijos en la infancia y dejar de darles las instrucciones

apropiadas a medida que transcurren los años.

Una de las grandes razones de que haya tanto mal en el mundo hoy estriba en que los padres dedican su atención a otras cosas que la que es de suma importancia: cómo adaptarse a la obra de enseñar a sus hijos con paciencia y bondad el camino del Señor. Si pudiera descorrerse la cortina, veríamos que debido a esta negligencia muchísimos hijos que se habían extraviado se perdieron y escaparon a las buenas influencias. Padres, ¿podéis tolerar que así suceda en vuestra experiencia? No debiera haber para vosotros obra tan importante que os impida dedicar a vuestros hijos todo el tiempo que sea necesario para hacerles comprender lo que significa obedecer al Señor y confiar plenamente en él.

Y ¿qué cosecharéis como recompensa de vuestro esfuerzo? Hallaréis a vuestros hijos a vuestro lado, dispuestos a cooperar con vosotros y a echar mano de las tareas que sugiráis. Encontraréis facilitada vuestra obra.

[51]

La madre debe destacarse siempre en esta obra de educar a los hijos; aunque recaen sobre el padre deberes graves e importantes, la madre, por tratar casi constantemente con los hijos, especialmente durante los tiernos años, debe ser siempre su instructora y compañera especial. Debe preocuparse mucho por cultivar el aseo y el orden en sus hijos y por dirigirlos en la adquisición de hábitos y gustos correctos; debe enseñarles a ser laboriosos y serviciales; a valerse de sus recursos, a vivir, actuar, trabajar como estando siempre a la vista de Dios.

Los padres deben estar mucho en casa. Por precepto y ejemplo deben enseñar a sus hijos a amar y a temer a Dios; a ser inteligentes, sociables y afectuosos; a cultivar

hábitos de laboriosidad, economía y abnegación. Por manifestar a sus hijos amor, simpatía y aliento en casa, los padres pueden proveerles de un retiro seguro y bienvenido contra muchas de las tentaciones del mundo.

Las órdenes de Dios son supremas

Tenemos en la Biblia reglas para guiar a todos, padres e hijos, una norma elevada y santa de la cual no podemos desviarnos. Las órdenes de Dios deben ser supremas. Que el padre y la madre de la familia abran la Palabra de Dios delante de Aquel que es el Cudriña los corazones, y pregunten con sinceridad: "¿Qué dijo Dios?"

Las responsabilidades de los padres no pueden ser llevadas por otros

Padres, lleváis responsabilidades que nadie puede llevar por vosotros.

Mientras viváis seréis responsables ante Dios por mantenernos en su camino. Los padres que hacen de la Palabra de Dios su guía, y que comprenden cuánto dependen de ellos sus hijos para la formación de su carácter, les darán un ejemplo que les resultará seguro seguir.

Los padres y las madres son responsables de la salud, la constitución y el desarrollo del carácter de sus hijos. A nadie más debe confiarse la tarea de atender a esta obra. Al llegar a ser padres, os incumbe cooperar con el Señor en cuanto a educar a vuestros hijos en los principios sanos. [52]

¡Cuán triste es que muchos padres hayan desechado la responsabilidad que Dios les dio con respecto a sus hijos,

y quieran que personas extrañas la lleven en su lugar! Conviene en que otros trabajen en favor de sus hijos y los alivien de toda carga al respecto.

Muchos que ahora lamentan el extravío de sus hijos no pueden culpar de él a otros que a sí mismos. Consulten su Biblia los tales y vean lo que Dios les ordena como padres y guardianes. Asuman los deberes que descuidaron durante tanto tiempo. Necesitan humillarse y arrepentirse delante de Dios por no haber seguido sus indicaciones en la educación de sus hijos. Necesitan cambiar su propia conducta y seguir la Biblia estricta y cuidadosamente como su guía y consejera. [53]

Capítulo 16

El Compañerismo en la Familia

Los padres deben conocer a sus hijos

Algunos padres no los comprenden a éstos [sus hijos], ni los conocen verdaderamente. A menudo hay una gran distancia entre padres e hijos. Si los padres quisieran compenetrarse plenamente de los sentimientos de sus hijos, y desentrañar lo que hay en sus corazones, se beneficiarían ellos mismos.

Los padres deben estudiar la manera mejor y de más éxito para ganar el amor y la confianza de sus hijos, a fin de que puedan conducirlos en la senda recta. Deben reflejar el sol del amor sobre la familia.

El estímulo y el elogio

A los niños les gusta la compañía, y raras veces quieren estar solos. Anhelan simpatía y ternura. Creen que lo que les gusta agrada también a la madre, y es natural que acudan a ella con sus menudas alegrías y tristezas. La madre no debe herir sus corazones sensibles tratando con indiferencia asuntos que, si bien son baladíes para ella, tienen gran importancia para ellos. La simpatía y aprobación de la madre les son preciosas. Una mirada de aprobación, una palabra de aliento o de encomio, serán en sus corazones como rayos de sol que muchas veces harán feliz el día.

Los padres deben ser los confidentes del niño

Los padres deben animar a sus hijos a confiar en ellos, a presentarles las penas de su corazón, sus pequeñas molestias y pruebas diarias.

Instruidlos bondadosamente y ligadlos a vuestro corazón. [55] Este es un tiempo crítico para los niños. Los rodearán influencias tendientes a separarlos de vosotros, y debéis contrarrestarlas. Enseñadles a hacer de vosotros sus confidentes. Permitidles contaros sus pruebas y goces.

Los niños quedarían a salvo de muchos males si fuesen más familiares con sus padres. Estos deben estimular en sus hijos una disposición a manifestarse confiados y francos con ellos, a acudir a ellos con sus dificultades, presentarles el asunto tal cual lo ven y pedirles consejo cuando se hallan perplejos acerca de qué conducta es la buena.

¿Quiénes pueden ver y señalarles los peligros mejor que sus padres piadosos? ¿Quién puede comprender tan bien como ellos el temperamento peculiar de sus hijos? La madre que ha vigilado todo el desarrollo de la mente desde la infancia, y conoce su disposición natural, es la que está mejor preparada para aconsejar a sus hijos. ¿Quién puede decir como la madre, ayudada por el padre, cuáles son los rasgos de carácter que deben ser refrenados y mantenidos en jaque?

"No hay tiempo"

"No hay tiempo —dice el padre—; no tengo tiempo para dedicar a la educación de mis hijos, ni a sus placeres sociales y domésticos". Entonces Ud. no debería haber

asumido la responsabilidad de una familia. Al no concederles el tiempo que les toca en justicia, los priva de la educación que debieran recibir de Ud. Si tiene hijos, tiene una obra que hacer, en unión con la madre, en lo que se refiere a la formación del carácter de esos hijos.

Muchas madres exclaman: "No tengo tiempo para estar con mis hijos". En tal caso, por el amor de Cristo, dediquen menos tiempo a vuestra indumentaria. Descuiden más bien vuestros adornos y atavíos. Descuiden el recibir y hacer visitas. Descuiden el cocinar una variedad infinita de platos, pero nunca, nunca, descuidéis a vuestros hijos. ¿Qué es el tamo en comparación con el trigo? No permitáis que cosa alguna se interponga entre vosotras y los mejores intereses de vuestros hijos.

Recargadas con muchos cuidados, las madres consideran a veces que no pueden dedicar tiempo alguno para enseñar con [56] paciencia a sus pequeñuelos y demostrarles amor y simpatía. Recuerden empero que si los hijos no encuentran en sus padres ni en el hogar la satisfacción de su deseo de simpatía y de compañerismo, la buscarán en otra parte, donde tal vez peligren su espíritu y su carácter.

Con los hijos en trabajos y juegos

Dedicad parte de vuestras horas libres a vuestros hijos; asociad con ellos en sus trabajos y deportes, y conquistad su confianza. Cultivad su amistad.

Dediquen los padres las veladas a sus familias. Pongan a un lado los cuidados y las complejidades con las labores del día.

Consejos a los padres reservados y autoritarios

Existe el peligro de que tanto los padres como los maestros ordenen y dicten demasiado, mientras que no mantienen suficientes relaciones sociales con sus hijos o alumnos. Con frecuencia se muestran demasiado reservados y ejercen su autoridad en una forma fría y carente de simpatía, que no puede conquistar el corazón de sus hijos y alumnos. Si hiciesen acercar a los niños a sí y les demostrasen que los aman, y manifestasen interés en todos sus esfuerzos, y aun en sus juegos, siendo a veces niños entre los niños, podrían hacer muy felices a éstos y conquistarían su amor y su confianza. Y los niños respetarían y amarían más temprano la autoridad de sus padres y maestros.

No debe levantarse una valla de frialdad y retraimiento entre padres e hijos. Intimen los padres con sus hijos; procuren entender sus gustos y disposiciones; compartan sus sentimientos, y descubran lo que embarga sus corazones.

Padres, demostrad a vuestros hijos que los amáis, y que queréis hacer cuanto podáis para asegurar su dicha. Si obráis así, las restricciones que necesitéis imponerles tendrán mucho mayor peso en sus jóvenes inteligencias. Gobernad a vuestros hijos con ternura y compasión, teniendo siempre presente que "sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos". Si queréis que los ángeles desempeñen en favor de vuestros hijos el ministerio que Dios les ha encomendado, cooperad con ellos haciendo vuestra parte. [57]

Capítulo 17

La Seguridad Mediante el Amor

El poder del amor

Los agentes del amor tienen poder maravilloso, porque son divinos. La respuesta suave que "aparta el enojo", el amor que "es sufrido y benigno", el amor que "cubre una multitud de pecados"; si aprendiéramos esta lección ¡de qué poder sanador serían dotadas nuestras vidas! La vida sería transformada y la tierra llegaría a ser la misma semejanza y el goce anticipado del cielo.

Estas preciosas lecciones, enseñadas de un modo sencillo, pueden ser comprendidas hasta por los niñitos. El corazón del niño es tierno y fácilmente impresionable, y cuando nosotros, que somos mayores, lleguemos a ser "como niños", cuando aprendamos la sencillez, la dulzura y el tierno amor del Salvador, no hallaremos difícil tocar el corazón de los pequeños y enseñarles el ministerio sanador del amor.

Desde un punto de vista mundano, el dinero es poder; pero desde el punto de vista cristiano, el amor es poder. Este principio entraña fuerza intelectual y espiritual. El amor puro tiene una eficacia especial para hacer el bien, y no puede hacer otra cosa que el bien. Evita la discordia y la desgracia y produce la felicidad más verdadera. Con frecuencia las riquezas ejercen influencia para corromper y destruir; la fuerza es poderosa para hacer daño; pero la verdad y la bondad son propiedades del amor puro.

Recordemos nuestra propia infancia

No tratéis a vuestros hijos únicamente con severidad, olvidándoos de vuestra propia niñez, y olvidando que ellos no son sino niños. No esperéis de ellos que sean perfectos, ni tratéis [58] de obligarlos a actuar como hombres y mujeres en seguida. Obrando así, cerraríais la puerta de acceso que de otra manera pudierais tener hacia ellos, y los impulsaríais a abrir la puerta a las influencias perjudiciales, que permitirían a otros envenenar sus mentes juveniles antes de advertir el peligro.

Los padres no deben olvidar cuánto anhelaban en su niñez la manifestación de simpatía y amor, y cuán desgraciados se sentían cuando se les censuraba y reprendía con irritación. Deben rejuvenecer sus sentimientos, y transigir mentalmente para comprender las necesidades de sus hijos.

Padres, manifestad amor a vuestros hijos: en la infancia, en la adolescencia y en la juventud. No les mostréis un rostro ceñudo, sino siempre alegre.

Mantenedlos en un ambiente alegre

Cuando los pequeñuelos están en dificultad debe tranquilizárseles con cuidado. Entre la infancia y la edad adulta, los hijos no reciben generalmente la atención que debiera concedérseles. Se necesitan madres que guiarán de tal manera a sus hijos que éstos se considerarán como parte de la familia. Hable la madre con sus hijos acerca de las esperanzas y perplejidades que puedan tener. Recuerden los padres que sus hijos deben ser atendidos con preferencia a los extraños. Deben ser mantenidos en una atmósfera de sol, bajo la dirección de la madre.

Deben satisfacerse los deseos razonables

Debéis hacer sentir siempre a vuestros hijos que los amáis, que estáis trabajando en favor suyo, que anheláis su felicidad y que sólo os proponéis hacer lo que es para su bien. Debéis satisfacer sus pequeños deseos siempre que podáis hacerlo razonablemente.

En el gobierno de vuestros hijos, no obréis nunca por impulso. Aunad la autoridad con el afecto. Apreciad y cultivad todo lo que es bueno y amable, y revelándoles a Cristo inducidlos a desear el bien más elevado. Al negarles las cosas que les perjudicarían, dejadles ver que los amáis y que desearéis hacerlos felices. Cuanto más desagradables sean, tanto más debéis esmeraros por manifestarles vuestro amor. Cuando el niño tenga [59] la certeza de que procuráis su felicidad, el amor quebrantará toda valla.

El amor debe expresarse

En muchas familias hace mucha falta que se exprese el afecto de unos miembros hacia otros. Aunque no es necesario manifestar sentimentalismo, lo es que se exprese amor y ternura de una manera casta, pura y digna. Muchos cultivan realmente la dureza de corazón y por sus palabras y acciones revelan la fase satánica del carácter. Siempre debe cultivarse un tierno afecto entre los esposos, entre los padres y los hijos, y entre hermanos y hermanas. Toda palabra apresurada debe ser refrenada, y no debe haber siquiera apariencia de que falte el amor mutuo. Es deber de cada miembro de la familia ser amable y hablar con bondad.

Cultivad la ternura, el afecto y el amor que se expresa n

en pequeñas cortesías, en palabras y en atenciones solícitas.

Los padres deben reflejar el amor de Jesús

Cuando la madre ha obtenido la confianza de sus hijos y les ha enseñado a amarla y a obedecerle, les ha dado la primera lección en la vida cristiana. Deben amar y obedecer a su Salvador y confiar en él como aman y obedecen a sus padres y confían en ellos. El amor que con sus cuidados fieles y educación correcta de sus hijos manifiestan los padres hacia ellos es un débil reflejo del amor que Jesús tiene por sus fieles. [60]

Capítulo 18

Cultívese el jardín del Corazón

Los padres como jardineros

El Señor ha confiado a los padres una obra solemne y sagrada. Han de cultivar cuidadosamente el suelo del corazón. Pueden ser así como laboradores con Dios. Él espera de ellos que guarden y atiendan cuidadosamente el jardín constituido por el corazón de sus hijos. Han de sembrar la buena simiente y quitar toda mala hierba. Es necesario eliminar todo defecto del carácter, toda mala disposición; porque si se les permite subsistir, mancillarán la belleza del carácter.

El cuidado del jardín

Prevalece en el mundo la tendencia a dejar a los jóvenes seguir la inclinación natural de su propia mente. Y los padres dicen que si los jóvenes son muy desenfrenados en su adolescencia se corregirán más tarde, y que cuando tengan dieciséis o dieciocho años razonarán por su cuenta, abandonarán sus malos hábitos y llegarán por fin a ser hombres y mujeres útiles. ¡Qué error! Durante años permiten que el enemigo siembre en el jardín del corazón; permiten que se desarrollen en él malos principios, y en muchos casos todo el trabajo que se haga para cultivar ese terreno no servirá para nada.

Algunos padres han dejado a sus hijos adquirir malas costumbres, cuyos rastros podrán verse a través de toda la

vida. Los padres son responsables de este pecado. Esos hijos pueden profesar ser cristianos, pero sin una obra especial de la gracia en el corazón y una reforma cabal en la vida, sus malas costumbres pasadas se advertirán en toda su experiencia y manifestarán precisamente el carácter que sus padres les permitieron adquirir.

No se debe permitir que los jóvenes aprendan lo bueno y [61] lo malo sin discriminación, creyendo que en algún momento futuro lo bueno predominará y lo malo perderá su influencia. Lo malo crecerá más ligero que lo bueno. Es posible que después de muchos años sea desarraigado lo malo que hayan aprendido; pero ¿quién querrá correr riesgos al respecto? El tiempo es corto. Es más fácil y mucho más seguro sembrar semilla limpia y buena en el corazón de vuestros hijos que arrancar las malas hierbas más tarde. Resulta difícil borrar las impresiones hechas en las mentes juveniles. ¡Cuán importante es, pues, que esas impresiones sean correctas, a fin de que las facultades elásticas de la juventud se inclinen en la debida dirección!

La siembra y la eliminación de las malezas

Durante los primeros años de la vida del niño, el suelo del corazón debe prepararse cuidadosamente para las lluvias de la gracia de Dios. Luego se han de sembrar con cuidado las semillas de la verdad y debe atenderse a ellas con diligencia. Dios, quien recompensa todo esfuerzo hecho en su nombre, pondrá vida en la semilla sembrada; y aparecerá primero la hoja, luego la espiga y en ésta, al fin, el grano maduro.

Si un campo es dejado sin cultivo, aparecerá con seguridad una cosecha de hierbas nocivas que será muy difícil exterminar. Por lo tanto, es necesario trabajar el

suelo y subyugar las malas hierbas antes que las plantas preciosas puedan crecer. Antes que puedan hacerlo, debe sembrarse con cuidado la semilla. Si las madres descuidan la siembra de buena semilla y luego esperan cosechar grano precioso, se chasquearán; porque segarán espinas y cardos. El diablo vela siempre, preparado para sembrar semillas que brotarán y darán una mies abundante que concuerde con su carácter satánico. [62]

Capítulo 19

Promesas de Dirección Divina

Jesús, el amigo divino de la madre

Vuestro compasivo Redentor os observa con amor y simpatía, listo para oír vuestras oraciones y prestaros la ayuda que necesitáis. Conoce las cargas que pesan sobre el corazón de cada madre y es su mejor amigo en toda emergencia. Sus brazos eternos sostienen a la madre fiel y temerosa de Dios.

Cuando Jesús estuvo en la tierra tuvo una madre que luchó con la pobreza y sufrió muchas ansiedades y perplejidades, así que él simpatiza con toda madre cristiana en sus congojas y ansiedades. Aquel Salvador que emprendió un largo viaje con el propósito de aliviar el corazón ansioso de una mujer cuya hija era poseída de un mal espíritu, oír las oraciones de la madre y bendecirá a sus hijos.

El que devolvió a la viuda su único hijo cuando era llevado a la sepultura se conmueve hoy ante la desgracia de la madre enlutada. El que derramó lágrimas de simpatía ante la tumba de Lázaro y devolvió a Marta y María su hermano sepultado; el que perdonó a María Magdalena; el que recordó a su madre mientras pendía de la cruz en su agonía; el que se apareció a las mujeres que lloraban y las hizo mensajeras tuyas para difundir las primeras y gratas noticias de un Salvador resucitado, es hoy el mejor Amigo de la mujer y está dispuesto a ayudarle

en todas las relaciones de la vida.

No hay obra que pueda igualarse a la de la madre cristiana. Esta asume su obra con el sentido de lo que significa criar a seis hijos en la disciplina y admonición del Señor. ¡Cuán a menudo le parecerá su carga más pesada de lo que puede llevar; y cuán precioso será entonces el privilegio de llevarlo todo en oración al Salvador que simpatiza con ella! Puede echar su carga a sus pies y hallar en su presencia una fuerza que la sostendrá [63] y le dará aliento, esperanza, valor y sabiduría en las horas más penosas. ¡Cuán dulce es para la madre agobiada saber que tiene un amigo tal en todas sus dificultades! Si las madres fueran a Cristo con más frecuencia y confiaran más plenamente en él, sus cargas serían más ligeras, y hallarían descanso para sus almas.

Dios oye vuestras oraciones

Los padres pueden entender que al seguir las instrucciones de Dios en la educación de sus hijos, recibirán ayuda de lo alto. Serán muy y beneficiados; porque mientras enseñen, aprenderán. Sus hijos alcanzarán victorias por el conocimiento que adquirieron al seguir el camino del Señor. Quedan habilitados para vencer las tendencias al mal, sean naturales o hereditarias.

Padres, ¿estáis obrando con energía incansable en favor de vuestros hijos? El Dios del cielo nota vuestra solicitud, vuestra labor ferviente, vuestra vigilancia constante. Oye vuestras oraciones. Con paciencia y ternura, educad a vuestros hijos para el Señor. Todo el cielo se interesa en vuestra obra. Dios se unirá a vosotros y coronará de éxito vuestros esfuerzos.

Mientras tratéis de hacerles claras las verdades de la salvación y los conduzcáis a Cristo como Salvador personal, los ángeles estarán a vuestro lado. El Señor dará gracia a los padres y las madres para que puedan interesar a sus pequeñuelos en la preciosa historia del niño de Belén, quien es en verdad la esperanza del mundo.

Pedir y recibiréis

En su importante obra, los padres deben pedir y recibir ayuda divina. Aunque cuando el carácter, los hábitos y las prácticas de los padres se hayan fundido en un molde inferior, si las lecciones que se les dieron en la infancia y la juventud han desarrollado en ellos un carácter deficiente, no necesitan desear. El poder de Dios puede transformar las tendencias heredadas y cultivadas; porque la religión de Jesús eleva. "Nacer otra vez" significa a una transformación, un nuevo nacimiento en Cristo Jesús.

Instruyamos a nuestros hijos en las enseñanzas de la Palabra. [64] Si le invocáis, el Señor os responderá. Dirá: Aquí estoy; ¿qué quieres que haga por ti? El cielo está vinculado con la tierra a fin de que cada alma pueda ser capacitada para cumplir su misión. El Señor ama a esos hijos. Quiere que se críen comprendiendo su alta vocación.

El Espíritu Santo os guiará

Cristo ha tomado toda medida necesaria para que cada padre y madre que quiera ser dirigido por el Espíritu Santo reciba fuerza y gracia para enseñar en el hogar. Esta educación y disciplina en el hogar ejercerán una influencia modeladora.

El poder divino se unirá al esfuerzo humano

Sin el esfuerzo humano, resultará vano el esfuerzo divino. Dios obrará con poder cuando, dependiendo confiadamente de él, los padres se despierten y vean la responsabilidad sagrada que descansa sobre ellos y procuren educar correctamente a sus hijos. Cooperará con los padres que con cuidado y oración enseñen a sus hijos y labren su propia salvación y la de ellos. Obrará en ellos el querer y el hacer según su propio beneplácito.

El esfuerzo humano solo no ayudará a vuestros hijos a perfeccionar un carácter para el cielo; pero con la ayuda divina se puede realizar una obra grandiosa y santa.

Obrad con fe

Con paciencia y amor, como fieles administradores de la múltiple gracia de Cristo, deben los padres hacer la obra que les ha sido señalada. Se espera de ellos que se hallados fieles. Todo debe hacerse con fe. Han de rogar constantemente a Dios que comunique su gracia a los hijos a quienes están criando. Nunca deben cansarse en su obra, ni ser impacientes o inquietos. Deben, aferrarse a sus hijos y a Dios. Si los padres obran con paciencia y amor, esforzándose fervorosamente por ayudar a sus hijos a alcanzar la más alta norma de pureza y modestia, tendrán éxito. [65]

Capítulo 20

Posición y Responsabilidades del Padre

Definición de esposo

La obra de hacer feliz el hogar no incumba sólo a la madre. El padre tiene un papel importante que desempeñar. El esposo es el vinculador de los tesoros del hogar, y por su afecto fuerte, fervoroso y consagrado une a los miembros de la familia, la madre y los hijos, con los lazos más resistentes.

Es cabeza de la familia

El esposo y padre es cabeza de la familia. Es justo que la esposa busque en él amor, simpatía y ayuda para la educación de los hijos, pues son de él tanto como de ella, y él tiene tanto interés como ella en el bienestar de ellos. Los hijos buscan sostén y dirección en el padre, quien necesita tener un concepto correcto de la vida y de las influencias y compañías que han de rodear a su familia. Ante todo, debería ser dirigido por el amor y temor de Dios y por la enseñanza de la Palabra divina, para poder encaminar los pasos de sus hijos por la buena senda.

El padre debe hacer cuanto esté de su parte por la felicidad del hogar. Cualesquiera que sean los cuidados y las perplejidades que le ocasionen sus negocios, no debe permitir que arrojen sombra sobre su familia; debe volver

siempre a casa con la sonrisa y buenas palabras en los labios.

Necesita madurez y experiencia

El padre no debe ser como un niño, al que mueven los impulsos. Está ligado a su familia por lazos sagrados y santos.

Lo que será su influencia en el hogar será determinado por su conocimiento del único Dios verdadero y de Jesucristo a quien envió. "Cuando yo era niño — dice Pablo— hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre hecho, dejé lo que era de niño". [67]

El padre debe destacarse a la cabeza de su familia, no como un niño crecido, pero indisciplinado, sino como un hombre de carácter viril, que domina sus pasiones. Debe obtener educación en una moral correcta. Su conducta en la vida familiar debe ser dirigida y refinada por los principios puros de la Palabra de Dios. Entonces crecerá hasta alcanzar la plena estatura de hombre en Cristo Jesús.

Someta su voluntad a la de Dios

A un hombre que es esposo y padre, yo diría: Asegúrese de que rodea su alma una atmósfera pura y santa. Debe aprender diariamente de Cristo. Nunca ha de manifestar un espíritu tiránico en el hogar. El hombre que lo hace obra asociado con agentes satánicos. Someta su voluntad a la de Dios. Haga cuanto pueda para que la vida de su esposa sea placentera y feliz. Haga de la Palabra de Dios su consejera. Viva en el hogar de acuerdo con las

enseñanzas de ella. Entonces vivirá así en la iglesia y llevará estas enseñanzas consigo al lugar donde trabaja. Los principios del cielo o ennoblecerán todas sus transacciones. Los ángeles de Dios cooperarán con Ud. y le ayudarán a revelar a Cristo ante el mundo.

Ejerza su autoridad con humildad

No evidencia virilidad el esposo espaciándose e constantemente en su puesto como cabeza de la familia. No aumenta el respeto hacia él cuando se le oye citar la Escritura para apoyar sus derechos a ejercer autoridad. No le hará más viril el requerir de su esposa, la madre de sus hijos, que actúe de acuerdo con los planes de él como si fuesen infalibles.

El Señor ha constituido al esposo como cabeza de la esposa para que la proteja; él es el vínculo de la familia, el que une sus miembros, así como Cristo es cabeza de la iglesia y Salvador del cuerpo místico. Todo esposo que asevera amar a Dios debe estudiar cuidadosamente lo que Dios requiere de él en el puesto que ocupa. La autoridad de Cristo se ejerce con sabiduría, con toda bondad y amabilidad; así también ejerza su poder el esposo e imite a la gran Cabeza de la iglesia. **[68]**

Capítulo 21

Deben Compartirse las Cargas

El deber del padre no puede delegarse

El deber del padre hacia sus hijos no puede delegarse a la esposa. Si ella cumple su propio deber, tiene bastante carga que llevar. Únicamente si obran de concierto pueden el padre y la madre cumplir la obra que Dios confió a sus manos.

El padre no debe excusarse de hacer su parte en la obra de educar a sus hijos para esta vida y para la inmortalidad. Debe compartir la responsabilidad. Tanto el padre como la madre tienen obligaciones. Los padres han de manifestarse mutuamente amor y respeto, si quieren ver estas cualidades desarrollarse en sus hijos.

Con miradas animosas y buenas palabras, el padre debe alentar y sostener a la madre en su obra y sus cuidados.

Su cariño alivia la carga de la madre

Cualquiera que sea la vocación del padre y cualesquiera que sean sus perplejidades, debe él conservar en su casa el mismo rostro sonriente y tono placentero con que saludó todo el día a los visitantes y a los extraños. Sienta la esposa que puede apoyarse en los amplios afectos de su esposo, que los brazos de él la fortalecerán y sostendrán en todos sus afanes y cuidados, que su influencia apoyará

la de ella, y su carga perderá la mitad de su peso.

Los deberes domésticos son sagrados e importantes; sin embargo a menudo adolecen de una monotona cansadora. Los incontables cuidados y perplejidades se vuelven irritantes cuando faltan la variedad y el alegre solaz que con frecuencia el esposo y padre podría concederle a ella si así lo decidiera, o más bien si se considerase necesario o deseable hacerlo. La vida de la madre mientras cumple las tareas más humildes de la casa es [69] una vida de abnegación incesante, y se agrava aún más si el esposo no aprecia las dificultades de su situación ni le da su apoyo.

Sea considerado con una esposa débil

El esposo debe manifestar gran interés en su familia. Debe ser especialmente cuidadoso de los sentimientos de una esposa débil. Puede evitarle muchas enfermedades.

Las palabras bondadosas, alegres y alentadoras resultarán mucho más eficaces que las medicinas más poderosas. Infundirán ánimo en el corazón de la abatida y desanimada esposa, y la alegría infundida a la familia por los actos y las palabras de bondad, recompensarán diez veces el esfuerzo hecho.

El esposo debiera recordar que gran parte de la carga de educar a sus hijos recae sobre la madre, y que ella ejerce una gran influencia para modelar sus mentes.

Esto debe inducirle a manifestar los sentimientos más tiernos, y a aliviar con solicitud sus cargas. Debe alentarla a apoyarse en su afecto, y a dirigir sus pensamientos hacia el cielo, donde hay fuerza, paz y descanso final para los cansados. No debe volver a la casa con la frente ceñuda,

sino que su presencia debiera brindar alegría a la familia y estimular a la esposa a mirar hacia arriba y creer en Dios. Unidos, pueden aferrarse a las promesas de Dios y atraer su rica bendición sobre la familia.

Conduce con dulzura

Más de un marido y padre podría sacar provechosa lección del solícito cuidado del fiel pastor. Jacob, al verse instado a emprender difícil y apurada caminata, contestó:

"Los niños son tiernos, tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

"Me iré poco a poco al paso de la hacienda que va delante de mi, y al paso de los niños".

En el camino penoso de la vida sepa el marido y padre ir "poco a poco" al paso en que pueda seguirle su compañera de viaje. En medio del gentío que corre locamente tras el dinero y el poder, aprenda el esposo y padre a medir sus pasos, a confortar [70] y a sostener al ser humano llamado a andar junto a él.

Ayude el marido a su esposa con su simpatía y cariño constante. Si quiere que se conserve lozana y alegre, de modo que sea como un rayo de sol en la familia, ayúdela a llevar sus cargas. La bondad y la amable cortesía que le demuestre serán para ella un precioso aliento, y la felicidad que sepa comunicarle allegará gozo y paz a su propio corazón. [71]

Capítulo 22

Compañero de sus Hijos

Dedique tiempo a sus hijos

Por lo general, el padre pierde muchas áreas y oportunidades de atraer a sus hijos y de vincularlos consigo. Al volver de su trabajo a casa, debe considerar como cambio placentero el pasar algún tiempo con sus hijos.

Los padres deben descender de su falsa dignidad, negarse alguna satisfacción propia en lo que se relaciona con sus momentos de ocio, a fin de tratar con sus hijos, simpatizar con ellos en sus pequeñas dificultades, vincularlos con su propio corazón mediante fuertes lazos de amor y ejercer sobre sus mentes en desarrollo una influencia tal que sus consejos serán considerados como sagrados.

Interésese especialmente en los varones

El padre de niños varones debe tratar íntimamente con sus hijos, darles el beneficio de su experiencia mayor, y hablar con ellos con tanta sencillez y ternura, que los vincule con su corazón. Debe dejarles ver que todo el tiempo busca sus mejores intereses y su felicidad.

Edúquelos para que sean útiles

Como cabeza de su familia, el padre debe entender

como ha de educar a sus hijos para que sean útiles y cumplan su deber. Tal es la obra especial de él, la que supera toda otra labor. Durante los primeros años del niño la tarea de modelar su disposición incumbe principalmente a la madre; pero él la debe sentir en todo momento que en su obra tiene la cooperación del padre. Si los negocios a los cuales se consagra él le impiden casi totalmente ser útil a su familia, debe procurar otro empleo que no le prive de dedicar algún tiempo a sus hijos. Si los descuidares, resalta infiel al cometido que Dios le confió. [72]

Padres, dedicad tanto tiempo como sea posible a estar con vuestros hijos. Procurad familiarizaros con sus diversas disposiciones, a fin de saber educarlos en armonía con la Palabra de Dios. Nunca debe cruzar vuestros labios una palabra de desaliento. No introduzcáis tinieblas en el hogar. Sed amables, bondadosos y afectuosos con vuestros hijos, pero no seáis insensatamente indulgentes. Dejadles llevar sus pequeñas desilusiones, como cada uno debe llevarlas. No los estimuléis a acudir a vosotros con sus quejas mezquinas de unos contra otros. Enseñadles a soportarse unos a otros y a esforzarse por conservar la confianza y el respeto mutuos.

Participe en sus trabajos y juegos

Padres, combinad el cariño con la autoridad, la bondad y la simpatía con la firme represión. Dedicad a vuestros hijos algunas de vuestras horas de ocio; intimad con ellos; asociad con ellos en sus trabajos y juegos, y ganad su confianza. Cultivad su amistad, especialmente la de vuestros hijos varones. De este modo ejerceréis sobre ellos una poderosa influencia para el bien. [73]

Esposos Tolerantes y Corteses

El que espera demasiado de su esposa

En la mayoría de las familias, hay niños de diversas edades, algunos de los cuales necesitan no sólo la atención y sabia disciplina de la madre, sino también la influencia más severa, aunque afectuosa, del padre. Pocos son los padres que dan a este asunto su debida importancia. Son negligentes acerca de su deber y así acumulan gravosas cargas sobre la madre, al mismo tiempo que, basándose en su propio juicio, se permiten criticar y condenar las acciones de ella.

Con frecuencia, la pobre esposa y madre, abrumada por la impresión de responsabilidad y censura, se siente culpable y llena de remordimiento por lo que ha hecho inocentemente o por ignorancia, y que era, en muchos casos, lo mejor que podía hacerse en las circunstancias vigentes. Y sin embargo, cuando debieran apreciarle y aprobarse sus penosos esfuerzos e infundir alegría a su corazón, se ve obligada a andar bajo una nube de pesar y condenación porque su esposo, mientras pasa por alto su propio deber, espera de ella que cumpla el de ambos en forma satisfactoria para él, sin tener en cuenta las circunstancias que puedan impedirlo.

Muchos esposos no entienden ni aprecian suficientemente los cuidados y perplejidades que sufren sus esposas, generalmente apresadas todo el día en un

ciclo interminable de deberes caseros. Con frecuencia regresan ellos a casa con frente ceñuda y no aportan alegría al círculo familiar. Si la comida no está lista a tiempo, la esposa cansada, que a menudo es a la vez ama de casa, enfermera, cocinera y siervienta, es saludada con críticas.

El esposo exigente puede condescender a recibir de los brazos cansados de la madre el niño molesto, para que ella pueda [74] apresurar los preparativos de la comida familiar; pero si el niño es inquieto y se agita en los brazos de su padre, éste muy rara vez considera que es su deber actuar como nodriza para tratar de calmarlo.

No se detiene a considerar cuántas horas la madre ha soportado la agitación del pequeño, sino que exclama con impaciencia: "¡A ver, mamá, si atiendes a tu hijo!" ¿No es acaso hijo de él tanto como de ella? ¿No tiene acaso él obligación natural de llevar pacientemente su parte de la carga que representa criar a los hijos?

Esposos inquietos y preocupados

Esposos, dad a vuestras esposas oportunidad de vivir su vida espiritual. Muchos cultivan la disposición al enfado al punto que se vuelven como niños grandes. No dejan atrás esta fase de su vida infantil. Conservan estos sentimientos hasta entorpecer y empedalear toda la vida por sus quejas y querellas. Y hacen esto no sólo con su propia vida sino también con la ajena.

El esposo y padre malhumorado, egoísta y autoritario no sólo se hace infeliz, sino que aflige a todos los de la casa. Cosechará lo que sembró, viendo a su mujer desanimada y enfermiza, y a sus hijos contaminados con su propio

genio displicente.

A un esposo egotista e intolerante

Ud. espera demasiado de su esposa y de sus hijos. Los censura demasiado. Si Ud. mismo estimulara una disposición alegre y feliz, y les hablase con bondad y ternura, introduciría alegría en su morada en vez de nubes, pesar y desdicha.

Estima demasiado su propia opinión; ha tomado a veces decisiones extremas, y no ha permitido que el juicio de su esposa tuviese en su familia el peso que debiera tener. No ha estimulado su propio respeto hacia su esposa ni ha enseñado a sus hijos a acatar el juicio de ella. No la ha hecho su igual sino que ha tomado en sus propias manos las riendas del gobierno y las ha sostenido considerado firme. No tiene una disposición afectuosa, ni manifiesta simpatía. Es necesario que [75] Ud. cultive estos rasgos de carácter si quiere ser vencedor y que la bendición de Dios descansa sobre su familia.

A quien desprecia la cortesía cristiana

Ud. ha considerado como debilidad el ser bondadoso, tierno y lleno de simpatía. Le ha parecido indigno de sí hablar a su esposa con ternura y amabilidad. Está equivocado acerca de lo que constituye la verdadera virilidad y dignidad. La disposición a no ejecutar actos de bondad es una debilidad manifiesta y un defecto de su carácter. Lo que Ud. consideraría debilidad Dios lo tiene por verdadera cortesía cristiana, que todo creyente debe ejercer porque es el espíritu que Cristo manifestó.

Debe merecer amor y afecto

Si el esposo es tiránico, exigente y critica las acciones de su esposa, no puede conservar su respeto y afecto, y la relación matrimonial llegará a ser odiosa para ella. No amará a su esposo, porque él no procura hacerse digno de ser amado. Los esposos deben ser cuidadosos, atentos, constantes, fieles y compasivos. Deben manifestar amor y simpatía. Cuando el esposo tiene la nobleza de carácter, la pureza de corazón y la elevación mental que debe poseer todo verdadero cristiano, ello será puesto de manifiesto en las relaciones matrimoniales. [76]

Capítulo 24

Posición y Responsabilidades de la Madre

Igual al esposo

La mujer debe ocupar el puesto que Dios le designó originalmente como igual a su esposo. El mundo necesita madres que lo sean no sólo de nombre sino en todo sentido de la palabra. Puede muy bien decirse que los deberes distintivos de la mujer son más sagrados y más santos que los del hombre. Comprenda ella el carácter sagrado de su obra y con la fuerza y el temor de Dios, emprenda su misión en la vida. Eduque a sus hijos para que sean útiles en este mundo y obtengan un hogar en el mundo mejor.

La madre es la reina del hogar, y los niños son sus súbditos. Ella debe gobernar sabiamente su casa, en la dignidad de su maternidad. Su influencia en el hogar ha de ser suprema; su palabra, ley. Si ella es cristiana, bajo la dirección de Dios, conquistará el respeto de sus hijos.

Se debe enseñar a los niños a considerar a su madre, no como una esclava cuyo trabajo consiste en servirlos, sino como una reina que ha de guiarlos y dirigirlos enseñándoles renglón tras renglón, precepto tras precepto.

Comparación gráfica de valores

Rara vez aprecia la madre su propia obra y a menudo

atribuye un valor tan bajo a su labor que la considera como pesada rutina doméstica. Hace lo mismo día tras día, semana tras semana, sin ver resultados especialmente notables. Al fin del día no puede contar las muchas cositas que ha hecho. En comparación con lo que ha logrado su esposo, le parece que no ha hecho cosa alguna digna de mención. [77]

Con frecuencia el padre vuelve con aire satisfecho de sí mismo y relata orgullosamente lo que ha logrado durante el día. Sus palabras indican que ahora la madre debe servirle, porque ella no ha hecho gran cosa fuera de cuidar a los niños, preparar la comida y mantener la casa en orden. No ha actuado como negociante, pues nada ha comprado o vendido; no ha labrado la tierra; no ha actuado como mecánica; por lo tanto no ha hecho nada que la canse. Él critica, censura y dicta como si fuese el señor de la creación. Esto resulta tanto más duro de soportar para la esposa y madre por cuanto se ha cansado mucho cumpliendo su deber durante el día, sin que pueda verse lo que ha hecho, y ella se descorazona realmente.

Si se descorriese el velo y ambos padres pudieran ver el trabajo del día como Dios lo ve, y discernir como su ojo infinito compara la labor de ambos, se asombrarían ante la revelación celestial. El padre consideraría sus labores con más modestia, mientras que la madre cobraría nuevo valor y energía para proseguir su tarea con sabiduría, perseverancia y paciencia. Conocería entonces su labor. Mientras que el padre trató con cosas perecederas que pasarán, la madre contribuyó a desarrollar mentes y caracteres y trabajó no sólo para este tiempo, sino para la eternidad.

Dios le señaló su obra

La madre que asume animosamente los deberes que le tocan directamente verá que la vida le resulta preciosa porque Dios le dio una obra que hacer. En esta obra no necesita forzosamente empuñarse en su mente ni dejar que su intelecto se debilite.

La obra de la madre le fue asignada por Dios, a saber la de criar a sus hijos en la disciplina y admonición del Señor. Debe recordar siempre a sus tiernos intelectos el amor y temor de Dios. Cuando los corrige, debe enseñarles a considerar que son amonestados por Dios, a quien desagradan el engaño, la falsedad y las malas acciones. De esta manera el espíritu de los pequeños podrá relacionarse con Dios en forma tal que todo lo que hagan y digan será para gloria de él; y en años ulteriores no serán como el junco bajo el viento y no vacilarán continuamente entre sus inclinaciones y el deber. [78]

Entre todas las actividades de la vida, el deber más sagrado de la madre es para con sus hijos. Pero ¡cuán a menudo se deja de buscar alguna satisfacción egoísta! A los padres han sido confiados los intereses actuales y eternos de sus hijos. Han de empuñar las riendas del gobierno y guiar a sus familias para que honren a Dios. La ley de Dios debe ser su norma, y el amor debe regir en todo.

La madre es agente de Dios para hacer cristiana a su familia. Debe dar un ejemplo de religión bíblica y demostrar cómo la influencia de esta religión ha de regirnos en los deberes y placeres diarios, al enseñar a sus hijos que pueden salvarse únicamente por la gracia, mediante la fe, que es don de Dios. Esta enseñanza constante acerca de lo que Cristo es para nosotros y para

ellos y acerca de su amor, su bondad y su misericordia revelados en el gran plan de salvación, dejará en el corazón impresiones santificadas y sagradas.

Tiene una misión vitalicia

Comprenda la mujer el carácter sagrado de su obra y, con la fuerza de Dios y temiéndole, emprenda su misión en la vida. Eduque a sus hijos para que sean útiles en este mundo e idóneos para el mundo mejor. Nos dirigimos a las madres cristianas. Les suplicamos que sientan su responsabilidad como madres y no vivan para agradarse a sí mismas, sino para glorificar a Dios. Cristo no se complació a sí mismo, sino que asumió forma de siervo.

El mundo rebosa de influencias corruptoras. Las modas y las costumbres ejercen sobre los jóvenes una influencia poderosa. Si la madre no cumple su deber de instruir, guiar y refrenar a sus hijos, éstos aceptarán naturalmente lo malo y se apartarán de lo bueno. Acudan todas las madres a menudo a su Salvador con la oración: "¿Qué orden se tendrá con el niño, y qué ha de hacer?" Cumpla ella las instrucciones que Dios dio en su Palabra, y se le dará sabiduría a medida que la necesite.

Reproduce la semejanza divina

Hay un Dios en lo alto, y la luz y gloria de su trono iluminan a la madre fiel que procura educar a sus hijos para que resistan [79] a la influencia del mal. Ninguna otra obra puede igualarse en importancia con la suya. La madre no tiene, a semejanza del artista, alguna hermosa figura que pintar en un lienzo, ni como el escultor, que cincelarla en mármol. Tampoco tiene, como el escritor, algún pensamiento noble que expresar en poderosas

palabras, ni que manifiestar, como el músico, algún hermoso sentimiento en melodías. Su tarea es desarrollar con la ayuda de Dios la imagen divina en un alma humana.

La madre que aprecie esta obra considerará de valor inapreciable sus oportunidades. Por lo tanto, mediante su propio carácter y sus métodos de educación, se empeña en presentar a sus hijos el más alto ideal. Con fervor, paciencia y valor, se esforzará por perfeccionar sus propias aptitudes para valerse de ellas con acierto en la educación de sus hijos. A cada paso se preguntará con fervor: "¿Qué ha dicho Dios?" Estudiará su Palabra con diligencia. Tendrá su mirada fija en Cristo, para que su experiencia diaria, en el humilde círculo de sus cuidados y deberes, sea reflejo fiel de la única Vida verdadera.

Comprenda toda madre que su tiempo no tiene precio; su obra ha de probarse en el solemnne día de la rendición de cuentas. Entonces se hallará que mucho fracasos y crímenes de los hombres y mujeres fueron resultado de la ignorancia y negligencia de quienes debieron haber guiado sus pies infantiles por el camino recto. Entonces se hallará que muchos de los que beneficiaron al mundo con la luz del genio, la verdad y santidad, recibieron de una madre cristiana y piadosa los principios que fueron la fuente de su influencia y éxito. [81]

Capítulo 25

Influencia de la Madre

Llega hasta la eternidad

La esfera de la madre puede ser humilde; pero su influencia, unida a la del padre, es tan perdurable como la eternidad. Después de Dios, el poder de la madre en favor del bien es el más fuerte que se conozca en la tierra.

Muy poco se percata la madre de que su influencia en la educación juiciosa de sus hijos atraviesa con tanto poder las vicisitudes de esta vida para extenderse hasta la venidera e inmortal. Para formar un carácter de acuerdo con el Modelo celestial se requiere mucha labor fiel, ferviente y perseverante; pero será recompensada, porque Dios es galardonador de todo trabajo bien dirigido en la salvación de almas.

De tal madre, tales hijos

El vínculo terrenal más tierno es el que liga a la madre con su hijo. Este queda más impresionado por la vida y el ejemplo de la madre que por la del padre, porque aquélla y el niño se ven unidos por un vínculo más fuerte y tierno.

Los pensamientos y sentimientos de la madre ejercerán una influencia poderosa sobre el legado que deje a su hijo. Si ella permite que su mente se espacie en sus propios sentimientos, si cede al egoísmo, si es regañona y exigente, la disposición de su hijo lo reflejará. Así es como

muchos han recibido en herencia tendencias casi invencibles hacia el mal. El enemigo de las almas comprende este asunto mucho mejor que numerosos padres. Despliega sus tentaciones contra la madre, sabiendo que si ella no le resiste, él puede por su intermedio afectar a su hijo. La única esperanza de la madre se cifra en Dios. A él puede huir en procura de fuerza y gracia; y su búsqueda no será en vano. [82]

Sana influencia de una madre paciente

En el transcurso del día se oye gritar muchas veces: ¡Mamá, mamá! Primero el llanto es el de una voz angustiada, y luego de otra. En respuesta, la madre debe volverse de un lado a otro para atender a las demandas. Uno de los hijos está en dificultad y necesita que la sabia cabeza de la madre lo libere de su perplejidad. Otro está tan complacido con alguno de sus juguetes que quiere que su madre lo vea, pues piensa que le agradará tanto como a él. Una palabra de aprobación infundirá alegría a su corazón por varias horas. Muchos preciosos rayos de luz y gozo puede derramar la madre aquí y allí entre sus preciosos pequeñuelos. ¡Cuán estrechamente puede ligarlos a su corazón, de modo que su presencia transforme para ellos cualquier lugar en el más soleado del mundo!

Pero con frecuencia esas numerosas pruebas menudas, que casi no parecen merecer atención, agotan la paciencia de la madre. Las manos traviesas y los pies inquietos le ocasionan mucho trabajo y perplejidad. Debe sujetar firmemente las riendas del dominio propio, o escaparán de sus labios palabras de impaciencia. Vez tras vez está a punto de perder la calma, pero una oración silenciosa dirigida a su Redentor como pasivo serena sus nervios, y

puede dominarse con tranquila dignidad. Habla con voz queda, pero le ha costado un esfuerzo refrenar las palabras duras y subyugar los sentimientos de ira, que, de haberse expresado, habrían destruido su influencia, cuya reconquista habría requerido tiempo.

Lo que el mundo debe a las madres

El día de Dios revelará cuánto debe el mundo a las madres piadosas por los hombres que defendieron resueltamente la verdad y las reformas, hombres que fueron audaces para obrar y avanzar, que permanecieron indómitos entre pruebas y tentaciones; hombres que antes que los honores mundanales o la vida misma prefirieron los altos y santos intereses de la verdad y de la gloria de Dios. [83]

Capítulo 26

Falsos Conceptos Acerca de la Obra Materna

No debe restar importancia a su obra

Con frecuencia le parece a la madre que su trabajo es un servicio sin importancia, una obra que rara vez se aprecia; y que los demás saben muy poco de sus muchas cuitas y ocupaciones.

Si bien sus días están ocupados con una larga lista de pequeños deberes, todos los cuales exigen esfuerzos pacientes, dominio propio, tacto, sabiduría y amor abnegado, ella no puede jactarse de haber realizado algo grande. Tan sólo ha logrado que las cosas del hogar marchen suavemente. A menudo cansada y perpleja, ha procurado hablar bondadosamente a los niños, mantenerlos ocupados y felices, guiando sus piecitos en la buena senda. Y le parece que no logró nada.

Pero no es así. Los ángeles celestiales observan a la madre agobiada, y toman nota de la carga que lleva día tras día. Tal vez su nombre no haya sido oído en el mundo, pero está escrito en el libro de la vida del Cordero.

El trabajo más importante

Si Ud. pasa por alto su deber como esposa y madre, y extiende las manos para que el Señor le confíe otra clase de trabajo, tenga por seguro que él no se contradirá; le

señala el deber que Ud. debe hacer en casa. Si Ud. piensa que le ha sido confiada alguna obra mayor y más santa, está equivocada.

El Señor no la ha llamado a descuidar su hogar, su esposo y sus hijos. Nunca obra él así, ni lo hará jamás. No piense por un momento que Dios le haya dado una obra que le exija que se separe de su pequeño pero precioso rebaño. No lo abandone [84] exponiéndolo a que lo desmoralicen las compañías impropias y sus corazones se endurezcan contra su madre. Esto sería dejar brillar su luz en forma por completo errónea y hacer difícil que sus hijos lleguen a ser lo que él quiere que sean y al fin ganen el cielo. Dios se interesa por ellos, y Ud. también debe interesarse en ellos si es hija de él.

Durante los primeros años de la vida [de los niños] es cuando se ha de trabajar por ellos, velar, orar y alentar toda buena inclinación. Esta obra debe realizarse sin interrupción. Tal vez se le inste a Ud. a asistir a reuniones de madres y de costura, para hacer obra misionera; pero a menos que deje al lado de sus hijos una persona fiel que los instruya comprensivamente, es deber suyo contestar que el Señor le ha confiado otra obra que de ningún modo Ud. puede descuidar. No puede excusarse en el trabajo de cualquier ramo sin descalificarse para la obra de educar a sus pequeñuelos y hacer de ellos lo que Dios quiere que sean. Como colaboradores de Cristo debe llevarlos a él disciplinados y preparados. [85]

Problemas de la Maternidad

Hay que sobreponerse a las circunstancias

Es verdad que las ruedas de la maquinaria doméstica no funcionan siempre suavemente; suceden muchas cosas que prueban la paciencia y la fortaleza. Pero si bien las madres no son responsables de las circunstancias que no dependen de su voluntad, es innegable que éstas mismas pueden influir mucho en su trabajo. Sin embargo, esas madres resultan condenables cuando permiten que dichas circunstancias las gobiernen y subviertan sus principios, cuando se cansan y, siendo infieles a su elevado cometido, descuidan lo que saben es su deber.

La esposa y madre que vence noblemente las dificultades bajo las cuales otras personas sucumben, por falta de paciencia y fortaleza para perseverar, no sólo llega a ser fuerte ella misma al cumplir su deber, sino que su experiencia al vencer tentaciones y obstáculos la habilita para ayudar con eficiencia a otros, tanto por sus palabras como por su ejemplo. Muchas personas que obran bien en circunstancias favorables parecen sufrir, bajo la adversidad y las pruebas, una transformación en su carácter, y éste revela un deterioro proporcional a las dificultades. Nunca quiso Dios que hubiésemos de ser juguetes de las circunstancias.

Una actitud peligrosa

Muchísimos esposos e hijos que no encuentran motivo alguno de atracción en la casa y de continuo son saludados con regaños y murmuraciones, buscan consuelo y diversión lejos del hogar.

A menudo, la esposa y madre, ocupada con los cuidados de la casa se olvidada de las pequeñas cortesías que harían del hogar [86] un sitio agradable para el esposo y los hijos, aun cuando en presencia de ellos no se queja mucho de sus vejámenes y dificultades peculiares. Mientras ella está ocupada en la preparación de algo que comer o de alguna prenda de vestir, el esposo y los hijos entran y salen como extraños.

Asumen cargas innecesarias

Muchas madres dedican su tiempo a hacer naderías innecesarias. Prestan toda su atención a las cosas relativas a este tiempo y a los sentidos, y no piensan en las cosas de interés eterno. ¡Cuántas descuidan a sus hijos, y los pequeñuelos se crían toscos y carentes de cultura!

Si una mujer pide a Dios fuerza y consuelo y, temiéndole, procura cumplir sus deberes diarios, se granjeará el respeto y la confianza de su esposo y verá a sus hijos madurar en hombres y mujeres honorables, dotados de vigor moral para hacer lo recto. Pero las madres que descuidan sus oportunidades actuales, y dejan recaer sobre otros sus deberes y cargas, encontrarán que su responsabilidad permanece la misma, y segarán con amargura lo que hay an sembrado en su negligencia y descuido. Nada se hace por casualidad en esta vida; la mies será determinada por el carácter de lo sembrado. [87]

Capítulo 28

La Salud de la Madre y su Apariencia Personal

La salud de la madre debe apreciarse

Hay que velar con cuidado por las fuerzas de la madre. En vez de permitir que las malgaste en tareas agotadoras, hay que reducir sus cuidados y cargas. Muchas veces el esposo y padre desconoce las leyes físicas que el bienestar de su familia exige que conozca. Absorto en la lucha por la vida, o empeñado en labrarse una fortuna y acosado por cuidados y apuros, permite que caigan sobre la esposa y madre cargas que agotan sus fuerzas en el período más crítico de su vida y le causan debilidad y enfermedad.

Concuerdar con su propio interés y el de su familia que se ahorre todo recurso innecesario de trabajo y que emplee todos los medios de que dispone para conservar la vida, la salud y las energías que Dios le dio. Porque necesitará para su gran obra el vigor de todas sus facultades. Debiera pasar una parte de su tiempo al aire libre, haciendo ejercicio físico, a fin de quedar vigorizada para hacer su trabajo dentro de la casa con buen ánimo y esmero, siendo la luz y la bendición del hogar.

Tenga dominio propio en la alimentación

La madre necesita ejercer el más perfecto dominio

propio; y para conseguirlo debe tomar toda precaución posible contra cualquier disturbio físico o mental. Debe ordenar su vida de acuerdo con las leyes de Dios y de la salud. Como la alimentación afecta materialmente el intelecto y la disposición, la madre debe ser muy cuidadosa al respecto y comer alimentos nutritivos, pero que no sean estimulantes a fin de tener nervios serenos y genio apacible. Le resultará entonces más fácil manifestar paciencia [88] para tratar con las variables tendencias de sus hijos y para sostener las riendas del gobierno con firmeza y sin embargo afectuosamente.

Irradie alegría en toda circunstancia

La madre puede y debe hacer mucho para dominar sus nervios y ánimo cuando esté deprimida. Aun cuando está enferma, puede, si se educa a sí misma, manifestar una disposición agradable y alegre, y puede soportar más ruido de lo que una vez creyera posible. No debiera hacer sentir a los niños su propia flaqueza y nublar sus mentes jóvenes y sensibles por su propia depresión de espíritu, haciéndoles sentir que la casa es una tumba y que la pieza de mamá es el lugar más lúgubre del mundo.

Vístase para su esposo y sus hijos

Algunas esposas y madres parecen creer que no tiene importancia el aspecto que ofrecen cuando trabajan y cuando las ven tan sólo sus familiares, pero son muy meticulosas en cuanto a vestirse con gusto si las han de ver personas hacia quienes no tienen obligaciones. ¿No deben apreciarse la estima y el amor del marido y de los hijos antes que los manifestados por extraños o amigos comunes? La felicidad del padre y de los hijos debe ser

para toda esposa y madre más sagrada que la de todos los demás.

Lleve Ud. ropas que le sienten bien. Esto aumentará el respeto de sus hijos hacia Ud. Procure que ellos también vistan en forma adecuada. No permita que contraigan hábitos de desaseo.

Dé lecciones de aseo y pureza

Si las madres se permiten llevar vestidos desaseados en la casa, enseñan a sus hijos a seguir por el mismo camino del desaliño. Muchas madres piensan que en la casa cualquier ropa es bastante buena, por sucia y desaliñada que esté. Pero pronto pierden su influencia en la familia. Los hijos comparan el vestido de la madre con el de quienes visten con aseo, y se debilita el respeto que le tienen. [89]

Madres, hacedos tan atractivos como podáis; no por atavíos elaborados, sino llevand o vestidos limpios, que os queden bien. Así dar éis constantemente a vuestros hijos lecciones de aseo y pureza. Para toda madre el amor y el respeto de sus hijos debe ser lo más valioso. Todo lo que ella lleve sobre su persona debe enseñar el aseo y el orden y quedar asociado con la pureza en el recuerdo de ellos.

Aun en la mente de los niños en tierna edad existe un sentido de lo que queda bien, una idea de lo que es propio; y ¿cómo puede hacerseles comprender lo deseables que son la pureza y la santidad cuando tienen diariamente bajo los ojos vestidos sucios y habitaciones desordenadas? ¿Cómo puede invitarse a que en tren en moradas tales los huéspedes celestiales, que moran donde todo es puro y santo?

112 FELICIDAD Y ARMONÍA EN EL HOGAR

El orden y el aseo constituy en la ley del cielo; y a fin de ponernos en armonía con la disposición divina, tenemos el deber de revelar aseo y buen gusto. **[90]**

Influencias Prenatales

Importancia de las influencias prenatales

Muchos padres creen que el efecto de las influencias prenatales es cosa de poca monta; pero el cielo no las considera así. El mensaje enviado por un ángel de Dios y reiterado en forma solemnísima merece que le prestemos la mayor atención.

Al hablar a la madre hebrea [la esposa de Manoa], Dios se dirige a todas las madres de todos los tiempos. "Ha de guardar — dijo el ángel— todo lo que le mandé". El bienestar del niño dependerá de los hábitos de la madre. Ella tiene, pues, que someter sus apetitos y sus pasiones al dominio de los buenos principios. Hay algo que ella debe rehuir, algo contra lo cual debe luchar si quiere cumplir el propósito que Dios tiene para con ella al darle un hijo.

Si, antes del nacimiento de éste [su hijo], la madre procura complacerse a sí misma, si es egoísta, impaciente e imperiosa, estos rasgos de carácter se reflejarán en el temperamento del niño. Así se explica que muchos hijos hayan recibido por herencia tendencias al mal que son casi irresistibles.

Pero si la madre se atiene invariablemente a principios rectos, si es templada y abnegada, bondadosa, apacible y altruista, puede transmitir a su hijo estos mismos preciosos rasgos de carácter.

Lo esencial del cuidado prenatal

Un error que se comete a menudo es el de no establecer diferencia alguna en la vida de una mujer cuando está por llegar a ser madre. Durante este período importante debe aligerarse su labor. Se están produciendo grandes cambios en su organismo. Este requiere mayor cantidad de sangre, y por lo tanto debe recibir más alimento, y de la calidad más nutritiva, para [91] que lo convierta en sangre. Al menos que ella obtenga una abundancia de alimento nutritivo, no podrá conservar su fuerza física, y su descendencia quedará privada de vitalidad.

Su indumentaria también exige atención. Debe ejercerse cuidado para proteger el cuerpo y evitarle la sensación de enfriamiento. No conviene que la vitalidad sea atraída innecesariamente a la superficie para suplir la falta de ropa suficiente.

Si la madre se ve privada de una abundancia de alimentos sano y nutritivo, su sangre será deficiente en cantidad y calidad. Tendrá mala circulación, y su hijo adolecerá de lo mismo. Se verá incapacitado para asimilar el alimento y convertirlo en buena sangre que nutra el organismo.

La prosperidad de la madre y del niño depende mucho de que lleven ropa adecuada, bien abrigada, y de que obtengan suficiente alimento nutritivo.

Debe ejercerse mucho cuidado para que la madre esté en un ambiente agradable y feliz. El esposo y padre tiene la responsabilidad especial de hacer cuanto esté a su alcance para aligerar la carga de la esposa y madre. En todo lo posible debe llevar él la carga que representa la

condición de ella. Debe ser afable, cortés, bondadoso y tierno, y prestar atención especial a todo lo que ella necesite.

El apetito solo no es guía segura

La idea de que, a causa de su condición especial, las mujeres pueden dar rienda suelta al apetito, es un error basado en las costumbres, pero no en el buen sentido. El apetito de las mujeres en tal condición puede ser variable, caprichoso y difícil de satisfacer; pero la costumbre les permite obtener cuanto se les antoje, sin consultar la razón para saber si el tal alimento puede suplir nutrición para su cuerpo y para el desarrollo de su hijo. El alimento debe ser nutritivo, pero no excitante. Si en alguna época se necesita sencillez en la alimentación y cuidado especial en cuanto a la calidad de lo ingerido, es durante este plazo importante.

Las mujeres que se rigen por buenos principios, y que hayan sido bien instruidas, no se apartarán de la sencillez en la alimentación, y mucho menos durante ese período. Considerarán [92] de ellas depende otra vida, y serán cuidadosas en todos sus hábitos.

Se necesita dominio propio y templanza

Las necesidades físicas de la madre no deben descuidarse en manera alguna. Dos vidas dependen de ella, y sus deseos deben ser cariñosamente atendidos, y sus necesidades satisfechas con liberalidad. Pero en este período más que nunca debe evitar, en su alimentación y en cualquier otro asunto, todo lo que pudiera menoscabar la fuerza física o intelectual. Por mandato de Dios mismo, la madre está bajo la más solemne obligación de ejercer

dominio propio.

La base de un carácter correcto en el hombre futuro queda afirmada por hábitos de estricta temperancia de parte de la madre antes de que nazca el niño. Esta lección no debe considerarse con indiferencia.

Conserve una actitud de paz y confianza

La que espera ser madre debe conservar el amor de Dios en su alma. Su ánimo debe estar en paz; debe descansar en el amor de Jesús y practicar sus palabras. Debe recordar que las madres colaboran con Dios. [93]

El Cuidado de los Pequeñuelos

Actitudes correctas en la que amamanta

El mejor alimento para el niño es el que suministra la naturaleza. No debe privársele de él sin necesidad. Es muy cruel que la madre, por causa de las conveniencias y los placeres sociales, procure libertarse del desempeño de su ministerio materno de amamantar a su pequeñuelo.

También el carácter del niño se ve afectado en mayor o menor medida por la naturaleza del alimento que recibe de su madre. Cuán importante es, pues, que mientras la madre amamanta a su hijo se mantenga en condición mental feliz, teniendo perfecto dominio de su propio ánimo. Si obra así, la nutrición del niño no sufrirá perjuicio, y la conducta serena de la madre dueña de sí en el trato que da a su hijo contribuirá mucho a amoldar la mente del niño. Si éste es nervioso y se agita con facilidad, la actitud cuidadosa y reposada de la madre ejercerá una influencia suavizadora y correctora, y mejorará mucho la salud del infante.

El alimento no reemplaza la atención

Los infantes han sufrido mucho por haber sido tratados incorrectamente. Por lo general, si eran irritables se les alimentaba para hacerlos callar, cuando, en la mayoría de los casos, su irritación se debía precisamente al hecho de haber recibido en exceso un alimento hecho perjudicial por

los hábitos erróneos de la madre. Tal exceso de alimento no podía sino empeorar las cosas, pues su estómago estaba ya recargado.

Generalmente, desde la cuna se enseña a los niños a satisfacer su apetito y a vivir para comer. Durante la infancia, la madre contribuye mucho a la formación del carácter de sus hijos. Puede enseñarles a dominar el apetito, o a satisfacerlo y volverse glotonos. [94] Es frecuente que la madre ordene sus planes para hacer cierta cantidad de trabajo durante el día; y cuando los niños la molestan, en vez de tomarse el tiempo para calmar sus pequeñas tristezas y distraerles, los acalla dándoles de comer, lo cual cumple su propósito durante breve plazo, pero al fin empeora las cosas. El estómago de los niños quedó atestado de alimento cuando menos lo necesitaba.

Todo lo que ellos requerían era un poco del tiempo y de la atención de su madre, pero ella consideraba su tiempo como demasiado precioso para dedicarlo a entretener a sus hijos. Posiblemente la tarea de ordenar su casa con buen gusto, a fin de merecer la alabanza de las visitas, y la de preparar alimentos en forma aceptable, son para ella de más importancia que la felicidad y la salud de sus hijos.

Comida sana, apetitosa y sencilla

La comida debe ser tan sencilla que su preparación no absorberá todo el tiempo de la madre. Es verdad que debe dedicarse cierto cuidado a proveer alimentos sanos, preparados en forma también sana y atractiva, y no se ha de creer que cualquier cosa que se pueda mezclar descuidadamente para servirla como alimento es bastante buena para los niños. Sin embargo, debiera dedicarse

menos tiempo a la preparación de platos malsanos y al esfuerzo por agradar al gusto pervertido, y más tiempo a la educación e instrucción de los niños.

Preparación del ajuar para el niño

En la preparación del ajuar para el niño hay que buscar lo que más conviene, la comodidad y la salud, antes que la moda o el deseo de despertar la admiración.

Proporciónesele aseo, calor y aire puro

Los infantes requieren calor, pero se incurre muchas veces en el grave error de tenerlos en cuartos caldeados y faltos de aire puro.

Debe evitarse a la criatura toda influencia que tienda a debilitar o envenenar su organismo. Debe ejercerse el más escrupuloso [95] cuidado para que cuanto la rodee sea agradable y limpio. Es necesario proteger al pequeño de los cambios repentinos y excesivos de la temperatura; pero hay que cuidar de que cuando duerma o esté despierto, de día o de noche, respire aire puro y vigorizante.

El cuidado de los niños enfermos

En muchos casos las enfermedades de los niños pueden achacarse a equivocaciones en el modo de cuidarlos. Las irregularidades en las comidas, la ropa insuficiente en las tardes frías, la falta de ejercicio activo para conservar la buena circulación de la sangre, la falta de aire abundante para purificarla, pueden ser causa del mal. Estudien los padres las causas de la enfermedad, y remedien cuanto antes toda condición defectuosa.

Todos los padres pueden aprender mucho con respecto al cuidado y a las medidas preventivas y aun al tratamiento de la enfermedad. La madre en particular debe saber qué hacer en los casos comunes de enfermedad en su familia. Debe saber atender a su enfermito. Su amor y perspicacia deben capacitarla para prestar servicios que no podrían encomendarse a una mano extraña. [97]

Capítulo 31

El Primer Deber de la Madre

Posibilidades de un niño bien enseñado

Dios ve todas las posibilidades que hay en esa partícula de humanidad. Ve que con la debida preparación el niño llegará a ser un poder para el bien en el mundo. Observa con ansioso interés para ver si los padres llevarán a cabo su plan o si por una bondad equivocada destruirán su propósito y por su indulgencia excesiva causarán la ruina del niño para este tiempo y la eternidad. Transformar a este ser desamparado y aparentemente insignificante en una bendición para el mundo y una honra para Dios es una obra grandiosa. Los padres no deben tolerar que cosa alguna se interponga entre ellos y la obligación que tienen para con sus hijos.

Una obra para Dios y la nación

Los que observan la ley de Dios consideran a sus hijos con sentimientos indefinibles de esperanza y temor, al preguntarse qué parte desempeñarán en el gran conflicto que los espera. La madre ansiosa pregunta: "¿Qué decisión tomarán? ¿Qué puedo hacer con el fin de prepararlos para desempeñar bien en su parte, de modo que obtengan la gloria eterna?"

Grandes responsabilidades pesan sobre vosotras, madres. Aunque no os desataquéis en los consuejos nacionales, podéis hacer una gran obra para Dios y

vuestra nación. Podéis educar a vuestros hijos. Podéis ayudarles a desarrollar caracteres que no vacilarán ni serán inducidos a hacer lo malo, sino que influirán en otros para que hagan lo bueno. Por vuestras fervientes oraciones de fe, podéis mover el brazo que mueve el mundo.

Muchos descuidan la educación en el hogar

A pesar del tan elogiado progreso que se ha alcanzado en los métodos educativos, la preparación actual de los niños adolece [98] de una triste deficiencia. Lo que se descuida es la preparación que debe darse en el hogar. Los padres, especialmente las madres, no comprenden su responsabilidad. No tienen paciencia para instruir a los pequeñuelos confiados a su custodia ni sabiduría para gobernarlos.

Es demasiado cierto que las madres no ocupan el puesto al cual las llama el deber, y no son fieles a su condición de madres. Nada nos exige Dios que no podamos cumplir con su fuerza, nada que no sea para nuestro propio bien y el de nuestros hijos.

Procuren las madres la ayuda divina

Si las madres comprendiesen la importancia de su misión, pasarían mucho tiempo en oración secreta, para presentar a sus hijos a Jesús, implorar su bendición sobre ellos y solicitar sabiduría para cumplir correctamente sus deberes sagrados. Aproveche la madre toda oportunidad para modelar la disposición y los hábitos de sus hijos. Observe con cuidado el desarrollo de sus caracteres para reprimir los rasgos demasiado salientes y estimular aquellos en que sean deficientes. Haga de su propia vida

un ejemplo noble y puro para los seres preciosos que le han sido confiados.

La madre debe dedicarse a su trabajo con valor y energía, confiando constantemente en que la ayuda divina descansará sobre todos sus esfuerzos. No debe descansar satisfecha antes de ver en sus hijos una elevación gradual del carácter, antes que ellos tengan en la vida un objeto superior al de procurar tan sólo su propio placer.

El poder de las oraciones de una madre no puede sobreestimarse. La que se arrodió al lado de su hijo y de su hija a través de las vicisitudes de la infancia y de los peligros de la juventud, no sabrá jamás antes del día del juicio qué influencia ejercieron sus oraciones sobre la vida de sus hijos. Si ella se relaciona por la fe con el Hijo de Dios, su tierna mano puede sustraer a su hijo del poder de la tentación, e impedir que su hija participe en el pecado. Cuando la pasión guerrea para predominar, el poder del amor, la influencia resuelta, fervorosa y refrenadora que ejerce la madre puede inclinar al alma hacia lo recto. [99]

Vuestros hijos vienen antes que las visitas, antes que toda otra consideración. La labor debida a vuestro hijo durante sus primeros años no admite negligencia. No hay en su vida un momento en que pueda olvidarse la regla.

No los mande afuera para poder agasajar a las visitas; antes enséñeles a permanecer quietos y respetuosos en presencia de las visitas.

Modelos de bondad y nobleza

Madres, cuidad vuestros preciosos momentos. Recordad que vuestros hijos avanzan hacia el punto en

que escaparán a vuestra educación y preparación. Podéis ser para ellos modelos de todo lo que es bueno, puro y noble. Identificad vuestros intereses con los suyos.

Los pequeñuelos constituyen un espejo en el cual la madre puede ver reflejados sus propios hábitos y comportamiento. ¡Cuánto cuidado debe ejercer por lo tanto acerca de su lenguaje y conducta en presencia de esos pequeños discípulos! Cualesquiera que sean los rasgos de carácter que ella desee que se desarrollen en ellos, debe cultivarlos en sí misma.

El gozo de una obra bien hecha

Los hijos son la herencia del Señor, y somos responsables ante él por el manejo de su propiedad. La educación y preparación de sus hijos para que sean cristianos es el servicio de carácter más elevado que los padres puedan ofrecer a Dios. Es una obra que demanda un trabajo paciente, y un esfuerzo diligente y perseverante que dura toda la vida. Al descuidar este propósito demostramos ser mayordomos desleales.

Trabajen los padres por los suyos, con amor, fe y oración, hasta que gozosamente puedan presentarse a Dios diciendo: "He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová".

[101]

Capítulo 32

Aliento para las Madres

Jesús bendijo a los niños

En el tiempo de Cristo, las madres le llevaban sus hijos para que les impusiese las manos y los bendijese. Así manifestaban ellas su fe en Jesús y el intenso anhelo de su corazón por el bienestar presente y futuro de los pequeñuelos confiados a su cuidado. Pero los discípulos no podían reconocer la necesidad de interrumpir a su Maestro tan sólo para que se fijara en los niños, y en una ocasión en que alejaban a unas cuantas madres, Jesús los reprendió y ordenó a la muchedumbre que diese paso a esas madres fieles y a sus niñitos. Dijo él: "Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos".

Mientras las madres recorrían el camino polvoriento y se acercaban al Salvador, él veía sus lágrimas y cómo sus labios temblorosos elevaban una oración silenciosa en favor de los niños. Oyó las palabras de reprensión que pronunciaban los discípulos y prestamente anuló la orden de ellos. Su gran corazón rebotante de amor estaba abierto para recibir a los niños. A uno tras otro tomó en sus brazos y los bendijo, mientras que un pequeñuelo, reclinado contra su pecho, dormía profundamente.

Jesús dirigió a las madres palabras de aliento referentes a su obra y ¡cuánto alivió así sus ánimos! ¡Con cuánto gozo se espaciaban ellas en la bondad y misericordia de

Jesús al recordar aquella memorable ocasión! Las misericordiosas palabras de él habían quitado la carga que las oprimía y les habían infundido nueva esperanza y valor. Se había desvanecido todo su cansancio.

Fue una lección alentadora para las madres de todos los tiempos. Después de haber hecho lo mejor que puedan para [102] beneficiara sus hijos, pueden llevarlos a Jesús. Aun los pequeñuelos en los brazos de la madre resultan preciosos a los ojos de él. Y mientras la madre anhele verlos recibir la ayuda que ella no puede darles, la gracia que no puede otorgarles, y se confíe a sí misma y a sus hijos en los brazos misericordiosos de Cristo, él los recibirá y los bendecirá; dará paz, esperanza y felicidad tanto a ella como a ellos. Este es un privilegio precioso que Jesús ha concedido a todas las madres.

Acudan las madres a Jesús con sus perplejidades. Hallarán gracia suficiente para ayudarles en la dirección de sus hijos. Las puertas están abiertas para toda madre que quiera poner sus cargas a los pies del Salvador. Sigue invitando a las madres a conducir a sus pequeñuelos para que sean bendecidos por él. Aun el lactante en los brazos de su madre, puede morar bajo la sombra del Todopoderoso por la fe de su madre que ora. Juan el Bautista estuvo lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento. Si queremos vivir en comunión con Dios, nosotros también podemos esperar que el Espíritu divino amoldará a nuestros pequeñuelos, aun desde los primeros momentos.

Los corazones jóvenes son susceptibles

El [Cristo] se identificó con los humildes, los menesterosos y los afligidos. Tomó a los niños en sus

brazos y descendió al nivel de los jóvenes. Su gran corazón lleno de amor podía comprender sus pruebas y necesidades, y se gozaba en su felicidad. Su espíritu, abrumado por el apresuramiento y la confusión de la ciudad atestada, cansado del trato con hombres astutos e hipócritas, hallaba descanso y paz en la compañía de los niños inocentes. Su presencia no los rechazaba nunca. La Majestad del cielo condescendía a responder a sus preguntas y simplificaba sus importantes lecciones para ponerlas al alcance de su entendimiento infantil. Implantaba en sus mentes juveniles en pleno desarrollo semillas de verdad que brotarían y producirían una mies abundante cuando fuesen más maduros.

"Dejad a los niños, y no les impidáis venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos". Estas preciosas palabras deben ser apreciadas, no sólo por toda madre, sino también por todo padre. Alientan a ambos padres para que presenten a sus **[103]** hijos a Cristo y para pedir al Padre en su nombre que deje descansar su bendición sobre toda la familia. No son solamente aquellos a quienes más se ama quienes han de recibir atención especial, sino que también los niños inquietos y rebeldes necesitan educación cuidadosa y tierna dirección. **[104]**

Capítulo 33

Cómo Estima Dios a los Niños

Comprados por Cristo

Cristo asignaba a los niños un valor tan elevado que dio su vida por ellos. Tratadlos como a quienes fueron comprados por su sangre. Con paciencia y firmeza educadlos para él. Disciplinadlos con amor y paciencia. Mientras hagáis esto, llegarán a ser para vosotros una corona de regocijo y resplandecerán como luces en el mundo.

El niño más pequeño que ama y teme a Dios es mayor a su vista que el hombre más instruido y talentoso que descuida la gran salvación. Los jóvenes que consagran su corazón y vida a Dios se han puesto, al hacerlo, en contacto con la Fuente de toda sabiduría y excelencia.

Tan preciosos como los ángeles

El alma del pequeñuelo que cree en Cristo es tan preciosa a sus ojos como los ángeles que rodean su trono. Los niños deben ser llevados a Cristo y educados para él. Debe guiárseles en la senda de la obediencia, y no favorecer la satisfacción de su apetito o su vanidad.

Son propiedad de Dios confiada a los padres

Los niños reciben la vida y el ser de sus padres, y sin embargo es al poder creador de Dios al que vuestros hijos

deben la vida, porque Dios es el Dador de ella. Recuérdese que los niños no han de ser tratados como si fuesen nuestra propiedad personal. Los hijos son herencia del Señor, y el plan de redención incluye la salvación de ellos tanto como la nuestra. Han sido confiados a sus padres para que éstos los crien en la disciplina y admonición del Señor, a fin de que sean preparados para hacer su obra en este tiempo y en la eternidad. [105]

Madres, tratad amablemente con vuestros pequeñuelos. Cristo fue una vez un niño. Por amor suyo, honrad a los niños. Consideradlos como un cometido sagrado, no para mimarlos y hacer de ellos ídolos, sino para enseñarles a vivir una vida pura y noble. Son propiedad de Dios, él los ama y los invita a cooperar con él para ayudarles a adquirir un carácter perfecto.

Es necesario inculcar a los jóvenes la verdad de que sus dones no le pertenecen. La fuerza, el tiempo, el intelecto, no son sino tesoros prestados. Pertenecen a Dios, y todo joven debería resolverse a darles el uso más elevado; él es una rama de la cual Dios es pera Fruto; un mayordomo cuyo capital debe producir renta; una luz para iluminar la oscuridad del mundo. Todo joven y niño tiene una obra que hacer para honra de Dios y elevación de la humanidad.

Un camino de vida para los niños

Jesús conoce nuestras flaquezas y ha experimentado lo mismo que nosotros en todo, menos en el pecado. Por lo tanto, nos ha preparado una senda adecuada a nuestra fuerza y capacidad, y como Jacob, ha andado suavemente y con serenidad con los niños según lo que ellos pudieren soportar, a fin de sostenernos por el consuelo de su compañía y servirnos de guía a perpetuamente. El no

desprecia, descuida ni deja atrás a los niños del rebaño. El no nos ha ordenado que avancemos y los dejemos. El no ha viajado tan apresuradamente como para dejarnos rezagados juntamente con nuestros hijos. ¡Oh, no, sino que ha emparejado la senda de la vida, aun para los niños! y requiere que los padres, los conduzcan por el camino estrecho. Dios nos ha señalado una senda adecuada a la fuerza y capacidad de los niños. [106]

Capítulo 34

Auxiliadores de la Madre

Los niños son socios de la firma

Tanto los hijos como los padres tienen importantes deberes que cumplir en el hogar. Se les ha de enseñar a los primeros que también forman parte de la sociedad del hogar. Se les da de comer, se les viste, se les ama y se les cuida; y ellos a su vez, deben corresponder a todos estos favores compartiendo las responsabilidades domésticas y proporcionando toda la felicidad posible a su familia.

Haced saber a los niños que al cumplir pequeñas diligencias están ayudando a su padre y a su madre. Dadles algún trabajo que puedan hacer para vosotros y decidles que después de hacerlo dispondrán de tiempo para jugar.

Los niños tienen mentes activas y necesitan emplearlas para aliviar las cargas de la vida práctica. Nunca debe dejárselas escoger su propia ocupación. Los padres mismos deben regir este asunto.

Padres e hijos tienen obligaciones

Los padres tienen la obligación de alimentar, vestir y educar a sus hijos, y los niños tienen la obligación de servir a sus padres con fidelidad alegre y fervorosa. Cuando los hijos dejan de sentir su obligación de compartir el trabajo y

las cargas con sus padres, ¿les convendría que sus padres dejaran de sentir su obligación de proveer para ellos? Al cesar de cumplir su deber de ser útiles a sus padres y de aliviar sus cargas haciendo lo que es tal vez desagradable y trabajoso, los hijos pierden la oportunidad de obtener una educación muy valiosa que los haría idóneos para su utilidad futura.

Nada hay que conduzca tan seguramente al mal como aliviar a los hijos de toda carga, para dejarles llevar una vida ociosa y [107] sin objeto, no haciendo nada u ocupándose según les agrade. La mente de los niños es activa, y si no se ocupa con cosas buenas y útiles, se dedicará inevitablemente a lo malo. Aunque es correcto y necesario que tengan recreación, se les debe enseñar a trabajar, a tener horas regulares para el trabajo físico y también para leer y estudiar. Procúrese que tengan ocupación apropiada para sus años y que estén provistos de libros útiles e interesantes.

Deben aprender a llevar cargas

Los padres deben reconocer que la lección más importante para sus hijos es aprender que deben cumplir su parte en cuanto a llevar las cargas del hogar. Los padres deben enseñar a sus hijos a mirar la vida con sentido común, a darse cuenta de que deben ser útiles en el mundo. En el hogar, bajo la dirección de una madre sabia, niños y niñas deben recibir su primera instrucción en cuanto a llevar las cargas de la vida.

Compartir las cargas da satisfacción

Se puede enseñar a los niños a prestar servicio. Son por naturaleza activos y se inclinan a mantenerse

atareados; esta actividad es susceptible de ser adiestrada y dirigida debidamente. Se puede enseñar a los niños, cuando están todavía en tierna edad, a llevar diariamente sus ligeras cargas, asignando a cada niño alguna tarea particular de cuyo cumplimiento es responsable ante sus padres o tutores. Aprenderán así a llevar el yugo del deber mientras sean jóvenes; y la ejecución de sus tareas menudas llegará a ser un placer que les comunicará una felicidad que se obtiene únicamente al hacer el bien. Se acostumbrarán a trabajar y a llevar responsabilidades; la ocupación les agradará y percibirán que la vida les reserva quehaceres más importantes que el de divertirse.

El trabajo es bueno para los niños; son más felices cuando están ocupados en algo útil durante gran parte del tiempo; encuentran placer más intenso en sus diversiones inocentes cuando han terminado con éxito sus tareas. El trabajo fortalece los músculos y el intelecto.

A medida que crecen en edad, los niños debidamente educados [108] aprenden a amar el trabajo que alivia las cargas de sus seres queridos.

Asegura el equilibrio mental

En el cumplimiento de las tareas que se les hay asignado pueden fortalecer la memoria y obtener un equilibrio mental correcto, así como estabilidad de carácter y prontitud. El día, con su ciclo de deberes menudos, exige reflexión, cálculos y un plan de acción. A medida que los niños van creciendo, se les debe pedir algo más. No debe ser una labor agotadora, ni debe ser su trabajo tan prolongado que los canse y desanime; sino algo escogido juiciosamente con respecto al desarrollo físico más deseable y al debido cultivo de la mente y del

carácter.

Fortalece los lazos familiares

En la educación que reciben los jóvenes en el hogar, el principio de la cooperación es valiosísimo. Los mayores deberían ser los ayudantes de sus padres, y participar en sus planes, sus responsabilidades y preocupaciones. Dediquen los padres tiempo a la enseñanza de sus hijos, háganles ver que aprecian su ayuda, desean su confianza y se gozan en su compañía, y los niños no serán tardos en responder. No sólo se aliviará la carga de los padres y recibirán los niños una preparación práctica de inestimable valor, sino que se fortalecerán los lazos del hogar y se harán más profundos los cimientos del carácter.

Aporta a la excelencia mental, moral y espiritual

Tanto los niños como los jóvenes deben hallar placer en aliviar la carga de sus padres mostrando un interés abnegado por las cosas del hogar. Mientras llevan animosamente las cargas que les corresponden reciben una educación que los hará aptos para ocupar puestos de confianza y utilidad. Cada año han de hacer progresos constantes, dejando gradual pero seguramente a un lado la inexperiencia de la infancia a cambio de la experiencia de la madurez. En el desempeño fiel de los sencillos deberes del hogar, los muchachos y las niñas ponen el cimiento de la excelencia mental, moral y espiritual.

Es un pecado dejar que los niños se críen en la ociosidad. [109] Ejerciten sus miembros y músculos, aun cuando los canse. Si no se los recarga demasiado, ¿cómo puede el cansancio perjudicarles más que a vosotros? Hay mucha diferencia entre el cansancio y el agotamiento.

Los niños necesitan cambiar de ocupación más a menudo que los adultos y tener con más frecuencia intervalos de descanso; pero aun en edad temprana, pueden comenzar a aprender a trabajar, y serán felices al pensar que se están haciendo útiles. El sueño les será dulce después de un trabajo saludable, y quedarán refrigerados para el siguiente día de trabajo.

No digáis: "Mis hijos me molestan"

¡Oh! —dicen algunas madres—, mis hijos me molestan cuando procuran ayudarme". Así me pasaba a mí con los míos, pero ¿pensáis que se lo dejaba saber? Alabad a vuestros hijos. Enseñadles, renglón tras renglón, precepto sobre precepto. [111]

Capítulo 35

El Honor Debido a los Padres

Lo que el niño debe a sus padres

Los hijos deben sentir que tienen una deuda con sus padres que los han vigilado durante su infancia, y cuidado en tiempos de enfermedad. Deben darse cuenta de que sus padres han sufrido mucha ansiedad por ellos.

Cuando los hijos lleguen a la edad adulta apreciarán al padre que trabajó fielmente y no les permitió que cultivasen sentimientos erróneos y cediesen a malos hábitos.

Una orden vigente para todos

"Honra a tu padre y a tu madre, porque tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da". Este es el primer mandamiento con promesa. Está en vigencia para los niños y los jóvenes, para los adultos y los ancianos. No hay época en la vida en que los hijos estén excusados de honrar a sus padres.

Se debe a los padres mayor grado de amor y respeto que a ninguna otra persona. Dios mismo, que les impuso la responsabilidad de guiar las almas puestas bajo su cuidado, ordenó que durante los primeros años de la vida, los padres estén en lugar de Dios respecto a sus hijos. El que desecha la legítima autoridad de sus padres, desecha la autoridad de Dios. El quinto mandamiento no sólo

requiere que los hijos sean respetuosos, sumisos y obedientes a sus padres, sino que también los amen y sean tiernos con ellos, que alivien sus cuidados, que escuden su reputación, y que les ayuden y consuelen en su vejez.

En esta era de rebelión, los hijos no han recibido la debida instrucción y disciplina y tienen poca conciencia de sus obligaciones hacia sus padres. Sucede a menudo que cuanto más hacen sus padres por ellos, tanto más ingratos son, y menos los respetan. Los niños que han sido mimados y rodeados de cuidados [112]

Esa misma disposición se verá en toda su vida. Serán incapaces, dependerán de la ayuda ajena, y esperarán que los demás los favorezcan y cedan a sus deseos. Y si encuentran oposición, aun en la edad adulta, se creen maltratados; y así recorren su senda por el mundo, acongojados, apenas capaces de llevar su propio peso, murmurando e irritándose a menudo porque todo no les sale a pedir de boca.

Debe manifestarse amor

He visto hijos que no parecen tener afecto que conceder a sus padres, ni les expresan el amor y cariño que les deben y ellos apreciarían, pero prodigan afecto y caricias a los escogidos a quienes manifiestan preferencia. ¿Es esto lo que Dios quiere? No, no.

Introducid en el círculo del hogar cuantos rayos del amor y afecto os quepan. Vuestros padres apreciarán estas pequeñas atenciones que podáis otorgarles. Vuestros esfuerzos por aligerar las cargas, y por reprimir toda palabra de irritación e ingratitud, demuestran que no sois hijos irreflexivos, y que apreciáis el cuidado y el amor que

os dieron durante los años de vuestra infancia desamparada. [\[113\]](#)

Consejos para los Niños

Busquen temprano a Dios

Los niños y los jóvenes deben empezar temprano a buscar a Dios, porque los hábitos y las impresiones que se adquieren temprano ejercen con frecuencia una influencia poderosa sobre la vida y el carácter. Por lo tanto, los jóvenes que quieran ser como Samuel, Juan y especialmente como Cristo, deben ser fieles en las cosas menores, apartándose de los malos compañeros que se proponen obrar mal y consideran que su vida en el mundo debe consistir en placeres egoístas.

Muchos de los deberes domésticos menudos se pasan por alto como cosas sin importancia; pero si se descuidan las pequeñas, también se descuidarán los deberes mayores. Queréis llegar a ser hombres y mujeres sabios, dotados de un carácter puro, sólido y noble. Comenzad a obrar así en casa; asumid los deberes pequeños y cumplidlos con esmero y exactitud. Cuando el Señor vea que sois fieles en lo poco, os confiará responsabilidades mayores. Tened cuidado acerca de cómo edificáis y de la clase de material que ponéis en la construcción. El carácter que modeláis ahora durará tanto como la eternidad.

Permitid a Jesús que tome posesión de vuestra mente, vuestro corazón y vuestros afectos; obrad como obró Cristo, ejecutando concienzudamente los deberes

domésticos, los pequeños actos de abnegación así como las acciones bondadosas, aprovechando los momentos con diligencia, manteniéndoos en guardia cuidadosa contra los pecados menudos y conservando gratitud en vuestro corazón por las pequeñas bendiciones, y mereceréis al fin un testimonio como el que se dio acerca de Juan y Samuel, y especialmente de Cristo: "Y Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres". [114]

Debe hacerse una decisión individual

Velad, orad y obtened una experiencia personal en las cosas de Dios. Vuestros padres pueden enseñaros, pueden procurar guiar vuestros pies por sendas seguras; pero les resulta imposible cambiar vuestro corazón. Debéis entregarlo a Jesús y andar en la preciosa luz de la verdad que os ha dado. Asumid fielmente vuestros deberes en la vida familiar y por la gracia de Dios podréis crecer hasta alcanzar la estatura a la cual Cristo quiere que llegue un niño en él.

En la infancia y la juventud podéis obtener experiencia en el servicio de Dios. Haced lo que sabéis es correcto. Obedeced a vuestros padres. Escuchad sus consejos; porque si aman y temen a Dios sienten la responsabilidad de educar, disciplinar y preparar vuestra alma para la vida inmortal. Recibid con agradecimiento la ayuda que quieren daros, y alegrad sus corazones sometiéndoos de buen grado a los dictados de su juicio más sabio. Así honraréis a vuestros padres, glorificaréis a Dios y llegaréis a ser una bendición para aquellos con quienes tratéis.

Deben orar para obtener ayuda

Los niños deben orar para obtener gracia con que resistir a las tentaciones que les vendrán, es decir las incitaciones a cumplir su propia voluntad y buscar su propio placer egoísta. Cuando pidan a Cristo que les ayude a prestar un servicio veraz, bondadoso, obediente, y a llevar las responsabilidades del círculo familiar, él oirá su sencilla oración.

Jesús quiere que los niños y los jóvenes acudan a él con la misma confianza con que van a sus padres. Así como un niño pide pan a su madre o a su padre cuando tiene hambre, así quiere el Señor que le pidáis las cosas que necesitáis.

Jesús conoce las necesidades de sus hijos, y se deleita en escuchar sus oraciones. Los niños deben aislarse del mundo y de cuanto apartaría de Dios sus pensamientos. Considérense como estando a solas con Dios, cuyo ojo mira lo más íntimo del corazón y discierne el deseo del alma, y recuerden que pueden conversar con Dios.

Luego, niños, pedid a Dios que haga en vuestro favor lo **[115]** que no podéis hacer vosotros mismos. Decídselo todo a Jesús. Abridle los secretos de vuestro corazón; pues su ojo escudriña lo más oculto del alma, y lee vuestros pensamientos como un libro abierto. Cuando le hayáis pedido las cosas necesarias para el bien de vuestra alma, creed que las recibiréis, y las tendréis.

Muchos hijos atienden a sus deberes domésticos como si fuesen tareas desagradables, y sus rostros indican claramente que así les resultan. Critican, murmuran, y nada hacen con buena voluntad. Esto no es obrar como Cristo; es manifestar el espíritu de Satanás, y si lo

albergáis, seréis como él. Os sentiréis desgraciados vosotros mismos y haréis la vida miserable para cuantos os rodeen.

No os quejéis acerca de cuánto tenéis que hacer y de cuán poco tiempo tenéis para divertirlos; sed antes serviciales y cuidadosos. Al dedicar vuestro tiempo a algún trabajo útil, estaréis cerrando una puerta a las tentaciones de Satanás. Recordad que Jesús no vivió para agradarse a sí mismo, y que debéis ser como él. Haced de esto un asunto de principios religiosos, y pedid a Jesús que os ayude. Ejercitando vuestra mente en este sentido, os prepararéis para llevar cargas en la causa de Dios así como las llevasteis en el círculo del hogar. Ejerceréis buena influencia sobre los demás y los ganaréis para que sirvan a Cristo.

La recompensa para quienes sean como Daniel

Se necesitan ahora hombres que, como Daniel, se atrevan a obrar. En el mundo de hoy se necesita tener un corazón puro y fuerte, y una mano intrépida. Dios quiso que el hombre mejorase constantemente y se elevase diariamente a un peldaño más alto en la escala de la excelencia. Nos ayudará si procuramos ayudarnos a nosotros mismos. Nuestra esperanza de felicidad en ambos mundos depende de que progrese en uno de ellos.

Amados jóvenes, Dios os invita a hacer una obra que podéis hacer por su gracia. "Os ruego que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto". Destacaos en la dignidad que Dios os ha dado como hombres y mujeres. Revelad en vuestros gustos, apetitos y hábitos una pureza

que se compare con la manifestada por Danie I. [116] Dios os dará en recompensa nervios serenos, un cerebro despejado, un juicio inalterado y percepciones agudas, Los jóvenes de hoy que tengan principios firmes y resueltos serán bendecidos con salud del cuerpo, la mente y el alma.

Deben empezar ahora

La juventud está ahora decidiendo su destino eterno, y quiero suplicaros que consideréis el mandamiento al cual Dios agregó esta promesa: "Porque tus días se alarguen en la que Jehová tu Dios te da" . Niños, ¿ deseáis la vida eterna? entonces respetad y honrad a vuestros padres. No hiráis ni agraviéis su corazón; no les hagáis pasar noches de insomnio, ansiedad y angustia que les causen vuestros casos. Si habéis pecado al no tributarles amor y obediencia, empezad ahora a redimir lo pasado. No podéis asumir otra conducta; porque esta significaría perder la vida eterna. [117]

Capítulo 37

El Gobierno del Hogar

Principios guadores para los padres

Los padres y las madres debieran dedicar su vida al estudio de cómo lograr que sus hijos se acerquen tanto a la perfección del carácter como puede lograrlo el esfuerzo humano combinado con la ayuda divina. Ellos han aceptado esta tarea con toda la importancia y responsabilidad que entraña, por el hecho de que trajeron hijos al mundo.

Se necesitan reglas para gobernar el hogar

Todo hogar cristiano debe tener reglas; y los padres deben, en sus palabras y su comportamiento mutuo, dar a los niños un precioso ejemplo vivo de lo que desean que lleguen a ser. Enseñad a los niños y jóvenes a ser fieles a Dios y a los buenos principios; enseñadles a respetar y obedecer la ley de Dios. Entonces esos principios regirán su vida y se cumplirán en sus relaciones con los demás.

Dios mismo estableció las relaciones familiares. Su Palabra es la única guía segura en el gobierno de los hijos. La filosofía humana no ha descubierto más de lo que Dios sabe ni ha ideado, en lo que respecta a actuar con los niños, un plan más sabio que el dado por nuestro Señor. ¿Quién puede comprender todas las necesidades de los niños mejor que su Creador? ¿Quién puede interesarse más hondamente en su bienestar que Aquel que los

compró con su propia sangre? Si la Palabra de Dios fuese estudiada cuidadosamente y obedecida con fidelidad, habría menos angustia en el alma de los padres por la conducta perversa de hijos malvados.

El respeto por los derechos de los niños

Recordad que los hijos tienen derechos que deben ser respetados. [118]

Los niños tienen derechos que sus padres deben reconocer y respetar. Tienen derecho a recibir una educación y preparación que los hará miembros útiles de la sociedad, respetados y amados aquí, y les dará idoneidad moral para la sociedad de los santos y puros en la vida venidera. Debe enseñarse a los jóvenes que su bienestar presente y futuro depende en gran medida de los hábitos que adquieran en la niñez y la juventud. Deben acostumbrarse temprano a la sumisión, la abnegación y la consideración por la felicidad ajena. Debe enseñárseles a subyugar el genio vivo, a retener las palabras coléricas y a manifestar invariablemente bondad, cortesía y dominio propio.

Ni afecto ciego ni severidad indebida

Si bien no hemos de ceder al afecto ciego, tampoco debemos manifestar indebida severidad. Los niños no pueden ser llevados al Señor por la fuerza. Pueden ser conducidos, mas no arreados. Cristo declaró: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen". No dice: Mis ovejas oyen mi voz y se las fuerza a seguir la senda de la obediencia. En el gobierno de los hijos, debe manifestarse amor. Nunca deben los padres causar pena a sus hijos por manifestaciones de dureza o exigencias

que no sean razonables. La dureza empuja a las almas a la red de Satanás.

La obediencia no requiere dureza

Nadie se imagine que la dureza y la severidad sean necesarias para obtener obediencia. He visto casos en que se mantenía el gobierno familiar más eficaz sin una palabra o mirada dura. He estado con otras familias donde se daban constantemente órdenes en tono autoritario, y con frecuencia se administraban reprensiones y castigos severos. En el primer caso, los hijos seguían la conducta de los padres y rara vez se hablaban unos a otros en tono áspero. En el segundo, los hijos imitaban también el ejemplo paterno; y de la mañana hasta la noche se oían palabras de ira, críticas y disputas.

Las palabras duras suelen agriar el genio, hieren el corazón de los niños, y a veces esas heridas se curan difícilmente. Los niños resienten la menor injusticia, y al sufrirla algunos se desaniman [119] y entonces ya no querrán prestar atención a las órdenes dadas gritos y con ira, ni tampoco a las amenazas de castigo.

Existe el peligro de criticar con excesivo rigor las cosas pequeñas. Las críticas demasiado severas y los reglamentos muy rígidos inducen a despreciar toda reglamentación; y con el tiempo los niños así educados manifestarán el mismo desprecio por las leyes de Cristo.

Se necesita firmeza uniforme y desapasionada

Los niños son por naturaleza sensibles y amantes. Es fácil complacerlos, o hacerles sentirse desdichados. Mediante una disciplina suave de palabras y actos

amables, las madres pueden ligar a sus hijos con su propio corazón. Es un grave error manifestar severidad y ser autoritario con los niños. La firmeza uniforme y un gobierno sereno son necesarios para la disciplina de toda familia. Decid con calma lo que queréis decir; obrad con consideración, y cumplid sin desviación lo que decís.

Hallaréis compensación si manifestáis afecto en vuestro trato con vuestros hijos. No los desalentéis por falta de simpatía hacia sus juegos, goces, y pesares infantiles. No permitáis jamás que un ceño frunza vuestras cejas ni que escape de vuestros labios una palabra dura. Dios escribe en su registro todas las palabras tales.

La falta de firmeza en el gobierno de la familia causa mucho daño; es en realidad tan mala como la falta absoluta de gobierno. Se pregunta a menudo: ¿Por qué resultan los hijos de padres religiosos tan frecuentemente tercos, desafiantes y rebeldes? El motivo reside en la preparación recibida en el hogar. Demasiado a menudo los padres no están unidos en su gobierno de la familia.

Un gobierno caprichoso, en el que una vez se sostienen las riendas con firmeza, y en otra ocasión se permite lo que se había condenado, significa la ruina para un niño.

Una ley para los padres y los hijos

Dios es nuestro Legislador y Rey, y los padres han de sujetarse a su gobierno. Es te prohíbe toda opresión de parte de los padres y toda desobediencia de parte de los hijos. El Señor [120] abunda en bondad, misericordia y verdad. Su ley es santa, justa y buena, y debe ser acatada por padres e hijos.

Los preceptos que han de regir la vida de padres e hijos

proceden de un corazón rebo­ ante de amor, y la rica bendición de Dios descansar á sobre los padres que apliquen s u ley en s us hogares y sobre los hijos que la acaten. Se ha de sentir la influencia combinada de la misericordia y la justicia. " La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron". Las familias así disciplinadas andarán en el camino del Señor, para obrar justicia y juicio. [121]

Un Frente Unido

Deben compartirse las responsabilidades

Los padres han de actuar juntos como una unidad. No debe haber división. Pero muchos padres se contrarían, y los hijos quedan perjudicados por la mala administración.

Sucede a veces que uno de los padres es demasiado indulgente y el otro demasiado severo. Esta diferencia milita contra la posibilidad de obtener buenos resultados en la formación del carácter de los hijos. No ha de ejercerse fuerza bruta en la ejecución de reformas, pero tampoco debe manifestarse una debilidad indulgente. La madre no debe procurar ocultar al padre los defectos de los hijos, ni debe inducirles a ellos a hacer lo que el padre les prohibió. Ella no debe implantar en la mente de sus hijos una sola semilla de duda acerca de la sabiduría manifestada por el padre en su administración, ni debe contrarrestar por su propia conducta la obra del padre.

Si ambos padres están en desacuerdo, y uno de ellos procura contrarrestar la influencia del otro, la familia se desmoralizará, y ni el padre ni la madre serán objeto del respeto y la confianza que son esenciales para una familia bien gobernada. Los niños desobedecerán prestamente cualquier cosa que inspire desprecio por los reglamentos de una casa, especialmente los que restringen sus acciones.

Cómo se dan lecciones en el engaño

Algunas madres cariñosas les permiten a sus hijos costumbres que no debieran ser toleradas por un momento. A veces se le ocultan al padre las faltas de los hijos. La madre concede ciertas prendas de vestir o algunas otras complacencias, con el entendimiento de que el padre no sabrá nada de ello; porque él reprendería tales cosas. [122]

Con esto se les enseña eficazmente a los niños una lección de engaño. Luego, si el padre descubre estas faltas, se presentan excusadas, pero se dicen medias verdades. La madre no es franca. No considera debidamente que el padre tiene el mismo interés que ella en los hijos, y que no debiera dejarle ignorar los males o debilidades que se les debiera corregir mientras son jóvenes. Se ocultan las cosas. Los hijos conocen la falta de unión que hay entre los padres, y ello tiene su efecto. Los hijos empiezan desde muy jóvenes a engañar y a encubrir tanto a su padre como a su madre las cosas y presentarlas con matices muy diferentes de los verdaderos. La exageración se vuelve un hábito, y se llega a contar mentiras abiertas con pocos remordimientos de conciencia.

Estos males se iniciaron cuando la madre ocultó las cosas al padre, que tiene igual interés que ella en el desarrollo del carácter de sus hijos. El padre debiera haber sido consultado libremente. Debiera habersele revelado todo. Pero la conducta opuesta, seguida para ocultar los yerros de los hijos, estimula en ellos una disposición a engañar y falta de veracidad y sinceridad.

Debe ser siempre un principio fijo para los padres

cristianos mantenerse unidos en el gobierno de sus hijos. Algunos padres fallan al respecto; les falta unión. El defecto se advierte a veces en el padre, pero con más frecuencia en la madre. La madre cariñosa mimó a sus hijos. El trabajo del padre le obliga a menudo a ausentarse de la casa y de la sociedad de sus hijos. La influencia de la madre se hace sentir. Su ejemplo contribuye mucho a formar el carácter de los hijos.

Las divergencias confunden a los hijos

La sociedad de la familia debe estar bien organizada. El padre y la madre deben considerar juntos sus responsabilidades, y emprender su tarea con clara comprensión. No debe haber divergencia entre ellos. Nunca deben criticar en la presencia de sus hijos los planes y el criterio de su cónyuge.

Si los padres no concuerdan, auséntense de la presencia de sus hijos hasta que hayan llegado a entenderse.

Con demasiada frecuencia, los padres no están unidos en su gobierno de la familia. El padre, que acompaña muy poco [123] a sus hijos, e ignora las peculiaridades de su disposición y temperamento, es duro y severo. No domina su genio, sino que corrige con enojo. El niño lo sabe, y en vez de subyugarle, el castigo le llena de ira. La madre pasa por alto en una ocasión faltas que castigará severamente en otra. Los niños no saben en nunca qué esperar, y se sienten tentados a ver hasta dónde pueden transgredir con impunidad. Así se sembrán malas semillas que brotarán y darán fruto.

Si los padres están unidos en esta obra de disciplina, el niño comprenderá lo que se requiere de él. Pero si el

padre, por sus palabras o miradas, demuestra que no aprueba la disciplina administrada por la madre; si le parece que ella es demasiado estricta y considera que debe expiar la dureza mediante mimos e indulgencias, el niño quedará arruinado. Pronto aprenderá que puede hacer lo que quiere. Los padres que cometan este pecado contra sus hijos tendrán que dar cuenta de la ruina de sus almas.

Se necesita mucha oración y serias reflexiones

El afecto no puede durar, ni siquiera en el círculo del hogar, a menos que la voluntad y el temperamento estén en armonía con la voluntad de Dios. Todas las facultades y pasiones deben ponerse en armonía con los atributos de Jesucristo. Si, en el amor y temor de Dios, el padre y la madre unen sus intereses para ejercer autoridad en el hogar, verán la necesidad de orar mucho y de reflexionar seriamente. Y mientras busquen a Dios, sus ojos se abrirán para ver que los mensajeros celestiales están presentes para protegerlos en respuesta a la oración hecha con fe. Vencerán las debilidades de su carácter y progresarán hacia la perfección.

Corazones unidos por el amor

Padre y madre, vincula vuestros corazones en la unión más estrecha y feliz. No os apartéis el uno del otro, sino estrechad aún más los lazos que os unen. Entonces estaréis preparados para unir con el vuestro el corazón de vuestros hijos mediante el cordón de seda del amor. [125]

La Religión en la Familia

La religión debe ser algo real

En la familia la religión consiste en criar a los hijos en la disciplina y admonición del Señor. Cada miembro de la familia debe ser sustentado por las lecciones de Cristo, y el interés de cada alma debe protegerse estrictamente, para que Satanás no engañe a nadie ni lo aparte de Cristo. Tal es el ideal que cada familia debe procurar alcanzar, resuelta a no fracasar ni a quedar desalentada. Cuando los padres son diligentes y vigilantes en su instrucción, cuando enseñan a sus hijos a procurar sinceramente la gloria de Dios, cooperan con él y él coopera con ellos en la salvación de las almas de aquellos hijos por quienes Cristo murió.

La instrucción religiosa significa mucho más que la instrucción común. Significa que debemos orar con nuestros hijos, enseñarles cómo deben acercarse a Jesús y hablarle de todo lo que necesitan. Significa que en nuestra vida debemos demostrar que Jesús lo es todo para nosotros y que su amor nos hace pacientes, bondadosos y tolerantes, aunque firmes en lo que se refiere a mandar a nuestros hijos después de nosotros, como lo hizo Abrahán.

Si los padres son verdaderos cristianos en la familia, serán miembros útiles en la iglesia y podrán dirigir los asuntos de ésta y de la sociedad como manejan lo que concierne a su familia. Padres, no permitáis que vuestra

religión consista simplemente en profesarla, más dejadla ser una realidad.

Cuando la religión es algo práctico en el hogar, se logra mucho bien. La religión induce a los padres a hacer la obra que Dios quiso que se hiciera en la familia. Los hijos se criarán en el temor y admonición del Señor.

Para que la religión influya en la sociedad, debe influir primero en el círculo del hogar. Si se enseña a los niños a amar [126] y temer a Dios en la casa, se verá que cuando a su vez salgan al mundo estarán preparados para educar a sus propias familias para Dios, y así los principios de la verdad se implantarán en la sociedad y ejercerán una influencia poderosa en el mundo. La religión no debe divorciarse de la educación dada en la familia.

Gran importancia de la religión en el hogar

En el hogar se echa el fundamento de la prosperidad que tendrá la iglesia. Las influencias que rijan la vida familiar se extienden a la vida de la iglesia. Por lo tanto, los deberes referentes a la iglesia deben comenzar en el hogar.

Teniendo buena religión en el hogar, tendremos excelente religión en las reuniones. Defendamos el fuerte del hogar. Consagremos nuestra familia a Dios, y luego hablemos y actuemos en casa como cristianos. Seamos bondadosos, tolerantes y pacientes en casa, sabiendo que enseñamos. Cada madre es una maestra y debe aprender en la escuela de Cristo, a fin de saber enseñar a sus hijos y modelar correctamente su carácter.

Postergar la instrucción religiosa es un error

Los padres cometen un terrible error cuando descuidan la obra de dar a sus hijos educación religiosa, por pensar que saldrán bien y que, al tener más edad, anhelarán obtener experiencia religiosa. ¿No podéis ver, padres, que si no implantáis las preciosas semillas de la verdad, el amor y los atributos celestiales, Satanás sembrará cizaña en el campo del corazón?

Con demasiada frecuencia se deja que los niños crezcan sin religión porque sus padres piensan que son aun muy tiernos para que se les impongan deberes cristianos.

Lo referente al deber de los niños en asuntos religiosos debe decidirse en forma absoluta y sin vacilación mientras son miembros de la familia.

Padres, ¿qué conducta seguís? ¿Guía vuestra obra la idea de que en asuntos religiosos vuestros hijos deben estar libres de toda restricción? ¿Los estáis dejando sin consejo ni admonición durante su infancia y juventud? ¿Les estáis permitiendo que obran como les agrada? Si obráis así, estáis descuidando las responsabilidades que Dios os dio. [127]

Adáptese la instrucción a la edad del niño

Tan pronto como los pequeñuelos tienen entendimiento, los padres deben contarles la historia de Jesús para que puedan absorber la preciosa verdad acerca del Niño de Belén. Inculcad en los niños sentimientos de piedad sencilla, que se adapten a sus años y a su capacidad. Llevad a vuestros hijos en oración a Jesús, pues él hizo posible que ellos aprendan la religión mientras aprenden a

formular las palabras del idioma.

En muy tierna edad, los niños son susceptibles a las influencias divinas. El Señor dedica a estos niños su cuidado especial; y cuando se crían en la disciplina y amonestación del Señor, resultan en una ayuda para sus padres, y no en un estorbo.

Los padres deben cultivar la religión en el hogar

Al padre y a la madre incumbe la responsabilidad de sostener la religión en el hogar.

No se cargue la madre con tantos cuidados que no pueda dedicar tiempo a las necesidades espirituales de su familia. Soliciten los padres a Dios que los guíe en su obra. Arrodillados delante de él, obtendrán una verdadera comprensión de sus grandes responsabilidades, y podrán confiar a sus hijos a Aquel que nunca falla en sus consejos e instrucciones.

El padre de la familia no debe dejar a la madre todo el cuidado de dar instrucción espiritual. Una gran obra debe ser hecha por los padres y las madres, y ambos deben desempeñar su parte individual en la preparación de sus hijos para el gran examen del juicio.

Esperan ver a sus padres vivir consecuentemente

Todo deja su impresión en la mente juvenil. Ella estudia el rostro, siente la influencia de la voz, e imita la conducta ajena. Los padres irritables dan a sus hijos lecciones acerca de las cuales, en alguna época de su vida, querrán con toda el alma que fuese posible hacérselas olvidar. Los hijos deben ver en la vida de sus padres un espíritu

consecuente con su fe. Llevando una vida que concuerde con sus principios y ejerciendo dominio propio, los padres pueden amoldar el carácter de sus hijos. [128]

Dios honra a una familia bien ordenada

Los padres y las madres que ponen a Dios en primer lugar en su familia, que enseñan a sus hijos que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, glorifican a Dios delante de los ángeles y delante de los hombres presentando al mundo una familia bien ordenada y disciplinada, una familia que ama y obedece a Dios, en lugar de rebelarse contra él. Cristo no es un extraño en sus hogares; su nombre es un nombre familiar, venerado y glorificado. Los ángeles se deleitan en un hogar donde Dios reina supremo, y donde se enseña a los niños a reverenciar la religión, la Biblia y al Creador. Las familias tales pueden aferrarse a la promesa: "Yo honraré a los que me honran".

Los padres no deben obligar a sus hijos a tener una forma de religión, sino presentarles de una manera atractiva los principios eternos.

Por su buen ánimo, su cortesía cristiana y su simpatía tierna y compasiva, los padres han de hacer atractiva la religión de Cristo: pero deben ser firmes al exigir respeto y obediencia. Los principios correctos deben quedar establecidos en la mente del niño.

¿Por qué fracasan ciertos padres?

Aunque profesan ser religiosos, ciertos padres no recuerdan a sus hijos el hecho de que debemos servir a Dios y obedecerle, sin que las conveniencias, los placeres

o las inclinaciones nos impidan cumplir lo que él requiere de nos otros. "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría". Este hecho debe entretenerse con la vida misma y el carácter. El concepto correcto de Dios por el conocimiento de Cristo, quien murió para que fuésemos salvos, debe inculcarse en la mente.

Tal vez penséis, padres, que no tenéis tiempo para hacer todo esto, pero debéis tomaros tiempo para hacer vuestra obra en la familia; de lo contrario Satanás suplirá la deficiencia. Eliminad de vuestra vida todo lo que os impida hacer esa obra, y preparad a vuestros hijos de acuerdo con las órdenes divinas. Desdichadamente cualquier cosa de naturaleza temporal, contentaos con vivir económicamente, reducid vuestros deseos, pero por amor de Cristo no descuidéis vuestra propia preparación religiosa ni la de vuestros hijos. [129]

Normas Morales

La inmoralidad prevalece hoy

La inmoralidad cunde por doquier a. La disolución es el pecado característico de esta era. Nunca alzó el vicio su deforme cabeza con tanta osadía como ahora. La gente parece aturdida, y los amantes de la virtud y de la verdadera bondad casi se desalientan por esta osadía, fuerza y predominio del vicio. La iniquidad prevaleciente no es del dominio exclusivo del incrédulo y burlador. Ojalá fuese tal el caso; pero no sucede así. Muchos hombres y mujeres que profesan la religión de Cristo son culpables. Aun los que profesan esperar su aparición no están más preparados para ese suceso que Satanás mismo. No se están limpiando de toda contaminación.

Han servido durante tanto tiempo a su concupiscencia, que sus pensamientos son, por naturaleza, impuros y sus imaginaciones, corruptas. Es tan imposible lograr que sus mentes se espacien en cosas puras y santas como lo sería desviar el curso del Niágara y hacer que sus aguas remontasen las cataratas. Cada cristiano tendrá que aprender a refrenar sus pasiones y a guiarse por los buenos principios. A menos que lo haga, es indigno del nombre de cristiano.

Prevalece un sentimentalismo amoroso enfermizo. Hombres casados reciben atenciones de mujeres casadas o solteras, que parecen hechizadas y pierden la razón, el

discernimiento espiritual y el buen sentido; hacen aquello mismo que la Palabra de Dios condena, así como lo condenan los testimonios del Espíritu de Dios. Les son presentados claros reproches y amonestaciones, y sin embargo recorren la misma senda que otros han recorrido antes que ellos. Parecerían participar en un juego que los llena de infatuación. Satanás los induce a arruinarse, a poner en peligro la causa de Dios, a crucificar nuevamente al Hijo de Dios y a avergonzarse públicamente. [130]

La ignorancia, el amor a los placeres y los hábitos pecaminosos, que corrompen el alma, el cuerpo y el espíritu, llenan el mundo de lepra moral; un mortal paludismo moral está destruyendo a millares y a decenas de millares. ¿Qué debe hacerse para salvar a nuestros jóvenes? Poco es lo que nosotros podemos hacer, pero Dios vive y reina, y él puede hacer mucho.

En contraste con el mundo

Las libertades permitidas en esta era de corrupción no deben modelar el criterio de quienes siguen a Cristo. Las manifestaciones de familiaridad que se estilanzan y no deben existir entre los cristianos que se preparan para la inmortalidad. Si la lascivia, la contaminación, el adultério, los delitos y el homicidio están a la orden del día entre los que no conocen la verdad y se niegan a ser regidos por los principios de la Palabra de Dios, ¡cuán importante resulta que les muestren un camino mejor y más noble aquellos que profesan ser discípulos de Cristo y estar estrechamente aliados con Dios y los ángeles! ¡Cuán importante viene a ser que por su castidad y virtud se destaquen en contraste con los que son dominados por brutales pasiones!

Hombres y mujeres deben conservar su lugar

La mente de un hombre o de una mujer no desciende en un momento de la pureza y santidad a la depravación, corrupción y delincuencia. Se requiere tiempo para transformar lo humano en algo divino, o para degradar a los que fueron formados a la imagen de Dios al punto de comunicarles características brutales o satánicas. Por la contemplación nos transformamos.

Aunque creado a la imagen de su Hacedor, el hombre puede educar de tal manera su mente que el pecado que antes le repugnara le resulte agradable. Al dejar de velar y orar, deja de custodiar la ciudadela de su corazón, y participa en el pecado y los delitos. El intelecto queda degradado, y es imposible elevarlo de la corrupción mientras se le educa de un modo que esclavice sus facultades morales e intelectuales y las sujete a las pasiones más groseras. Debe reñirse una guerra constante contra el ánimo carnal; y necesitamos que nos ayude la influencia [131] refinadora de la gracia de Dios, que atraerá la mente hacia arriba y la habituará a meditar en cosas puras y santas.

Norma elevada de conducta para las mujeres

Con corazón angustiado escribo que en esta época las mujeres, casadas y solteras, con demasiada frecuencia no observan la reserva necesaria. Coqueteando, estimulan las atenciones de hombres solteros y casados y los que son moralmente débiles quedan seducidos.

Al tolerar estas cosas, se amortiguan los sentidos morales y se ciega el entendimiento de manera que el delito no parece pecaminoso. Se despiertan pensamientos

que no se habrían despertado si la mujer hubiese conservado su lugar con toda modestia y seriedad. Puede ser que no tuvo ella misma propósito o motivo ilícito, pero estimuló a hombres que son tentados, y que necesitan toda la ayuda que puedan obtener de quienes los tratan. Si ellas se hubiesen mantenido circunspectas y reservadas y si, en vez de permitirse libertades y recibir atenciones injustificables, hubiesen mantenido un alto tono moral y una dignidad apropiada, podría haberse evitado mucho mal.

Con mucha frecuencia son las mujeres las que tientan. Con un motivo u otro, requieren la atención de los hombres, casados o solteros, y los llevan adelante hasta que transgreden la ley de Dios, hasta que su utilidad queda arruinada y sus almas están en peligro.

Una mujer que permita que en su presencia se pronuncie una palabra o sugestión impúdica, no es como Dios quisiera que sea; la que permite cualquier familiaridad indebida o sugestión impura no conserva su calidad de mujer semejante a Dios.

El dominio de los pensamientos

Debéis dominar vuestros pensamientos. Esta tarea no será fácil, y no podéis cumplirla sin esfuerzo aplicado y aun severo. Sin embargo, es lo que Dios os exige; es un deber que incumbe a todo ser que ha de dar cuenta. Sois responsables delante de Dios por vuestros pensamientos. Si os entregáis a imaginaciones vanas y permitís que vuestra atención se espacie en temas impuros, [132] sois en cierta medida tan culpables delante de Dios como si vuestros pensamientos se hubiesen puesto en ejecución. Todo lo que impide la acción es la falta de oportunidad.

Sed fieles a vuestros votos

¡Cuán cuidadoso debe ser el esposo y padre en mantener su lealtad a sus votos matrimoniales! ¡Cuánta circunspección debe haber en su carácter, no sea que estimule en algunas jóvenes, o aun en mujeres casadas, pensamientos que no estén de acuerdo con la norma alta y santa: los mandamientos de Dios! Cristo enseña que estos mandamientos son amplísimos, y que llegan hasta los pensamientos, intentos y propósitos del corazón. Allí es donde muchos delinquen. Las imaginaciones de su corazón no son del carácter puro y santo que Dios requiere; y por muy alta que sea su vocación, por talentosos que sean ellos, Dios anotará la iniquidad contra ellos, y los contará como mucho más culpables y merecedores de su ira que aquellos que tienen menos talento, menos luz, menos influencia.

Respetad la intimidad de la familia

¡Oh, cuántas vidas quedan amargadas por el derribamiento de las paredes que encierran las intimidades de cada familia y que están destinadas a conservar su pureza y santidad! Una tercera persona recibe las confidencias de la esposa, y llega a conocer los asuntos privados de la familia. Esto constituye la estratagema de Satanás para enajenar a los esposos. ¡Ojalá esto cesase! ¡Cuántas dificultades se ahorrarían! Encerrad en vuestros propios corazones el conocimiento de vuestras faltas mutuas. Presentad vuestras dificultades a Dios solamente. El puede daros consejos correctos y consuelo seguro, impregnado de pureza y exento de amargura. [133]

Capítulo 41

El Divorcio

Un contrato para toda la vida

En las mentes juveniles el matrimonio está revestido de romanticismo y es difícil despojarlo de ese carácter que le presta la imaginación, para hacer que la mente comprenda cuán pesadas responsabilidades entraña el voto matrimonial. Liga los destinos de dos personas con vínculos que sólo la muerte puede cortar.

Todo compromiso matrimonial debe ser considerado cuidadosamente, pues el casamiento es un paso que se da para toda la vida. Tanto el hombre como la mujer deben considerar cuidadosamente si pueden mantenerse unidos a través de las vicisitudes de la existencia mientras ambos vivan.

Corrección de falsos conceptos

Entre los judíos se permitía que un hombre repudiase a su mujer por las ofensas más insignificantes, y ella quedaba en libertad para casarse otra vez. Esta costumbre era causa de mucha desgracia y pecado. En el Sermón del Monte, Jesús indicó claramente que el casamiento no podía disolverse, excepto por infidelidad a los votos matrimoniales. "El que repudiare a su mujer — dijo él—, fuera de causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

Jesús vino a nuestro mundo para rectificar errores y restaurar la imagen moral de Dios en el hombre. En la mente de los maestros de Israel habían hallado cabida sentimientos erróneos acerca del matrimonio. Ellos estaban anulando la sagrada institución del matrimonio. El hombre estaba endureciendo de tal manera su corazón que por la excusa más trivial se separaba de su esposa, o si prefería, la separaba a ella de los hijos y la [134] despedía. Esto era considerado como un gran oprobio y a menudo imponía a la repudiada sufrimientos agudísimos.

Cristo vino para corregir estos males, y cumplió su primer milagro en ocasión de un casamiento. Anunció así al mundo que cuando el matrimonio se mantiene puro y sin contaminación es una institución sagrada.

Consejos a quien pensaba divorciarse

Ud. ha tenido ideas erróneas acerca de la relación matrimonial. Nada que no sea la violación del lecho matrimonial puede romper o anular el voto del casamiento. Estamos viviendo en tiempos peligrosos, cuando no hay seguridad en nada que no sea una fe firme e inquebrantable en Jesucristo. No hay corazón que las artimañas de Satanás no puedan enajenar de Dios, si no vela en oración.

La salud de Ud. habría sido mucho mejor si su espíritu hubiese gozado de paz y descanso; pero se confundió y desequilibró, y razonó incorrectamente con respecto al divorcio. Sus opiniones no pueden sostenerse sobre la base de la cual parte su raciocinio. Los hombres no están libres para crear su propia norma, a fin de evitar la ley de Dios y agradar a su propia inclinación. Deben acudir a la gran norma de justicia establecida por Dios.

Dios indicó una sola causa por la cual una esposa pueda abandonar a su esposo, o éste pueda dejarla a ella, y fue el adulterio. Esta causa debe considerarse con oración.

A un esposo abandonado: "Lleve su cruz"

No puedo ver qué más se puede hacer en este caso, y pienso que lo único posible para Ud. es renunciar a su esposa. Si ella está así resuelta a no vivir con Ud., al intentarlo, ambos llevarían la existencia más miserable. En vista de que ella decidió plena y resueltamente su suerte, lo único que Ud. puede hacer es cargar su cruz y demostrar que es un hombre.

A la vista de Dios siguen casados

Una mujer puede estar legalmente divorciada de su esposo por las leyes del país y sin embargo no estar divorciada a la vista [135] de Dios ni según la ley superior. Sólo un pecado, que es el adulterio, puede colocar al esposo o a la esposa en situación de verse libre del voto matrimonial a la vista de Dios. Aunque las leyes del país concedan un divorcio, los cónyuges siguen siendo marido y mujer de acuerdo con la Biblia y las leyes de Dios. [136]

Capítulo 42

Los Padres Ancianos

"Honra a tu padre y a tu madre"

La obligación que tienen los hijos de honrar a sus padres dura toda la vida. Si los padres son ancianos y débiles, los hijos deben dedicarles su afecto y atención proporcionalmente a su necesidad. Con nobleza y decisión deben amoldarse a su conducta, hasta con abnegación si es necesario, para evitar a los padres todo motivo de ansiedad y perplejidad.

Debe enseñarse a los hijos a amar y cuidar con ternura a sus padres. Hijos, atendedlos vosotros mismos; porque ninguna otra mano puede hacer tan aceptablemente los pequeños actos de bondad que la vuestra puede hacer para ellos. Aprovechad la preciosa oportunidad que tenéis para sembrar bondades.

Recuerden los hijos atentamente que aun en el mejor de los casos los padres disfrutan de poca alegría y comodidad. ¿Qué puede causar mayor pena a su corazón que una negligencia manifiesta de parte de sus hijos? ¿Qué pecado pueden cometer los hijos que sea peor que el ocasionar pena a un padre o a una madre de edad y sin amparo?

Alláñenles el camino

Una vez llegados a la madurez algunos hijos piensan

que han cumplido su deber cuando han provisto de morada a sus padres. Aunque les dan comida y albergue, no les conceden amor ni simpatía. En la vejez de sus padres, cuando éstos anhelan que se les expresen afecto y simpatía, los hijos sin corazón los privan de sus atenciones. No hay momento en que los hijos no hayan de respetar y amar a sus padres. Mientras éstos vivan, los hijos debieran tener gozo en honrarlos y respetarlos. Debieran infundir en la vida de los ancianos padres toda la alegría que puedan, y allanar su senda hacia la tumba. No hay en este [137] mundo mejor recomendación para un hijo que el haber honrado a sus padres, ni mejor anotación en los libros del cielo que aquella donde se consigna que amó y honró a su padre y a su madre.

Padres son responsables por la falta de respeto

Cuando los padres permiten que un hijo les falte al respeto en su infancia, tolerando que les hable ásperamente, tendrán que segar una terrible cosecha en años ulteriores. Los padres que no requieren pronta y perfecta obediencia de sus pequeñuelos no echan el debido fundamento para el carácter de sus hijos. Los preparan para que los deshonren en la vejez y llenen su corazón de pesar cuando se estén acercando a la tumba, a menos que la gracia de Cristo transforme el corazón y carácter de esos hijos.

Si los hijos piensan que fueron tratados con severidad en su infancia, ¿les ayudará esto a crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo? ¿Relejarán ellos la imagen de él si albergan un espíritu de represalias y venganza contra sus padres, especialmente cuando éstos hayan envejecido y se hayan debilitado? ¿No bastará el desamparo de los

padres para despertar el amor de los hijos? ¿No lograrán las necesidades de los ancianos padres evocar los nobles sentimientos del corazón, y por la gracia de Cristo, no serán los padres tratados con bondadosa atención y respeto de parte de sus hijos? ¡Ojalá que el corazón de éstos no se endurezca como el acero contra el padre y la madre!

No haya represalias

Dijo una vez una mujer: "Siempre odié a mi madre, y ella me odió a mí". Estas palabras fueron anotadas en los libros del cielo y serán reveladas en el día del juicio cuando cada uno será recompensado según sus obras.

Téngase paciencia con los achaques

Resulta especialmente terrible pensar que un hijo se vuelva con odio contra una madre envejecida, debilitada y afectada por los achaques de la segunda infancia. ¡Con cuánta paciencia y ternura debieran conducirse para con ella los hijos de una [138] madre tal! Debieran dirigirle tiernas palabras, que no irriten el ánimo. Nunca crecerá de bondad quien sea verdaderamente cristiano, ni en circunstancia alguna descuidará a su padre o a su madre, sino que escuchará la orden: "Honra a tu padre y a tu madre".

Un privilegio que causa gozo

Para los hijos, el pensar en que contribuyeron a la comodidad de sus padres será motivo de satisfacción para toda la vida y les infundirá gozo especial cuando ellos mismos necesiten simpatía y amor. Aquellos cuyo corazón rebose de amor tendrán por inestimable el privilegio de

suavizar para sus padres el descenso a la tumba. Se regocijarán por haber podido infundir consuelo, y paz en los postreros días de sus amados padres. Obrar de otra manera, negar a los ancianos indefensos el bondadoso ministerio de hijos e hijas, llenaría de remordimiento el alma de éstos, y sus días de pesar, si no tuvies en el corazón endurecido y frío como una piedra. [139]

Capítulo 43

Mayordomos de Dios

Debemos reconocer la propiedad de Dios

El cimiento de la integridad comercial y del verdadero éxito es el reconocimiento del derecho de propiedad de Dios. El Creador de todas las cosas es el propietario original. Nosotros somos sus mayordomos. Todo lo que tenemos es depósito suyo para ser usado de acuerdo con sus indicaciones.

Es ésta una obligación que pesa sobre cada ser humano. Tiene que ver con toda la esfera de la actividad humana. Reconozcámoslo o no, somos mayordomos provistos por Dios de talentos y facilidades y colocados en el mundo para hacer una obra asignada por él.

El dinero no es nuestro; ni nos pertenecen las casas, los terrenos, los cuadros, los muebles, los atavíos y los lujos. Tenemos tan sólo una concesión de las cosas necesarias para la vida y la salud. Las bendiciones temporales nos son dadas en comedido, para comprobar si se nos pueden confiar riquezas eternas. Si soportamos la prueba de Dios, recibiremos la posesión adquirida que ha de ser nuestra: gloria, honra e inmortalidad.

Tendremos que dar cuenta

Siempre debemos recordar que en el juicio confrontaremos la anotación de cómo usamos el dinero de

Dios. Se gasta mucho en la complacencia propia, en cosas que no nos reportan beneficio verdadero alguno, sino que nos dañan realmente. Cuando comprendamos que Dios es quien da todo lo bueno y que el dinero es suyo, lo gastaremos sabiamente y conforme a su santa voluntad.

En primer lugar, lo que Dios requiere.

Los requerimientos de Dios ocupan el primer lugar. No estamos haciendo su voluntad si le consagramos lo que queda de [140] nuestra entrada después que han sido suplidas todas nuestras necesidades imaginarias. Antes de consumir cualquier parte de nuestras ganancias, debemos sacar y presentar a Dios la porción que él exige. En la antigua dispensación, se mantenía siempre ardiendo sobre el altar una ofrenda de gratitud, para demostrar así la infinita obligación del hombre hacia Dios. Si nuestros negocios seculares prosperan, ello se debe a que Dios nos bendice. Una parte de estos ingresos debe consagrarse a los pobres, y una gran porción debe dedicarse a la causa de Dios. Cuando se le devuelve a Dios lo que él pide, el resto será santificado y bendecido para nuestro propio uso. Pero cuando un hombre roba a Dios reteniendo lo que él requiere, su maldición recae sobre el conjunto.

Recordemos a los pobres

Para que representemos el carácter de Cristo, toda partícula de egoísmo tendrá que ser expedita del alma. En el cumplimiento de la obra que él confió a nuestras manos, será necesario que demos cada jota y tilde que podamos ahorrar de nuestros recursos. Llegarán a nuestro conocimiento casos de pobreza y angustia en ciertas

familias, y habrá que aliviar a personas afligidas y dolientes. Muy poco sabemos del sufrimiento humano que nos rodea por todas partes; pero al tener oportunidad para ello debemos estar listos para prestar inmediata asistencia a los que están bajo severa presión. [141]

Principios Financieros para la familia

El dinero puede ser bendición o maldición

El dinero no es necesariamente una maldición; es algo de alto valor porque si se emplea correctamente puede hacer bien en la salvación de las almas y en beneficio de quienes son más pobres que nosotros. Por un uso pródigo o imprudente, el dinero llegará a ser un lazo para quien lo gaste. El que emplea el dinero para satisfacer su orgullo y ambición hace de él una maldición más bien que una bendición. El dinero prueba constantemente los afectos. Todo aquel que lo adquiera en mayor cantidad que la realmente necesaria debe solicitar sabiduría y gracia para conocer su propio corazón y guardar a éste con diligencia, no sea que tenga necesidades imaginarias y llegue a ser un mayordomo infiel, que use con prodigalidad el capital que le confió el Señor.

Cierta seguridad en la posesión de una casa

Si se hubiese continuado cumpliendo las leyes dadas por Dios, cuán diferente sería actualmente la condición del mundo, en lo moral, espiritual y temporal. No se manifestarían como ahora el egoísmo y el engreimiento, sino que cada uno demostraría bondad y consideración por la felicidad y el bienestar ajenos. En vez de hallarse las clases más pobres bajo el férreo calcañar de los ricos,

en vez de que las mentes de otros hombres pensasen por ellos en lo temporal y en lo espiritual, tendrían cierta oportunidad de ser independientes en sus pensamientos y acciones.

El saberse propietarios de sus propias casas les inspiraría un fuerte deseo de mejoría. No tardarían en adquirir habilidad [142] para hacer planes por su cuenta; inculcarían a sus hijos hábitos de laboriosidad y economía y sus intelectos quedarían grandemente fortalecidos. Se sentirían hombres, no esclavos, y podrían recuperar en gran medida el perdido respeto propio e independencia moral.

Una independencia loable

La independencia de cierta clase es loable. Es correcto que uno desee andar por su propia fuerza y no depender de otros por el pan que come. Es noble y generoso la ambición que dicta el deseo de sostenerse a sí mismo. Son necesarios los hábitos de laboriosidad y frugalidad.

Equilibrio del presupuesto

Son muchísimos los que no se han educado de modo que puedan mantener sus gastos dentro de los límites de sus entradas. No aprenden a adaptarse a las circunstancias, y vez tras vez piden dinero prestado y se abruman de deudas, por lo que se desaniman y descorazonan.

Llevar cuenta de los gastos

Los hábitos de complacencia propia, o la falta de tacto y habilidad de parte de la esposa y madre, pueden ser una

carga constante para la tesore ría; y sin embargo, tal vez piense esta madre que está haciendo lo mejor que puede, porque nunca se le enseñó a restringir sus necesidades y las de sus hijos, y nunca adquirió habilidad y tacto en los asuntos de la familia. Por esto puede ser que una familia necesite para su sostén dos veces más que otra igualmente numerosa.

Todos deben aprender a llevar ar cuentas. Algunos descuidan este trabajo, como si no fuese esencial; pero esto es er roneo. Todos los gastos deben anotarse con exactitud.

Hacerles los gustos no es amarlos

No enseñes a vuestros hijos a pensar que vuestro amor hacia ellos debe expresarse satisfaciendo su orgullo, prodigalidad y amor a la ostentación. No es ahora el momento de inventar maneras [143] de consumir el dinero. Dedicad vues tras facultades inventivas a tratar de economizarlo.

El otro extremo: economía imprudente

No se honra a Dios cuando se descuida el cuerpo, o se lo maltrata, y así se lo incapacita para servirle. Cuidar del cuerpo proveyéndose alimento apetitoso y fortificante es uno de los principales deberes del ama de casa. Es mucho mejor tener ropas y muebles menos costosos que escatimar la provisión de alimento.

Algunas madres de familia escatiman la comida en la mesa para poder obsequiar opíparamente a sus visitas. Esto es desacertado. Al agasajar huéspedes se debiera proceder con más sencillez. Atiéndas e primero a las

necesidades de la familia.

Una economía doméstica imprudente y las costumbres artificiales hacen muchas veces imposible que se ejerza la hospitalidad donde sería necesaria y beneficiosa. La provisión regular de alimento para nuestra mesa debe ser tal que se pueda convidar al huésped inesperado sin recargar a la señora de la casa con preparativos extraordinarios.

Asignación personal para la esposa

Debe asignar a su esposa cierta cantidad semanal y dejarle hacer lo que quiera con ese dinero. Ud. no le ha dado oportunidad de ejercer su tino o su gusto porque no comprende debidamente cuál es la posición que una esposa debe ocupar. La suya tiene una mentalidad excelente y bien equilibrada.

No es vistiendo el cuerpo de tela burda ni privando al hogar de todo lo que contribuye a la comodidad, al buen gusto y a la conveniencia, como se logra que el corazón sea más puro o más santo.

Dios no requiere que sus hijos se priven de lo que necesitan realmente para su salud y comodidad, pero no aprueba el desenfreno, la prodigalidad ni la ostentación.

Aprenda a ahorrar y a gastar

Debiera Ud. aprender a reconocer cuando hay que ahorrar y cuando hay que gastar. No podemos decir que seguimos a [\[144\]](#) Cristo a menos que nos neguemos a nosotros mismos y llevemos la cruz. Debemos pagar lo que debemos a medida que avanzamos; levantar los puntos caídos; suprimir las pérdidas y saber exactamente

lo que poseemos. Ud. debiera sacar la cuenta de todas las sumas pequeñas gastadas en complacerse a sí mismo.

Debiera notar cuánto gasta para satisfacer el gusto y cultivar un apetito epicúreo perverso. El dinero derrochado en golosinas inútiles podría dedicarse a aumentar las comodidades y conveniencias del hogar. No necesita ser tacaño; pero debe ser honrado consigo mismo y con sus hermanos. Ser tacaño es abusar de las bondades de Dios. La prodigalidad también es un abuso. Las pequeñas salidas que Ud. no considera dignas de mencionarse suman al fin una cantidad considerable.

El corazón que será guiado

No es necesario especificar aquí cómo puede practicarse la economía en todo detalle. Aquellos cuyo corazón esté plenamente entregado a Dios, y reciban su Palabra como su guía, sabrán cómo deben conducirse en todos los deberes de la vida. Aprenderán de Jesús, que es manso y humilde corazón; y al cultivar la mansedumbre de él, cerrarán la puerta a innumerables tentaciones. [145]

Capítulo 45

Debe Practicarse la Economía

Cómo enseñó Cristo la economía

Cristo dio una vez a sus discípulos una lección de economía que merece cuidadosa atención. Realizó un milagro para alimentar a los millares de hambrientos que habían escuchado sus enseñanzas. Sin embargo, después que todos hubieron comido y quedado saciados, no permitió que se perdiesen los pedazos. El que podía, cuando ella lo necesitaba, alimentar a la vasta multitud por su poder divino, invitó a sus discípulos a recoger los pedazos, a fin de que nada se perdiese. Esta lección fue dada tanto para nuestro beneficio como para el de aquellos que vivían en tiempo de Cristo. El Hijo de Dios se preocupaba por las necesidades de la vida temporal. No descuidó los fragmentos rotos sobrantes del festín, aunque podía ofrecer otro igual cuando quisiera.

Sigamos a Cristo en la abnegación

A fin de familiarizarse con los chascos, pruebas y tristezas que afectan a los seres humanos, Cristo descendió a las más bajas profundidades de la desgracia y la humillación. Recorrió la senda que él pide a sus seguidores que recorran. Les dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame". Pero los que profesan ser cristianos no están siempre dispuestos a practicar la abnegación que el Salvador requiere. No están dispuestos a limitar sus

deseos a fin de tener más recursos que dar al Señor. Uno dice: "Mi familia tiene gustos dispendiosos, y me cuesta mucho sostenerla". Esto demuestra que tanto él como su familia necesitan aprender las lecciones de economía enseñadas por la vida de Cristo.

A todos llega la tentación de satisfacer deseos egoístas y exorbitantes, pero recordemos que el Señor de la vida y la [146] gloria vino a este mundo para enseñar a la humanidad la lección de la abnegación.

Los que no viven para sí no dedicarán cada peso a satisfacer sus necesidades imaginarias ni a proveerse de comodidades, sino que recordarán que están sirviendo a Cristo y que otros necesitan también comida y ropa.

Por qué hay que economizar

Mucho podría decirse a los jóvenes acerca del privilegio de ayudar a la causa de Dios aprendiendo lecciones de economía y abnegación. Muchos piensan que deben darse este o aquel otro gusto, y para hacerlo se acostumbran a vivir de un modo que consume todas sus entradas. Dios quiere que obremos mejor al respecto.

Pecamos contra nosotros mismos cuando nos quedamos satisfechos con tener lo suficiente para comer, beber y vestirnos. Dios nos presenta algo más elevado que esto. Cuando estemos dispuestos a hacer a un lado nuestros deseos egoístas y dediquemos las facultades del corazón y de la mente a trabajar en la causa de Dios, los agentes celestiales cooperarán con nosotros y nos harán una bendición para la humanidad.

Aunque sea pobre, el joven laborioso y económico puede ahorrar un poco para la causa de Dios.

Cuidemos los centavos

No gastéis vuestros centavos ni vuestros pesos en comprar cosas innecesarias. Tal vez penséis que estas sumas pequeñas no representan mucho, pero estas muchas pequeñas se resultarán en un ingente total. Si pudiéramos, solicitaríamos los recursos que se gastan en cosas inútiles, en vestidos y satisfacciones egoístas. Por todos lados y en toda forma nos rodea la pobreza, y Dios nos ha impuesto el deber de aliviar de toda manera posible a la humanidad que sufre.

El Señor quiere que sus hijos se preocupen y sean serviciales. quiere que estudien cómo pueden economizar en todo y no malgastar cosa alguna.

Parece muy pequeña la suma que se gasta diariamente en cosas inútiles pensando: "No son más que unos centavos"; pero [147] multiplíquese esas cantidades por los días del año, y con el transcurso del tiempo las cifras parecerán casi increíbles.

Economicemos por principio

Aquellos cuyas manos están abiertas para responder a los pedidos de recursos con que sostener la causa de Dios y aliviar a los dolientes y menesterosos no se cuentan entre los que son flojos y morosos en el manejo de sus negocios. Tiene siempre cuidado de que sus salidas queden cubiertas por sus entradas. Son ahorrativos por principio, consideran que es un deber economizar a fin de tener algo que dar. [149]

Capítulo 46

Instrucciones a los Niños en Cuanto al Dinero

Inculquémosles hábitos sencillos

Los padres deben criar a sus hijos en hábitos de dominio propio y abnegación. Deben recordarles constantemente su obligación de obedecer la Palabra de Dios y de vivir con el propósito de servir a Jesús. Han de enseñar a sus hijos que es necesario vivir de acuerdo con hábitos sencillos y evitar gastos elevados en los vestidos, la alimentación, el alojamiento y los muebles.

Cuando los niños son aún muy tiernos, se les debe enseñar a leer, a escribir, a comprender los números, y a llevar sus propias cuentas. Pueden avanzar paso a paso en este conocimiento. Pero ante todo, debe enseñárselos que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría.

Los hijos y el dinero

Las ideas erróneas relativas al uso del dinero exponen a los jóvenes a muchos peligros. No se les debe sostener ni suministrarles dinero como si hubiese una provisión inagotable de la cual puede sacarse para satisfacer cualquier necesidad imaginaria. Se ha de considerar al dinero como un don que Dios nos ha confiado para llevar a cabo su obra, para establecer su reino, y los jóvenes deben aprender a poner freno a sus deseos.

Lecciones respecto al valor del dinero

El dinero que los jóvenes obtengan con muy poco esfuerzo no será apreciado. Algunos tienen que ganarlo trabajando arduamente y con privaciones. Pero ¡cuánto más seguros están los jóvenes que saben exactamente de dónde proviene el dinero [150] que gastan, que saben lo que cuestan sus ropas y sus alimentos, así como lo que se requiere para comprar una casa!

Hay muchas maneras por las cuales los niños pueden ganar dinero y desempeñar su parte en cuanto a llevar ofrendas a Jesús, quien dio su vida por ellos. Debe enseñárseles que el dinero que ganan no les pertenece para gastarlo según su criterio inexperto, sino que han de usarlo juiciosamente y dar con fines misioneros. No han de contentarse con recibir dinero de su padre o de su madre y ponerlo en la tesorería como ofrenda, cuando no es suyo. Deben preguntarse: "¿Daré lo que nada me cuesta?"

Los niños pueden aprender a manifestar su amor por Cristo negándose bagatelas inútiles, en cuya compra se les va mucho dinero. En toda familia debe obrarse en consecuencia. Ello requiere tacto y método, pero resultará en la mejor educación que los niños puedan recibir. Si todos los niñitos presentasen sus ofrendas al Señor, sus donativos serían como los arroyuelos que, al fluir unidos, forman un río.

El mejor legado de los padres

El mejor legado que los padres pueden dejar a sus hijos es un conocimiento del trabajo útil y el ejemplo de una vida caracterizada por la benevolencia desinteresada. Por una vida tal demuestran el verdadero valor del dinero, que

debe ser apreciado únicamente por el bien que realizará al aliviar las necesidades propias y ajenas y al adelant ar la causa de Dios. **[151]**

Capítulo 47

La Integridad Comercial

La Biblia es fuente de principios

No hay ramo de negocios lícitos para el cual no provea la Biblia una preparación esencial. Sus principios de diligencia, honradez, economía, temperancia y pureza son el secreto del verdadero éxito. Estos principios, según los presenta el libro de Proverbios, constituyen un tesoro de sabiduría práctica. ¿Dónde pueden hallar el comerciante, el artesano, el director de hombres en cualquier ramo comercial, mejores máximas para sí y sus empleados que las que se encuentran en las palabras del sabio?

"¿Ves a un hombre diligente en sus negocios? se presentará delante de los reyes; no estará en presencia de hombres de baja esfera".

"El alma del perezoso desea, y nada tiene".

"El beodo y el comilón empobrecerán, y la somnolencia vestirá al hombre de andrajos".

Más de un hombre hubiera escapado al fracaso y a la ruina financiera, si hubiese tenido en cuenta las repetidas advertencias que se recalcan en las Escrituras:

"El que se apresura a enriquecerse no será inocente".

"Las riquezas adquiridas sin esfuerzo se menoscaban;

pero el que recoge con mano laboriosa, las aumenta".

"Allegar tesoros con lengua mentirosa, es como el fugaz aliento de los que buscan la muerte".

"El que toma prestado es siervo de aquel que presta".

"Llevará el daño aquel que sale por fiador de un extraño; mas el que odia las fianzas anda seguro".

Si al tratar con nuestros semejantes cometemos pequeñas faltas de honradez o fraudes más audaces, así trataremos también con Dios. Los hombres que persisten en una conducta ímproba [152] seguirán sus principios hasta defraudar a sus propias almas y perder el cielo y la vida eterna. Sacrificarán el honor y la religión por una mezquina ventaja mundanal.

Consejos a un deudor

Resuelva que nunc a se volver á a endeudar. Niéguese mil cosas antes que endeudarse . El contraer deudas ha sido la maldición de su vida. Evítelo como evitaría la viruela.

Haga un solemne pacto con Dios, de que por su bendición pagará sus deudas y no volverá a deber cosa alguna a nadie aun cuando haya de sustentarse con gachas de maíz y pan. Al ordenar la comida, es muy fácil gastar algunas monedas en algo adicional. Cuídense los centavos, y se ahorrarán pesos. Niéguese algo, por lo menos mientras le acosan las deudas. No vacile, no se desanime ni retroceda. Sacrifique sus gustos, rehúse satisfacer sus apetitos, ahorre sus centavos y pague sus deudas. Líquídelas cuanto antes. Cuando pueda erguirse

nuevamente como hombre libre, que no deba a nadie nada, habrá obtenido una gran victoria.

Hay peligro en los extremos

Algunos no son discretos e incurren en deudas que podrían evitarse. Otros manifiestan una cautela que raya en incredulidad. Aprovechando las circunstancias podemos a veces invertir recursos tan ventajosamente que la obra de Dios se fortalecida y edificada, y esto no obstante habernos mantenido estrictamente fieles a los buenos principios. **[153]**

Capítulo 49

Economía y Previsión

Consejos útiles

Ud. se ha dedicado a un negocio que en ocasiones le rendía grandes ganancias de una vez. Después de haber obtenido recursos, Ud. no aprendió a economizar para el tiempo en que no fuese tan fácil el ganar dinero, sino que gastó mucho en necesidades imaginarias. Si Ud. y su esposa hubiesen comprendido que Dios les imponía el deber de sacrificar sus gustos y deseos a fin de proveer para lo futuro en vez de vivir meramente para lo presente, podría tener ahora lo suficiente y su familia podría gozar de las comodidades de la vida. Ud. tiene que aprender una lección. Es la de sacar el mejor provecho posible de lo poco.

Debieran ahorrar sistemáticamente

Si Ud. hubiese economizado debidamente podría disponer hoy de un capital para los casos de emergencia y para ayudar a la causa de Dios. Cada semana debiera poner en reserva una porción de su sueldo, y no tocarla a menos que fuera para hacer frente a una necesidad real o para devolverla al Dador en ofrenda a Dios.

Los recursos que ganó no se han gastado sabiamente y económicamente, de modo que quedara un sobrante para un caso de enfermedad y su familia se viese privada de los recursos que Ud. gana para sostenerla. Ella debiera tener

algo con que contar si Ud. se viese en situación difícil.

La cuenta de ahorros

Cada semana Ud. debiera colocar en lugar seguro cinco o diez dólares que no se habrían de usar sino en caso de enfermedad. Obrando con economía puede invertir algo que le reporte [154] interés. Mediante una administración sabia puede ahorrar algo después de pagar sus deudas.

Recuerde la causa de Dios a tiempo

Nadie piense que cumplirá con el sentir de Cristo si retiene avariciosamente su propiedad durante su vida y luego al morir lega una porción de ella a alguna causa benevolente.

El testamento

Muchos no se preocupan de hacer su testamento mientras gozan aparentemente de salud. Pero debieran tomar esa precaución; debieran conocer su situación financiera y no dejar que sus negocios se enreden. Deben ordenar su propiedad de manera que puedan dejarla en cualquier momento.

Los testamentos deben hacerse de una manera que resista la prueba de la ley. Después de haber sido formulados, pueden permanecer durante años, y no causar ningún perjuicio.

La maldición de la riqueza acumulada

Los que adquieren riquezas con el propósito de guardarlas dejan a sus hijos la maldición de ellas. Hacer

esto es un pecado, un terrible pecado que pone en peligro el alma de padres y madres, y se extiende a su posteridad. Con frecuencia los hijos gastan sus medios con insensata prodigalidad, en una vida desenfrenada, al punto de trocarse en mendigos. No conocen el valor de la herencia que derrocharon. Si sus padres y madres les hubiesen dado un buen ejemplo, al distribuir sus riquezas en vez de acumularlas, se habrían asegurado tesoros en los cielos y aun en este mundo habrían recibido en recompensa paz y felicidad y en la vida futura riquezas eternas. [155]

Capítulo 49

Los Portales del Alma

Rodeados por influencias desmoralizadoras

Tenéis motivos para experimentar profunda solicitud por vuestros hijos, quienes han de hacer frente a tentaciones a cada paso que den hacia adelante. Les resulta imposible evitar el trato con malas compañías. Ven espectáculos, oyen sonidos y están sujetos a influencias que tienden a desmoralizarlos y que, a menos que estén cabalmente guardados, lograrán imperceptible pero seguramente corromperles el corazón y reformar su carácter.

No leer, ver ni oír lo malo

El apóstol [Pedro] procuró enseñar a los creyentes cuán importante es impedir a la mente divagar en asuntos prohibidos o gastar energías en cosas triviales. Los que no quieren ser víctimas de las trampas de Satanás deben guardar bien las avenidas del alma; deben evitar el leer, mirar u oír lo que puede sugerir pensamientos impuros. No debe permitirse que la mente se espacie al azar en cualquier tema que sugiera el enemigo de nuestras almas. El corazón debe ser fielmente vigilado, o males de afuera despertarán males de adentro, y el alma vagará en tinieblas.

Hay que proteger los ojos y los oídos

Debemos hacer todo lo que podamos para colocarnos a

nosotros mismos y a nuestros hijos donde no veremos la iniquidad que se practica en el mundo. Debemos guardar cuidadosamente la visión de nuestros ojos y la percepción de nuestros oídos para que esas cosas espantosas no penetren en nuestra mente. [156]

Todos necesitan protección contra la tentación

En los hogares cristianos debe levantarse un baluarte contra la tentación. Satanás se vale de todos los medios para popularizar los delitos y vicios degradantes. No podemos andar en las calles de nuestras ciudades sin notar vistosos cartelones en los cuales descuellan los detalles de crímenes descritos en alguna novela o representados en algún teatro. Las mentes se familiarizan con el pecado. Los periódicos del día recuerdan constantemente al pueblo la conducta que siguen los viles y bajos, y en narraciones excitantes se le presenta todo lo que puede despertar las pasiones.

Se siembra odio por la ley, se cosechan crímenes

Muchas de las publicaciones populares del día están plagadas de episodios sensacionales y educan a la juventud en la perversidad, y la llevan por la senda de la perdición. Niños de tierna edad son viejos ya en el conocimiento del crimen. Los incitan al mal las narraciones que leen. Realizan en la imaginación las hazañas descritas en su lectura, hasta que llega a despertarse en ellos el ardiente deseo de delinquir y evitar el castigo.

Para la inteligencia activa de niños y jóvenes, las escenas descritas en fantásticas revelaciones del porvenir son realidades. Al predecirse revoluciones y describirse

toda clase de procedimientos encaminados a acabar con las vallas de la ley y del dominio de sí mismo, muchos concluyen por adoptar el espíritu de estas representaciones. Son inducidos a cometer crímenes aun peores, si ello es posible, que los narrados tan vívidamente por los escritores. Con tales influencias la sociedad está en vías de desmoralizarse. Las semillas de la licencia son sembradas a manos llenas. Nadie debe sorprenderse de que de ello resulte tan abundante cosecha de crímenes.

No miraré lo malo

Los padres deben velar incesantemente a fin de que sus hijos no se pierdan para Dios. Los votos de David, registrados en Salmo 101, deben ser los votos de todos los que tienen la [157] responsabilidad de custodiar las influencias del hogar. El salmista declara: "No pondré delante de mis ojos cosa injusta".

Decid con firmeza: "No quiero perder un tiempo precioso leyendo lo que no me reportará ningún provecho y que sólo puede impedirme ser útil a los demás. Quiero consagrar mi tiempo y mis pensamientos a hacerme capaz de servir a Dios. Quiero apartar los ojos de las cosas frívolas y culpables. Mis oídos pertenecen al Señor, y no quiero escuchar los ratiocinios sutiles del enemigo. Mi voz no quedará, en ninguna manera, a la disposición de una voluntad que no esté bajo la influencia del Espíritu de Dios. Mi cuerpo es templo del Espíritu Santo y emplearé todas las facultades de mi ser para perseguir un noble fin".

Désele sustento mental apropiado

La mente susceptible del niño anhela conocimiento en el período de desarrollo. Los padres debieran mantenerse

bien informados, a fin de poder dar le el alimento apropiado. Como el cuerpo, la mente obtiene su fuerza del alimento que recibe. Se amplía y eleva por pensamientos puros y vigorizadores, pero se estrecha y degrada por pensamientos terrenales.

Padres, vosotros sois los que decidís si la mente de vuestros hijos se ha de llenar de pensamientos ennoblecedores, o de sentimientos viciosos. No podéis mantener sin ocupación sus mentes activas, ni ahuyentar el mal con el ceño. Únicamente inculcando los debidos principios podéis destruir los malos pensamientos. El enemigo sembrará cizaña en los corazones de los hijos a menos que los padres siembren en ellos las semillas de la verdad. Las instrucciones buenas y sanas son el único preventivo contra las compañías malas que corrompen los buenos modales. La verdad protegerá al alma de las tentaciones sin fin que habrá de arrostrar.

Vigilen los padres sus lecturas

Muchos jóvenes anhelan tener libros. Leen cualquier cosa que pueden obtener. Apela a los padres de los tales para que controlen su deseo de lectura. No permitan que sobre sus mesas haya revistas y diarios que contengan historias de amor. Deben [158] reemplazarlas con libros que ayuden a los jóvenes a incluir en el edificio de su carácter el mejor material: el amor y el temor de Dios, el conocimiento de Cristo. Estimulad a vuestros hijos almacenar valiosos conocimientos en la mente, a que lo bueno ocupe su alma, controle sus facultades, no dejando lugar para pensamientos bajos y degradantes. Reprimid el deseo de leer cosas que no proporcionan buen alimento a la mente.

Los niños necesitan lectura apropiada que los divierta y recree, sin desmoralizar la mente ni cansar el cuerpo. Si se les enseña a aficionarse a lo romántico y a los cuentos que aparecen en los periódicos, los libros y revistas instructivos les desagradarán. La mayoría de los niños y los jóvenes quieren tener cosas que leer; y si otros no las seleccionan para ellos, se encargarán ellos mismos de hacerlo. En cualquier parte pueden hallar lecturas que los arruinen, y pronto se aficionan a ellas; pero si se les proporcionan lecturas buenas y puras, cultivarán el gusto por ellas.

Disciplinen y eduquen los gustos

Los gustos mentales deben ser disciplinados y educados con el mayor cuidado. Los padres deben empezar temprano a abrir las Escrituras a las mentes en desarrollo de sus hijos, a fin de que puedan adquirir los debidos hábitos.

No deben escatimarse esfuerzos para establecer correctos hábitos de estudio. Si la mente vaga, hacedla volver. Si los gustos intelectuales y morales han sido pervertidos por historias ficticias y exageradas, de manera que no haya inclinación a aplicar la mente, hay que pelear una batalla para vencer este hábito. El amor por las lecturas ficticias debe vencerse en seguida. Deben tenerse reglas rígidas para mantener la mente en el debido sendero.

Prevalencia de los libros nocivos

El mundo está inundado de libros que sería mejor destinar al fuego que a la circulación. Sería mejor que nunca leyesen los jóvenes los libros que tratan temas sensacionales, publicados y puestos en circulación para

ganar dinero. Hay una fascinación satánica en tales libros. **[159]**

Los autores incrédulos

Otra fuente de peligro contra la cual debemos precavernos constantemente es la lectura de autores incrédulos. Sus obras están inspiradas por el enemigo de la verdad y nadie puede leerlas sin poner en peligro su alma. Es verdad que algunos afectados por ellas pueden recobrase finalmente; pero todos los que se someten a su mala influencia se colocan sobre el terreno de Satanás y él saca el mejor partido de su ventaja. Al invitar ellos a sus tentaciones, no tienen sabiduría para discernirlas ni fuerza para resistirlas. Con poder fascinante y hechizador, la incredulidad y la infidelidad se aferran a la mente.

Jamás debieran ponerse en las manos de niños y jóvenes libros que perviertan la verdad. No hay que consentir en que nuestros hijos, en el curso de su educación, reciban ideas que resulten ser semilla de pecado.

La lectura superficial debilita la atención

Con la inmensa corriente de material impreso que sale constantemente de la prensa, tanto los adultos como los jóvenes adquieren el hábito de leer apresurada y superficialmente, y la mente pierde la facultad de elaborar pensamientos vigorosos y coordinados. Además, gran parte de los periódicos y libros que, como las ranas de Egipto, se esparcen por la tierra, no son solamente bajos, inútiles y enervantes, sino impuros y degradantes. No sólo intoxican y arruinan la mente, sino que corrompen y destruyen el alma.

Cómo se destruye el vigor mental

Las mentes bien equilibradas son pocas porque los padres descuidan im píamente su deber de estimular los rasgos débiles y reprimir los malos. No recuerdan que están bajo la obligación más solemne de observar las tendencias de cada hijo y que es su deber enseñar a sus hijos correctos hábitos y modos de pensar.

Cultivad las facultades morales e intelectuales. No permitáis que estas nobles facultades queden debilitadas y pervertidas por la mucha lectura impropia, aunque sea de libros dedicados a narraciones. Conozco intelectos fuertes que fueron desequilibrados [160] equilibrados y parcialmente embotados, o paralizados, por la intemperancia en la lectura.

Siémbrese la verdad bíblica

Entre un campo inculto y una mente no educada hay una sorprendente similitud. El enemigo siembra cizaña en las mentes de los niños y los jóvenes, y a menos que los padres ejerzan solícita cuidado, la cizaña brotará para llevar frutos malos. Se necesita trabajo incesante para cultivar la mente y sembrar en ella la preciosa semilla de la verdad bíblica.

Se debe enseñar a los niños a rechazar las historias triviales y excitantes, y a buscar lecturas sensatas, que inducirán a la mente a interesarse en los relatos bíblicos, en la historia y sus argumentos. La lectura que arroje luz sobre el Sagrado Volumen y vivifique el deseo de estudiarlo, no es peligrosa sino beneficiosa.

Es imposible que los jóvenes posean un tono mental saludable y principios religiosos correctos a menos que les

agrade leer la Palabra de Dios. Este libro contiene la historia más interesante, señal a el camino de la s alvación por Cristo, Y los guía hacia una vida superior y mejor.

[161]

Capítulo 50

La Cortesía y la Bondad

Destierra la mitad de los males

El principio inculcado por la orden de ser "sinceramente afectos los unos hacia los otros", viene a ser el fundamento mismo de la felicidad doméstica. En toda familia debiera reinar la cortesía cristiana. No cuesta mucho, pero tiene poder para suavizar naturalezas que sin ella se endurecerían y se llenarían de asperezas. Una actitud que cultive una cortesía uniforme y la disposición a obrar con los demás como quisiera mos que ellos obrasen con nosotros, desterraría la mitad de los males de la vida.

Comienza en la casa

Si queremos que nuestros hijos practiquen la bondad, la cortesía y el amor, nosotros mismos debemos darles el ejemplo.

Aun en las cosas pequeñas, los padres deben manifestarse mutuamente cortesía. Una bondad universal debiera ser la ley de la casa. Nadie debiera expresarse con rudeza ni con palabras de amargura.

Todos pueden poseer rostro animado, voz suave, modales corteses, y éstos son elementos de poder. Los niños son atraídos por una conducta animosa. Mostradles bondad y cortesía y ellos manifestarán el mismo espíritu hacia vosotros y entre sí.

Hace del hogar un paraíso

Al hablar bondadosamente a sus hijos y al elogiarlos cuando tratan de obrar bien, los padres pueden alentar sus esfuerzos, hacerlos muy felices y rodear a la familia de un círculo encantado que rechazará toda sombra e introducirá la alegre luz del sol. La bondad y la tolerancia mutuas harán del hogar un paraíso y atraerán a los ángeles santos al círculo familiar; pero [162] ellos huirán de una casa donde se oyen palabras desagradables, irritación y contiendas. La falta de bondad, las quejas y la ira destierran a Jesús de la morada.

La esencia de la verdadera cortesía es la consideración hacia los demás. La educación esencial y duradera es aquella que amplía las simpatías y estimula la bondad universal. La así llamada cultura que no hace a un joven deferente para con sus padres, apreciativo de sus cualidades, tolerante con sus defectos, y solícito con sus necesidades; que no lo hace considerado y afectuoso, generoso y útil para con el joven, el anciano y el desgraciado, y cortés con todos, es un fracaso.

La regla de oro es el principio de la cortesía verdadera cuya ilustración más exacta se ve en la vida y el carácter de Jesús. ¡Oh, qué rayos de amabilidad y belleza se desprendían de la vida diaria de nuestro Salvador! ¡Qué dulzura emanaba de su misma presencia! El mismo espíritu se revelará en sus hijos. Aquellos con quienes more Cristo serán rodeados de una atmósfera divina.

El mejor tratado de etiqueta

El más valioso tratado de etiqueta que jamás se haya escrito es la preciosa instrucción dada por el Salvador,

con la expresión del Espíritu Santo, por medio del apóstol Pablo, palabras que deberían ser grabadas indeleblemente en la memoria de todo ser humano, joven o viejo:

"Como os he amado, que también os améis los unos a los otros".

"El amor es sufrido y benigno; El amor no tiene envidia; El amor no es jactancioso, No se ensoberbece, No se porta indecorosamente, No busca lo suyo propio, No se irrita, No hace caso de un agravio; No se regocija en la injusticia, Mas se regocija con la verdad: Todo lo sufre, [163] Todo lo cree, Todo lo espera, Todo lo soporta. El amor nunca se acaba" .
El amor inspira la cortesía verdadera

El cultivo más esmerado del decoro externo no basta para acabar con el enojo, el juicio implacable y la palabra inconveniente. El verdadero refinamiento no traslucirá mientras se siga considerando al yo como objeto supremo. El amor debe residir en el corazón. Un cristiano cabalmente funda sus motivos de acción en el amor profundo que tiene por el Maestro. De las raíces de su amor a Cristo brota un interés abnegado por sus hermanos.

No se aprende la verdadera cortesía por la manera práctica de las reglas de etiqueta. En todo momento deben observarse modales correctos; dondequiera que no haya que transigir con los principios, la consideración hacia los demás inducirá a adaptarse a costumbres aceptadas; pero la verdadera cortesía no requiere el sacrificio de los principios al convencionalismo. No conoce castas. Enseña el respeto propio, el respeto a la dignidad del hombre como hombre, la consideración hacia todo miembro de la gran

confraternidad humana.

Los modales amables, la conversación animada y los actos del amor ligarán el corazón de los hijos con el de sus padres por los cordones de seda del afecto y contribuirán más a hacer atractivo el hogar que los adornos más raros que le oro pueda comprar.

La fusión de los temperamentos

Concuerta con lo ordenado por Dios que se asocien personas de diversos temperamentos. Cuando esto sucede, cada miembro de la familia debe considerar y respetar como sagrados los sentimientos y derechos ajenos. Así cultivarán la consideración y la tolerancia mutuas, se subyugarán la armonía, y la fusión de los variados temperamentos beneficiará a cada uno. [164]

Nada expiará la falta de cortesía

Los que profesan seguir a Cristo y son al mismo tiempo rudos, carentes de bondad y descorteses en sus palabras y conducta no han aprendido de Cristo. Un hombre brusco, intolerante y crítico no es cristiano; porque ser cristiano es ser semejante a Cristo. La conducta de algunos que profesan ser cristianos carece tanto de bondad y cortesía que se habla mal aun de lo bueno que tengan. No se puede dudar de su sinceridad ni de su integridad, pero la sinceridad y la integridad no expiarán la falta de bondad y cortesía. El cristiano ha de manifestar simpatía y al mismo tiempo que es veraz, compasivo y cortés, debe ser también íntegro y sincero.

La verdadera cortesía ilumina el mundo

Si somos corteses y amables en casa, nos acompañará el sabor de una disposición placentera cuando nos ausentemos del hogar. Si manifestamos tolerancia, paciencia, mansedumbre y fortaleza en el hogar, podremos ser una luz para el mundo. [165]

Capítulo 51

Alegría y Buen Ánimo

La vida es lo que hacemos de ella

No permitamos que las peregrinaciones y preocupaciones de la vida diaria agiten nuestro espíritu y nublen nuestra frente. Si lo permitimos, siempre habrá algo que nos moleste. La vida es como la hacemos, y hallaremos lo que busquemos. Si procuramos tristeza y aflicción, si estamos en disposición de magnificar las pequeñas dificultades, encontraremos bastantes de ellas para embargar nuestros pensamientos y nuestra conversación. Pero si miramos el aspecto alegre de las cosas, hallaremos lo suficiente para comunicarnos ánimo y felicidad. Si damos sonrisas, ellas nos serán devueltas; si pronunciamos palabras agradables y alentadoras, nos serán repetidas.

Cuando los cristianos parecen tétricos y deprimidos, como si se considerasen sin amigos, dejan una impresión errónea acerca de la religión. En algunos casos, se ha tenido la idea de que la alegría no cuadra con la dignidad del carácter cristiano, pero esto es un error. En el cielo todo es gozo; y si admitimos los gozos del cielo en nuestra alma y, hasta donde podamos, los expresamos en nuestras palabras y conducta, ocasionaremos a nuestro Padre celestial más agrado que si somos sombríos y tristes.

Conquistad el afecto de los niños

Sonreíd, padres y maestros. Si vuestro corazón está triste, no lo revele vuestro rostro. Sea éste iluminado por un corazón lleno de amor y gratitud. Descended de vuestra férrea dignidad, adaptaos a las necesidades de los niños y lograd que os amen. Debéis conquistar su afecto, si queréis inculcar la verdad religiosa en su corazón. [167]

Con rostro amable y voz melodiosa

Padres, sed animosos pero no vulgares. Sed antes agradecidos, obedientes y sumisos a vuestro Padre celestial. No estáis libres para actuar de acuerdo con vuestros sentimientos si se presenta algo que os irrita. El amor que conquista será como aguas profundas que fluirán de continuo en el gobierno de vuestros hijos. Estos son los corderos del rebaño de Dios. Llevad a vuestros pequeñuelos a Cristo. Si los padres enseñasen a sus hijos a ser amables, no les hablarían nunca con tono de reprensión. Aprended a presentar un semblante agradable, y poned en vuestra voz toda la dulzura y melodía que podáis. Los ángeles de Dios están siempre cerca de vuestros pequeñuelos, y el tono duro e irritado de vuestra voz no agrada a sus oídos.

Despejad las sombras.

Mirad las cosas con espíritu animoso, procurando despejar las sombras que, si son toleradas, rodearán el alma. Cultivad la simpatía hacia los demás. Dejad que la alegría, la bondad y el amor compenetren el hogar. Ello intensificará el amor por los ejercicios religiosos, y los deberes grandes y pequeños se cumplirán con corazón animoso. [168]

Capítulo 52

El Don del Habla

La voz es un talento

La voz es un talento que nos ha sido confiado y debe usarse para ayudar, alentar y fortalecer a nuestros semejantes. Si los padres aman a Dios y se mantienen en el camino del Señor para obrar con justicia y juicio, su lenguaje no tendrá sabor de sentimentalismo enfermizo. Será de índole sana, pura y edificante. Estén ellos en el hogar o fuera de él, sus palabras serán bien escogidas. No se rebajarán a la vulgaridad.

Los ángeles oyen las palabras que se pronuncian en el hogar. Por lo tanto, no regañéis; antes sea la influencia de vuestras palabras de tal índole que ascenderá al cielo como fragante incienso.

Los padres deben mantener la atmósfera del hogar pura y fragante con palabras bondadosas, tierna simpatía y amor; pero al mismo tiempo deben ser firmes e inflexibles en cuanto a los buenos principios. Puede ser que si sois firmes con vuestros hijos ellos piensen que no los amáis. Podéis esperar tal cosa, pero nunca manifestéis dureza. La justicia y la misericordia deben darse la mano; no debe haber vacilación ni movimientos repulsivos.

Expresa la gracia íntima

El principal requisito del lenguaje es el de ser puro,

bueno y sincero: "la expresión externa de una gracia interior". La mejor escuela para este estudio del lenguaje es el hogar".

Sed puros en vuestro lenguaje. Cultivad un tono de voz que sea suave y persuasivo, no duro ni autoritario. Dad a los niños lecciones en el cultivo de la voz. Educad sus modos de hablar, hasta que no broten espontáneamente de sus labios palabras groseras o rudas cuando se les presenta alguna prueba. [169]

Efecto de las palabras duras

En un hogar donde se pronuncian palabras duras, de reprensión e irritación, un niño llora mucho; y en su tierna sensibilidad se imprimen rastros de desgracia y discordia. Por lo tanto, madres, dejad que vuestro semblante se llene de sol. Sonreíd si podéis, y la mente y el corazón del niño reflejarán la luz de vuestro rostro como la placa pulida de un artista retrata los rasgos humanos. Aseguraos, madres, de que Cristo more en vosotras, para que la semejanza divina se grave en la mente plástica de vuestro hijo.

No haya nota discordante

No permitáis que penetre en el hogar nada que se parezca a contienda o disensión. Hablad con amabilidad. Nunca se eleve vuestra voz hasta ser áspera. Conservad la calma. Desechad la censura y toda falta de veracidad. Decid a los niños que queréis ayudarles a prepararse para un cielo santo, donde todo es paz, donde no se oye una sola nota discordante. Sed pacientes con ellos en sus pruebas, que pueden parecerse pequeñas pero son grandes para ellos.

¿Alegría o sombra en las palabras?

Es importante que se enseñe a los niños y jóvenes a velar sobre sus palabras y acciones; porque su conducta produce sol o sombra, no sólo en su propio hogar, sino también para con todos aquellos con quienes se relacionen.

Dirijan los padres tan sólo palabras amables a sus hijos; y los hijos ; dirijan tan sólo palabras respetuosas a sus padres.

Males de las palabras de ira

Cuando dirigís palabras de ira a vuestros hijos, estáis ayudando a la causa del enemigo de toda justicia. Tenga cada niño una oportunidad justa desde su más tierna infancia. La obra de enseñanza debe comenzar en la infancia, y no ir acompañada de dureza ni irritación, sino de bondad y paciencia; y esta instrucción debe continuar hasta que los hijos lleguen a la edad adulta.

¡Cuánto daño producen en el círculo familiar las palabras [170] impacientes, pues una expresión de impaciencia de parte de uno de los miembros induce a otro a contestar de la misma manera y con el mismo espíritu. Luego vienen las palabras de represalias, y las de justificación propia, con las que se fragua un yugo pesado y amargo para vuestra cerviz; porque todas esas palabras acerbadas volverán a vuestra alma en funesta cosecha.

Un voto sugerente

Sería bueno que cada hombre firmase la promesa de hablar bondadosamente en su casa y de permitir que la ley

del amor rija sus palabras. Padres, no habléis nunca apresuradamente. Si vuestros hijos obran mal, corregidlos, pero con palabras im pregnadas de ternura y amor. Cada vez que regañáis, perdéis una preciosa oportunidad de dar una lección de tolerancia y paciencia. Sea el amor el rasgo más destacado de vuestra corrección de lo malo.

La conversación en la mesa

Cuántas familias sa zonan sus comidas diarias con dudas y preguntas. Disecan el carácter de sus amigos y lo sirven como delicado postre. Circula por la mesa un precioso trozo de calumnia, para que lo comenten, no solamente los adultos, sino también los niños. Esto deshonra a Dios.

Sea la conversación de la familia en d erredor de la mesa de un carácter tal que deje una influencia fragante en la mente de los niños.

Padres y madres, hablad bondadosamente a vuestros hijos; recordad cuán sensibles sois vosotros mismos y cuán poca censura podéis soportar; reflexionad y reconoced que vuestros hijos son como vosotros. No les impongáis lo que vosotros mismos no podéis llevar. Si no podéis soportar la censura y la inculpación, tampoco lo pueden vuestros hijos, que son más débiles que vosotros y no pueden aguantar tanto. Sean vuestras palabras agradables y alegres como rayos de sol en la familia. Los frutos del dominio propio, la atención y el esmero que manifestéis se centuplicarán. [171]

La Hospitalidad

Oportunidades descuidadas

"Amador de la hospitalidad" es una de las cualidades que, según el Espíritu Santo, han de señalar al que debe llevar responsabilidad en la iglesia. Y a toda la iglesia es dada la orden: "Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios".

Estas amonestaciones han sido extrañamente descuidadas. Aun entre los que profesan ser cristianos se ejercita poco la verdadera hospitalidad.

Bendiciones perdidas por egoísmo

A Dios le desagrade el interés egoísta tan a menudo manifestado para "mí y mi familia". Cada familia que alberga este espíritu necesita ser convertida por los principios puros ejemplificados en la vida de Cristo. Los que se encierran en sí mismos, que no están dispuestos a agasajar visitas, pierden muchas bendiciones.

"Cuando haces comida o cena —dice Cristo—, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; porque también ellos no te vuelvan a convidar, y te sea hecha como recompensación. Mas cuando haces banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos; y serás bienaventurado; porque no te pueden

retribuir; mas te será recompensado en la resurrección de los justos".

Estos serán huéspedes que no os costará mucho recibir. No necesitaréis ofrecerles trato costoso y de mucha preparación. Necesitaréis más bien evitar la ostentación. El calor de la bienvenida, un asiento al amor de la lumbre, y uno también a vuestra mesa, el privilegio de compartir la bendición del culto de familia, serían para muchos como vislumbres del cielo. [172]

Nuestras simpatías deben rebosar más allá de nosotros mismos y del círculo de nuestra familia. Hay preciosas oportunidades para los que quieran hacer de su hogar una bendición para otros. La influencia social es una fuerza maravillosa. Si queremos, podemos valernos de ella para ayudar a los que nos rodean.

Un refugio para los jóvenes tentados

Nuestros hogares deberían ser refugios para los jóvenes que sufren tentación. Muchos hay que se encuentran en la encrucijada de los caminos. Toda influencia e impresión determinan la elección del rumbo de su destino en esta vida y en la venidera. El mal, con sus lugares de reunión, brillantes y seductores, los invita. A todos los que acuden se les da la bienvenida. En torno nuestro hay jóvenes sin familias, y otros cuyos hogares no tienen poder para protegerlos ni elevarlos, y se ven arrastrados al mal. Se encaminan hacia la ruina en la sombra misma de nuestras puertas.

Estos jóvenes necesitan que se les tienda la mano con simpatía. Las palabras bondadosas dichas con sencillez, las pequeñas atenciones para con ellos, barrerán las nubes de la tentación que se amontonan sobre sus almas.

La verdadera expresión de la simpatía proveniente del cielo puede abrir la puerta del corazón que necesita la fragancia de palabras cristianas, y del delicado toque del espíritu del amor de Cristo. Si nos interesáramos por los jóvenes, invitándolos a nuestras casas y rodeándolos de influencias alentadoras y provechosas, serían muchos los que de buena gana dirigirían sus pasos por el camino ascendente.

Se lleva cuenta en el cielo

Cristo lleva cuenta de todo gasto en que se incurre al dar hospitalidad por causa suya. El provee todo lo que es necesario para esta obra. Los que por amor a Cristo alojan y alimentan a sus hermanos, haciendo lo mejor que puedan para que la visita sea provechosa para los huéspedes como para sí mismos, son anotados en el cielo como dignos de bendiciones especiales. [174]

Nuestras Necesidades Sociales

Influencia de las compañías

Cada uno hallará compañeros o los hará. Y la intensidad de la amistad determinará la influencia que los amigos ejerzan unos sobre otros, para bien o para mal. Todos tendrán amistades, influirán en ellas y recibirán su influencia.

Dios recalca mucho la influencia de las compañías, aun sobre los hombres y las mujeres. ¡Cuánto mayor es su poder sobre la mente y el carácter de los niños y los jóvenes que están en pleno desarrollo! Las compañías que traten, los principios que adopten, los hábitos que adquieran, decidirán su utilidad aquí y su destino futuro.

Es inevitable que los jóvenes tengan compañías, y necesariamente sentirán su influencia. Hay misteriosos vínculos que ligan las almas, de manera que el corazón de uno responde al corazón del otro. El uno adopta inconscientemente las ideas, los sentimientos y el espíritu del otro. Este trato puede ser una bendición o una maldición. Los jóvenes pueden ayudarse y fortalecerse mutuamente, mejorando en conducta, disposición y conocimiento; o permitirse llegar a ser descuidados e infieles, ejerciendo así una influencia desmoralizadora.

Como Autor de toda belleza, y amante de lo hermoso, Dios proveyó el medio de satisfacer en sus hijos el amor a lo bello. También hizo provisión para sus necesidades

sociales, para las relaciones bondadosas y útiles que tanto hacen para cultivar la simpatía, animar y endulzar la vida.

Cuidado con las tendencias naturales

Si se pudiese persuadir a los jóvenes a asociarse con los puros, reflexivos y amables, el efecto sería muy saludable. Si eligen compañeros que temen al Señor, su influencia los conducirá a [175] la verdad, al deber y a la santidad. Una vida verdaderamente cristiana es un poder para el bien. Pero por otro lado, los que se asocian con hombres y mujeres de moral dudosa, de costumbres y principios malos, no tardarán en andar en la misma senda. El impulso de las tendencias del corazón natural es hacia abajo. El que se asocia con los escépticos no tardará en llegar a ser escéptico; el que elija la compañía de los viles, llegará seguramente a ser vil. El andar en el consejo de los impíos es el primer paso en la senda que conduce al camino de los pecadores y a sentarse con los escarnecedores. [176]

Dirección Paternal en Asuntos Sociales

Influencias casi abrumadoras

La mala influencia que rodea a nuestros niños es casi abrumadora; está corrompiendo sus mentes y arrastrándolos a la perdición. Las mentes juveniles son por naturaleza dadas a la liviandad; y en tierna edad, antes que su carácter esté formado y su juicio maduro, manifiestan a menudo su preferencia por compañías que ejercen sobre ellos una influencia perjudicial.

Si mi voz pudiese alcanzar a los padres en todo el país, los amonestaría a que no cedan a los deseos de sus hijos en lo que respecta a elegir compañeros o asociados. Poca consideración conceden los padres al hecho de que los jóvenes reciben las impresiones perjudiciales con más facilidad que las divinas. Por lo tanto, sus relaciones deben ser de la índole más favorable para que el desarrollo de la gracia y para que la verdad revelada en la Palabra de Dios arraigue en el corazón.

Colóquese a los jóvenes en las circunstancias más favorables que se pueda; porque las compañías que frecuenten, los principios que adopten, los hábitos que contraigan, decidirán con certidumbre infalible la cuestión de su utilidad aquí y de sus intereses futuros y eterno.

Peligros de la libertad ilimitada

Padres, vuestros hijos y vuestras hijas no son debidamente guardados. Nunca debiera permitírselas ir y venir cuando les agrade, si en vuestro conocimiento ni consentimiento. La libertad ilimitada que se concede a los hijos en esta época ha causado o la ruina de millares. ¡A cuántos se permite estar en la calle por la noche mientras que sus padres se conforman con permanecer [177] en la ignorancia acerca de las compañías que frecuentan! Demasiado a menudo eligen compañeros cuya influencia tiende tan sólo a desmoralizarlos. A cada hijo e hija debe pedírsele cuenta si se ausenta de la casa de noche. Los padres deben saber en qué compañía se hallan sus hijos, y en casa de quién pasan sus veladas. Algunos hijos engañan a sus padres con mentiras para evitar que quede expuesta su mala conducta.

Sin cultivo, las malezas predominan

Con demasiada frecuencia los padres dejan que sus hijos elijan por su cuenta sus diversiones, sus compañeros y su ocupación. El resultado es el que sería razonable esperar. Déjese un campo sin cultivo, y producirá espinas y cardos. Nunca se verá que una hermosa flor o un arbusto selecto sobresalga entre las malas hierbas venenosas y de mal aspecto. La zarza inútil crecerá en forma exuberante ante sin recibir el menor cuidado, mientras que otras plantas, apreciadas por su utilidad o belleza, requieren un cultivo esmerado.

Así sucede con nuestros jóvenes. Si se desea que adquieran hábitos correctos y se amolden a los buenos principios, hay que hacer una obra fervorosa. Corregir los malos hábitos es una tarea que requiere diligencia y

perseverancia.

Restricciones firmes, pero bondadosas

Los padres no deben ceder a las inclinaciones de sus hijos, sino seguir la clara senda del deber que Dios trazó, y restringirlos con bondad, negarles con firmeza y determinación, aunque con amor, lo que deseen equivocadamente y alejar sus pasos del mundo hacia el cielo mediante la oración y esfuerzos fervientes y perseverantes. No se debe dejar que los niños vaguen por cualquier camino hacia el cual se sientan inclinados, ni que se desvíen de la senda recta entrando en avenidas abiertas por todos lados. Nadie corre mayor peligro que aquellos que no recelan del peligro y se impacientan frente a los consejos y a las palabras de cautela.

Hay que enseñar a los hijos

Debe educarse a los niños de tal manera que consideren normal la perspectiva de hacer frente a dificultades, tentaciones [178] y peligros. Se les debe enseñar a ejercer dominio sobre sí mismos y a vencer noblemente las dificultades; y si no se precipitan voluntariosamente al peligro ni se colocan innecesariamente en el camino de la tentación, si evitan las malas influencias y la sociedad viciosa, y luego se ven inevitablemente obligados a estar en compañía peligrosa, tendrán fuerza de carácter para quedar de parte del bien y de los buenos principios, y mediante la fuerza de Dios saldrán con su moralidad intacta. Las facultades morales de los jóvenes que han sido debidamente educados, y que pongan su confianza en Dios, podrán resistir la prueba más severa. [179]

La Recreación es Esencial

Opiniones extremistas

Hay personas de imaginación enfermiza para quienes la religión es un tirano, que las gobierna con vara de hierro. Las tales lamentan constantemente su propia depravación, y gimen por males supuestos. No existe amor en su corazón; su rostro es siempre cñudo. Las deja heladas la risa inocente de la juventud o de cualquiera. Consideran como pecado toda recreación o diversión, y creen que la mente debe estar constantemente dominada por pensamientos austeros. Este es un extremo.

Otros piensan que la mente debe dedicarse constantemente a inventar nuevas diversiones a fin de tener salud. Aprenden a depender de la excitación, y se sienten intranquilos sin ella. Los tales no son verdaderos cristianos. Van a otro extremo. Los verdaderos principios del cristianismo abren ante nosotros una fuente de felicidad cuya altura, profundidad, longitud y anchura son inconmensurables.

Refrigerio para el espíritu y el cuerpo

Es privilegio y deber de los cristianos procurar refrigerar su espíritu y vigorizar su cuerpo mediante recreaciones inocentes, con el propósito de utilizar sus facultades físicas y mentales para la gloria de Dios. Nuestras recreaciones no deben consistir en escenas de alegría sin sentido ni

rebajarse a la insensatez. Podemos dirigirlos de tal manera que beneficien y eleven a aquellos con quienes nos asociamos, y nos dejen a ellos y a nosotros mismos mejor preparados para cumplir con éxito los deberes que nos incumben como cristianos.

Esencial para hacer el mejor trabajo

El tiempo pasado en ejercicio físico no es perdido. Un ejercicio proporcionado de todos los órganos y facultades del cuerpo [180] es esencial para el mejor trabajo de cada uno. Cuando el cerebro está constantemente recargado, en tanto que los demás órganos de la maquinaria viviente se hallan inactivos, hay una pérdida de fuerza física y mental. El sistema físico es despojado de su saludable tono, la mente pierde su frescura y vigor, y una excitabilidad morbosa es la consecuencia.

Es necesario ejercer cuidado en lo que respecta a las horas destinadas al sueño y al trabajo. Debemos tener plazos de descanso, otros de recreación, y otros para la vida contemplativo.

Los estudiantes necesitan descanso

Los que se dedican al estudio deben tener solaz. La mente no debe dedicarse constantemente a la reflexión detenida, porque se gastaría la delicada maquinaria mental. Tanto el cuerpo como la mente deben tener ejercicio.

Los oficinistas también lo necesitan

Son pocos los que comprenden la labor constante y agotadora de los que llevan las responsabilidades de la

obra en la oficina. Están encerrados día tras día y semana tras semana, mientras que el constante recargo impuesto a sus facultades mentales mina su constitución y reduce su asidero de la vida. Deberían tener un cambio a menudo, dedicar con frecuencia un día completo a recrearse con sus familias, que se ven casi totalmente privadas de su compañía. Tal vez no puedan todos dejar el trabajo al mismo tiempo; pero debieran arreglarlo de tal manera que uno o dos puedan ausentarse, quedando los otros para reemplazarlos, y luego dar la misma oportunidad a estos últimos. [181]

Cómo Hemos de Jugar

Lo inocente en lugar de lo pecaminoso

No se puede hacer que los jóvenes sean tan calmosos y graves como los ancianos, el hijo tan sobrio como el padre. Aunque se condenan las diversiones pecaminosas, como en verdad debe hacerse, que los padres, maestros y tutores de los jóvenes provean en su lugar placeres inocentes, que no mancillen ni corrompan la moral. No sujetéis a los jóvenes bajo reglas y restricciones rígidas, que los induzcan a sentirse oprimidos, y a precipitarse en sendas de locura y destrucción. Con mano firme, bondadosa y considerada, sujetad las riendas del gobierno, guiando y vigilando sus mentes y propósitos, aunque de manera tan suave, sabia y amorosa, que ellos puedan darse cuenta de que tenéis presentes sus mejores intereses.

Mientras imponemos restricciones a nuestros hijos con respecto a los placeres mundanales que tienden a corromper y extraviar, debemos proveerles recreación inocente, para conducirlos por sendas agradables en las cuales no haya peligro. Ningún hijo de Dios necesita vivir triste y lamentándose. Esto lo demuestran las órdenes y las promesas divinas. Los caminos de la sabiduría "son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz".

Lugar útil del gimnasio

Los ejercicios gimnásticos son útiles en muchas escuelas, pero si no hay una vigilancia cuidadosa, son llevados a menudo al exceso. Muchos jóvenes, por hacer despliegue de fuerza en el gimnasio, se han dañado para toda la vida.

El ejercicio en el gimnasio, por bien dirigido que sea, no puede sustituir a la recreación al aire libre, para la cual deberían proveer más oportunidades nuestras escuelas.

[182]

Cuando la vida era más sencilla

En épocas primitivas, la vida del pueblo que estaba bajo la dirección de Dios era sencilla. Vivían en contacto con el corazón de la naturaleza. Los hijos compartían el trabajo de los padres y estudiaban las bellezas y los misterios del tesoro de la naturaleza. En la quietud del campo y del bosque meditaban en las poderosas verdades transmitidas como legado sagrado de generación a generación. Esta educación producía hombres fuertes.

En esta época, la vida ha llegado a ser artificial y los hombres han degenerado. Aunque no debemos volver enteramente a los sencillos hábitos primitivos, podemos aprender de ellos lecciones que harán de nuestros momentos de recreación lo que su nombre implica: momentos de verdadera edificación para el cuerpo, la mente y el alma.

Excursiones familiares

Únanse varias familias residentes en una ciudad o en un

pueblo, y, dejando las ocupaciones que las han recargado física e intelectualmente, hagan una excursión al campo, a la orilla de un lindo lago, o a un hermoso bosquecillo en medio de escenas naturales de gran belleza. Deben proveerse de alimentos sencillos e higiénicos, de las mejores frutas y cereales, y extender su mesa a la sombra de algún árbol o bajo la bóveda celeste. El viaje, el ejercicio y el panorama estimularán el apetito, y podrán disfrutar de una comida envidiable aun para los reyes.

En tales ocasiones los padres y los hijos deben sentirse libres de cuidados, trabajos y perplejidades. Los padres deben hacerse niños con sus hijos, y procurar que todo sea tan agradable como resulte posible. Dedíquese todo el día a la recreación. El ejercicio al aire libre beneficiará la salud de aquellos que han estado ocupados en forma sedentaria y entre cuatro paredes. Todos los que pueden hacerlo han de considerarlo como un deber el obrar así. Nada se perderá con ello, sino que mucho se ganará. Podrán volver a sus ocupaciones con nueva vida y dedicarse a su trabajo con nuevo valor y celo, y estarán mejor preparados para resistir a las enfermedades. [183]

Hállese felicidad en la naturaleza

No pensemos que Dios desea que renunciemos a cosa alguna que debemos conservar para ser felices aquí. Todo lo que él requiere que dejemos es aquello que al ser retenido no contribuiría a nuestro bien ni a nuestra felicidad.

El Dios que plantó los nobles árboles y los vistió de rico follaje, que nos dio los brillantes y hermosos matices de las flores y cuya hermosa obra vemos en toda la naturaleza, no quiere vernos desdichados; ni es su propósito que no

hallemos gusto ni placer en esas cosas. Quiere que disfrutemos de ellas, que seamos felices entre los encantos de la naturaleza, que él mismo creó. **[184]**

Capítulo 58

Encaucemos a los Jóvenes

Las normas se rebajan

Aun entre los padres cristianos se ha sancionado demasiado el amor a las diversiones. Los padres han recibido las máximas del mundo, se han conformado a la opinión general de que era necesario que la primera parte de la vida de los niños y jóvenes se desperdiciara en la ociosidad, en diversiones egoístas e insensateces. De esta manera se ha creado el gusto por el placer excitante, y niños y jóvenes se han acostumbrado a ello de tal modo que se deleitan en representaciones e excitantes y les desagradan los serios y útiles deberes de la vida. Llevan una vida que concuerda más bien con la de los brutos. No piensan en Dios ni en las realidades eternas y revolotean como las mariposas en su estación del año. No actúan como seres sensatos cuya vida es capaz de medirse con la divina, y que habrán de dar cuenta al Señor por cada hora de su tiempo.

Las madres pueden idear juegos

En vez de despedir a sus hijos de su presencia, para no ser molestada por el ruido que hacen ni por las numerosas atenciones que desean, ella considerará que el mejor empleo que pueda dar a su tiempo consiste en calmar y distraer el espíritu inquieto y activo de ellos con alguna diversión u ocupación ligera y feliz. La madre quedará ampliamente recompensada por los esfuerzos que haga y

el tiempo que dedique a inv entar entretenimiento para sus hijos.

Los niños pequeños anhelan com pañía. Por lo gener al, no pueden sentir gozo est ando solos; y la madre debe considerar que, en la mayoría de los casos, el lugar de sus hijos cuando están en la casa es la habit ación que ella ocupe. Puede entonces ejercer su vigilancia general s obre ellos y estar lista para arreglar [185] sus pequeñas divergencias cuando ellos apelan a su juic io, corregir sus malos hábitos o sus manifestac iones de egoísmo y de ira, y encauzar debidamente sus espíritus.

Los niños piensan que lo que a ellos les gusta agrada rá a su madre y les resulta muy natural consultarla en los asuntos menudos que les caus an perplejidad. La madre, por su parte, no debiera herir el corazón de su pequeñuelo sensible tratando el asunto con indiferencia o negándose a ser molestada por c osas de ta n poca importancia. Lo que es insignificante para ella es grande para ellos, y muchas veces una palabra de direcc ión o cautela en el momento oportuno resultará de gran valor.

Problemas de la adolescencia

En el estado actual de la so ciedad no es tarea fácil para los padres refrenar a sus hijos e instruirlos de acuerdo con la regla del bien que dicta la Biblia. Los niños se vuelven a menudo impacientes bajo las restricciones, y quieren cumplir su voluntad, e ir y venir como les place.

Especialmente entre los diez y los diec iocho años, se inclinan a sentir que no hay daño alguno en ir a reuniones mundanales de compañeros jóvenes. Los padres cristianos experimentados pueden ver el peligro. Se han familiarizado

con los temperamentos peculiares de sus hijos, y conocen la influencia que estas cosas tienen sobre su mente; y porque desean su salvación, debieran impedirles esas diversiones excitantes.

Es necesario velar después de la conversión

Cuando los niños deciden por su cuenta abandonar los placeres del mundo y hacerse discípulos de Cristo, ¿de qué preocupación se ve librado el corazón de los padres cuidadosos y fieles! Aun entonces no deben cesar las labores de los padres. Estos jóvenes tan sólo han comenzado en serio la guerra contra el pecado y contra los males del corazón natural, y necesitan en un sentido especial el consejo y el cuidado vigilante de sus padres.

Es deber de los padres vigilar las salidas y las entradas de sus hijos. Deben estimularlos y presentarles incentivos que los atraigan al hogar y les hagan ver que sus padres se interesan en ellos. Deben hacer alegre y placentero el hogar. [186]

Capítulo 59

Galardón Actual y Futuro

Una rica recompensa los aguarda

Si los padres dan la debida educación a sus hijos, experimentarán ellos mismos felicidad al ver, en el carácter cristiano de sus hijos, el fruto de su cuidadosa enseñanza. Están rindiendo a Dios el servicio más elevado al presentar al mundo familias bien ordenadas y disciplinadas, que no sólo temen al Señor, sino que le honran y glorifican por la influencia que ejercen sobre otras familias; y recibirán su recompensa.

Dad a vuestros hijos cultura intelectual y preparación moral. Fortaleced sus mentes juveniles con principios firmes y puros. Mientras tenéis oportunidad, echad el fundamento de una noble virilidad y femineidad. Vuestra labor será recompensada mil veces.

Si ella [la esposa y madre fiel] busca en Dios su fuerza y consuelo, y guiada por su sabiduría y temiéndole procura cumplir diariamente su deber, vinculará a su esposo con su propio corazón y verá a sus hijos madurar en hombres y mujeres honorables, que tendrán vigor moral para seguir el ejemplo de su madre.

Los gozes del cielo comienzan en el hogar

El cielo y la tierra no están más alejados hoy que cuando los pastores oyeron el canto de los ángeles. La

humanidad sigue hoy siendo objeto de la solicitud celestial tanto como cuando los hombres comunes, de ocupaciones ordinarias, se encontraban con los ángeles al mediodía, y hablaban con los mensajeros celestiales en las viñas y los campos. Mientras recorremos las sendas humildes de la vida, el cielo puede estar muy cerca de nosotros. Los ángeles de los atrios celestiales acompañarán los pasos de aquellos que vayan y vengan a la orden de Dios. [187]

La vida en la tierra es el comienzo de la vida en el cielo; la educación en la tierra es una iniciación en los principios del cielo; la obra de la vida aquí es una preparación para la obra de la vida allá. Lo que somos ahora en carácter y servicio santo es el símbolo seguro de lo que seremos.

Preparados para el cielo

Dios desea que se cumpla el plan del cielo y que en cada familia, cada iglesia e institución prevalezcan como en el cielo la armonía y el orden divinos. Si este amor leudara la sociedad, veríamos la manifestación de nobles principios en caridad, cortesía y refinamiento cristianos hacia los que fueron comprados por la sangre de Cristo. En todas nuestras familias, instituciones e iglesias se vería una transformación espiritual. Cuando ésta se produzca aquellas agrupaciones llegarán a ser instrumentos por los cuales Dios comunicará la luz del cielo al mundo y así, mediante la disciplina y preparación divinas, alistará a hombres y mujeres para la sociedad del cielo.

Nunca apreciará el mundo la obra de los padres prudentes, pero cuando sesione el juicio y se abran los libros, esa obra se verá como Dios la ve y será recompensada delante de hombres y ángeles. Se verá que un hijo criado fielmente fue una luz en el mundo. Velar

sobre la formación del carácter de ese hijo costó lágrimas, ansiedad y noches de insomnio, pero la obra se hizo sabiamente, y los padres oyen al Maestro decir: "Bien, buen siervo y fiel".

Enséñese a los niños que, al abrir su mente a los pensamientos de pureza y amor, y ejecutar acciones útiles y amables, se visten con la hermosa vestidura del carácter de Cristo. Este traje los hará hermosos y amados aquí, y más adelante será su título de admisión al palacio del Rey. Su promesa es:

"Andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos". [\[188\]](#)

Capítulo 60

La Vida en el Hogar Edénico

El Edén será restaurado

El huerto del Edén permaneció en la tierra mucho tiempo después que el hombre fuera expulsado de sus agradables senderos. Durante mucho tiempo después, se le permitió a la raza caída contemplar de lejos el hogar de la inocencia, cuya entrada estaba vedada por los vigilantes ángeles. En la puerta del paraíso, custodiada por querubines, se revelaba la gloria divina. Allí iban Adán y sus hijos a adorar a Dios. Allí renovaban sus votos de obediencia a aquella ley cuya transgresión los había arrojado del Edén. Cuando la ola de iniquidad cubrió al mundo, y la maldad de los hombres trajo su destrucción por medio del diluvio, la mano que había plantado el Edén lo quitó de la tierra. Pero en la final restitución, cuando haya "un cielo nuevo, y una tierra nueva", ha de ser restaurado más gloriosamente embellecido que al principio.

Entonces los que hayan guardado los mandamientos de Dios respirarán llenos de inmortal vigor bajo el árbol de la vida; y al través de las edades sin fin los habitantes de los mundos sin pecado contemplarán en aquel huerto de delicias un modelo de la perfecta obra de la creación de Dios, incólume de la maldición del pecado, una muestra de lo que toda la tierra hubiera llegado a ser si el hombre hubiera cumplido el glorioso plan de Dios.

El gran plan de la redención dará por resultado el completo restablecimiento del favor de Dios para el mundo. Será restaurado todo lo que se perdió a causa del pecado. No sólo el hombre, sino también en la tierra, será redimida, para que sea la morada eterna de los obedientes. Durante seis mil años, Satanás luchó por mantener la posesión de la tierra. Pero se cumplirá el propósito original de Dios al crearla. "Tomarán el [189] reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos".

La recompensa es algo real

El temor de hacer aparecer la futura herencia de los santos demasiado material ha inducido a muchos a espiritualizar aquellas verdades que nos hacen considerar la tierra como nuestra morada. Cristo aseguró a sus discípulos que iba a preparar mansiones para ellos en la casa de su Padre. Los que aceptan las enseñanzas de la Palabra de Dios no ignorarán por completo lo que se refiere a la patria celestial.

El lenguaje humano no alcanza a describir la recompensa de los justos. Sólo la conocerán quienes la contemplan. Ninguna inteligencia limitada puede comprender la gloria del paraíso de Dios.

En la Biblia se llama "patria" a la herencia de los bienaventurados. Allí conduce el divino Pastor a su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de vida da su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para el servicio de las naciones. Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, al lado de las cuales se mecen árboles que echan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vistas

llanuras alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosas cumbres. En aquellas pacíficas llanuras, al borde de aquellas corrientes vivas, es donde el pueblo de Dios que por tanto tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar.

Hay mansiones para los peregrinos de la tierra. Hay vestiduras, coronas de gloria y palmas de victoria para los justos. Todo lo que nos dejó perplejos en las providencias de Dios quedará aclarado en el mundo venidero. Las cosas difíciles de entender hallarán entonces su explicación. Los misterios de la gracia nos serán revelados. Donde nuestras mentes sufrían solamente confusión y promesas quebrantadas, veremos la más perfecta y hermosa armonía. Sabremos que el amor infinito ordenó los incidentes que nos parecieron más penosos. A medida que comprendamos el tierno cuidado de Aquel que hace que todas las cosas obren conjuntamente para nuestro **[190]** bien, nos regocijaremos con gozo inefable y rebosante de gloria.

Vamos hacia la patria. El que nos amó al punto de morir por nosotros, nos ha edificado una ciudad. La nueva Jerusalén es nuestro lugar de descanso. No habrá tristeza en la ciudad de Dios. Nunca más se oirá el llanto ni la endecha de las esperanzas destrozadas y de los afectos tronchados. Pronto las vestiduras de pesar se trocarán por el manto de bodas. Pronto presenciaremos la coronación de nuestro Rey. Aquellos cuya vida quedó escondida con Cristo, aquellos que en esta tierra pelearon la buena batalla de la fe, resplandecerán con la gloria del Redentor en el reino de Dios.

La familia unida del cielo y de la tierra

Allí los redimidos conocerán como son conocidos. Los sentimientos de amor y simpatía que el mismo Dios implantó en el alma, se desahogarán del modo más completo y más dulce. El trato puro con seres santos, la vida social y armoniosa con los ángeles bienaventurados y con los fieles de todas las edades que lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero, los lazos sagrados que unen a "toda la familia en los cielos, y en la tierra" —todo eso constituye la dicha de los redimidos.

Todo lo hermoso de nuestra patria terrenal ha de recordarnos el río de cristal y los campos verdes, los árboles ondeantes y las fuentes de aguas vivas, la ciudad resplandeciente y los cantores vestidos de blanco de nuestra patria celestial, el mundo de una belleza que ningún pintor puede reproducir y que ninguna lengua humana puede describir. "Cosas que ojo no vio, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman". [191]

Capítulo 61

Pinceladas de la Tierra Nueva

Progresos futuros

¿Os parece que no aprenderemos nada allí? No tenemos la menor idea de lo que se abrirá entonces delante de nosotros. Con Cristo andaremos al lado de las aguas vivas. Nos revelará la hermosura y gloria de la naturaleza. Nos revelará lo que él es para nosotros, y lo que somos para él. Conoceremos entonces la verdad que no podemos conocer ahora, por causa de nuestras limitaciones finitas.

El cielo es una escuela; su campo de estudio, el universo; su maestro, el Señor infinito. En el Edén fue establecida una dependencia de esta escuela y, una vez consumado el plan de redención, se reanuda la educación en la escuela del Edén.

¡Qué campo se abrirá allí a nuestro estudio cuando se quite el velo que oscurece nuestra vista y nuestros ojos contemplen ese mundo de belleza del cual ahora tenemos vislumbres por medio del microscopio; cuando contemplemos las glorias de los cielos estudiados ahora por medio del telescopio; cuando, borrada la mancha del pecado, toda la tierra aparezca en "la hermosura de Jehová nuestro Dios"!

El conocimiento celestial será progresivo

Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios. Límbres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos —mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estrémecimientos de dolor, y que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida. Con indescriptible dicha los hijos de la tierra participan del gozo y de la sabiduría de los seres que no cayeron. Comparten los tesoros de conocimientos e inteligencia adquiridos durante siglos y siglos en la contemplación [192] de las obras de Dios. Con visión clara consideran la magnificencia de la creación —soles y estrellas y sistemas planetarios que en el orden a ellos asignado circuyen el trono de la Divinidad. El nombre del Creador se encuentra escrito en todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, y en todas ellas se ostenta la riqueza de su poder.

Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter.

Ocupaciones en la tierra nueva

Allí se desarrollará toda facultad y toda aptitud aumentará. Se llevarán adelante las mayores empresas, se lograrán las más elevadas aspiraciones y se realizarán las mayores ambiciones. Y aún se levantarán nuevas alturas a las cuales llegar, nuevas maravillas que admirar,

nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que despertarán las facultades del cuerpo, la mente y el alma.

Un llamamiento a prepararse

Os ruego que os preparéis para la venida de Cristo en las nubes de los cielos. Día tras día, desechad de vuestro corazón el amor al mundo. Comprended por experiencia lo que significa tener comunión con Cristo. Preparaos para el juicio, para que cuando Cristo venga para ser admirado por todos los que creen, podáis estar entre aquellos que le recibirán en paz.

En aquel día los redimidos resplandecerán en la gloria del Padre y del Hijo. Tocando sus arpas de oro, los ángeles darán la bienvenida al Rey y a los trofeos de su victoria: los que fueron lavados y emblanquecidos en la sangre del Cordero. Se elevará un canto de triunfo que llenará todo el cielo. Cristo habrá vencido. Entrará en los atrios celestiales acompañado por sus redimidos, testimonios de que su misión de sufrimiento y sacrificio no fue en vano.